



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**UN CALEIDOSCOPIO DE MIRADAS SOBRE LAS
JUVENTUDES DE MEDELLÍN 1985-2015**

Narrativas y co-relatos en perspectiva biográfica

Fulvia Márquez Valderrama

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación, Maestría en Educación

Línea de investigación Pedagogía y Diversidad Cultural

2019



Un caleidoscopio de miradas sobre las juventudes de Medellín 1985-2015
Narrativas y co-relatos en perspectiva biográfica

Fulvia Márquez Valderrama

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:

Maestría en Educación

Asesor (a):

Cristina Buitrago Bedoya, Licenciada en Educación Básica
con énfasis en Ciencias Sociales

Línea de Investigación en Pedagogía y Diversidad Cultural

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación, Maestría en Educación

Medellín, Colombia

2019

AGRADECIMIENTOS

A mi madre por sus recuerdos, memorias y sus olvidos en esta etapa de la vida, recordar con ella, recordarle a ella y aprender con ella que hay cosas para olvidar y otras para recordar en el momento y en el espacio y con quien queramos hacerlo.

A David, con el aprendí a ser mamá, a entender también esto de la adolescencia, la juventud de manera compartida y divertida. Interlocutor y animador constante en esta etapa de mi vida.

A mis queridos amigos y amigas del Popular N° 2, de la Casa Juvenil Jóvenes en Acción, hoy ex jóvenes y sobrevivientes de aquella década de los 90s, con quienes seguiré construyendo historias sobre las juventudes de Medellín, Claudia Patricia Restrepo, Yurley Ospina, a los hermanos Rogelio y Héctor Urrego Pérez, Ángela María Mejía, Harrison Posada (Tito), ...

A la Red de conocimiento sobre Juventud, por su generosa participación en el “Parloteo sobre Miradas Juveniles en la Ciudad de Medellín”.

A Cristina Buitrago, quien fue primero compañera y cómplice de trabajo con las juventudes de Antioquia y luego mi asesora de tesis, gracias por su compañía, sus preguntas constantes, su calidez en el encuentro y en la construcción.

Gracias a la maestría en Pedagogía y diversidad cultural por acogerme, acompañarme, brindarme espacios de reflexión constantes.

Y a mi grupo de compañeros y compañeras de la maestría, al ingresar sentí que iba a estar en el lugar equivocado por las diferencias de edad, me encontré con un grupo de jóvenes en su mayoría y allí comprendí mi capacidad de ser y estar en espacios juveniles, intergeneracionales, en interacción, debate y construcción, además de la diversión, gracias grupo de maestría.

Contenido

AGRADECIMIENTOS.....	3
RESUMEN	6
PRESENTACIÓN GENERAL.....	10
CAPITULO I	15
LAS IDAS Y VUELTAS, LOS CAMINOS Y RECOVECOS.....	15
1.1. CÓMO LOGRAR EL CALEIDOSCOPIO DE MIRADAS SOBRE LAS JUVENTUDES.....	15
1.2. LO (AUTO) BIOGRÁFICO-NARRATIVO. El camino para encontrar la llave.....	21
1.3. TRAYECTOS, ENCUENTROS Y DIÁLOGOS.....	26
1.4. RESIGNIFICANDO MI PROPIA HISTORIA	35
CAPITULO II	39
MI PROPIO CALEIDOSCOPIO	39
2.1. UNA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD RESIGNIFICADAS	39
2.2. DEL CERRO EL SALVADOR AL BARRIO CAMPO AMOR.....	41
2.3. AÑOS 80: LOS AÑOS DIFICILES	59
CAPITULO III:	72
EXPERIENCIAS VITALES QUE CONSTRUYEN, RE-SIGNIFICAN Y TRANSFORMAN MIRADAS.....	72
3.1. MIRADAS Y EXPERIENCIAS CON LAS JUVENTUDES DE MEDELLÍN	72
3.2. MOMENTOS, ENFOQUES Y MIRADAS: HACIA UN CALEIDOSCOPIO DE MIRADAS SOBRE LAS Y LOS JÓVENES.	97
3.2.1. Ingresar a la ciudad: el enfoque preventivo. Primer momento (1989 – 1994).....	98
3.2.2. ENFOQUE PROMOCIONAL: SOMOS CIUDAD. SEGUNDO MOMENTO. (1995- 1997)	100
Escenarios para la convivencia, la participación y la cultura.	100
3.2.3. Retazos de ciudad: Enfoque relacional-comunicacional. Tercer momento (1998-2000)	111
CAPITULO IV:	120
SIGLO XXI: JUVENTUD O JUVENTUDES.....	120
4.1. APERTURA DE NUEVOS CAMINOS, CAMBIOS DE PARADIGAMAS	120
4.2. MIRADAS, DISCURSOS Y CONTEXTOS	127
4.3. PARTICIPACIÓN, ORGANIZACIÓN Y RELACIONES JUVENILES.....	131
REFLEXIONES FINALES: PARA NO CONCLUIR	142

ALGUNAS PROVOCACIONES E INVITACIONES:.....	148
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	152
ANEXO 1	158
.....	164
ANEXO 2	164
Propósito general.....	165
Metodología.....	165
Matriz metodológica.....	166
ANEXO 3	169

¡Ah! Cómo me gustaría salirme de este telescopio.
Pasar ese pasadizo para adentrarme a ese
CALEIDOSCOPIO de miradas sobre las juventudes.

RESUMEN

Recorrer un camino para construir “UN CALEIDOSCOPIO DE MIRADAS SOBRE LAS JUVENTUDES DE MEDELLÍN 1985 – 2015” es un trabajo de investigación que se realiza a través de una metodología de carácter biográfico narrativa, con un énfasis autobiográfico; con el propósito de aportar a la construcción de una historia de las juventudes de Medellín a partir del período 1985-2015, partiendo de la propia historia personal, donde se hace un recorrido desde la adolescencia y juventud de la autora y luego por otros períodos de vida y experiencia como trabajadora social con jóvenes a partir de la triada momentos, contextos y miradas.

Esta travesía caleidoscópica realizada con participantes de los procesos juveniles de los años 90, con jóvenes, académicos y funcionarios/as que actualmente hacen parte de procesos juveniles unos y otros como funcionarios e investigadores, y conmigo misma, refleja los espejos que forman el prisma del caleidoscopio que se conforma como símbolo fundamentalmente trídico, que se reflejan en la importancia de identificar esos momentos y contextos donde se construyen, de-construyen esas diversas miradas sobre las juventudes de Medellín, en diálogo y construcción permanente con autores locales e internacionales, con actores partícipes de experiencias, reflexiones y constructores de propuestas y con la propia experiencia de vida, donde son las experiencias propias y el sentido que se les da a

las mismas a través de las cuales se sostiene y desarrolla el relato para llegar finalmente a reflexiones para no concluir, donde se resaltan miradas negativas en los años 80 y principios de los 90, que a partir de experiencias disimiles construidas por diferentes organizaciones y actores principalmente ONG permitieron ir transformándolas, donde las juventudes van adquiriendo paulatinamente el protagonismo de sus propias propuestas, pasando a momentos y escenarios que van de la organización juvenil hacia la acción colectiva a partir de sus propios intereses y articuladas a intereses más generales y altruistas por la defensa del territorio, los derechos sociales, políticos, culturales y ambientales, que son la fuerza en el siglo XXI. Esto, no quiere decir que hayan desaparecido del panorama miradas negativas hacia la juventud, seguimos viendo por tanto miradas y actuaciones adulto céntricas, en el sentido que se piensa que hay que protegerla, contenerla, controlarla y atenderla, Por ello, se deja abierto el diálogo y la posibilidad de continuidad de construcción de esas historias sobre las juventudes de Medellín.

Palabras claves: Juventud, juventudes, caleidoscopio juvenil, miradas contextos, escenarios

SUMMARY

Going through a path to build "A KALEIDOSCOPE OF LOOKS ON THE MEDELLÍN YOUTH 1985 - 2015" is a research carried out through a methodology of biographical narrative character, with an autobiographical emphasis; in order to contribute to the construction of a history of Medellín youths from the period 1985-2015, based on personal history of the youth of Medellín from the period 1985-2015, starting from a personal history, where a journey is made from the adolescence and youth of the author and then for other periods of life and experience as a social worker with young people from the triad moments, contexts, and views.

This kaleidoscopic journey made with participants of the youth processes of the 90s, with young people, academics and officials who are currently part of juvenile processes as civil servants and researchers, and myself, reflects the mirrors that form the prism of the kaleidoscope that is formed as a fundamentally triadic symbol, which are reflected in the importance of identifying those moments and contexts where they constructed, de-construct those diverse views on the Medellín youth, in dialogue and permanent construction with local and international authors, experiences with participating actors reflections and constructors of proposals and with their own experience of life, where the own experiences and the meaning that is given through the story is sustained and developed to finally reach reflections for not conclude, where negative views are highlighted in the 80s and early and the 90s, that based on dissimilar experiences built by different organizations and actors, mainly ONG, allowed them to be transformed, where the youth

gradually acquire the protagonist of their own proposals, passing by moments and scenarios that go from the youth organization to the collective action from their own interests articulating to more general and altruistic interests for the defense of the territory, the social, the political, the cultural and the environmental rights which are the force in the 21st century. This does not mean that negative views towards youth have disappeared from the landscape, we continue to see adult-centric looks and actions, in the sense that we think that we have to protect, contain it, control it and take care of it. Therefore it left open the possibility of dialogue and continuity of building those stories about the Medellin youth.

Keywords:

Youth, youths, youth kaleidoscope, views, contexts, and scenarios.

Juventud, juventudes, caleidoscopio juvenil, miradas, contextos, escenarios.

PRESENTACIÓN GENERAL

La historia de las juventudes en la ciudad de Medellín está aún por escribirse e incluso por contarse; como narrativa está profundamente fragmentada, son muchos relatos llenos de olvidos, silencios y ausencias, es la constatación que se hace luego de un proceso de búsqueda y revisión de información para el desarrollo de mi proyecto de investigación.

Por ello reconstruir y reconocer las miradas contenidas y agenciadas desde distintos actores, contextos, estudios y sobre todo de momentos claves de la historia, de escenarios de representación y participación y de hechos que han protagonizado los mismos jóvenes desde la perspectiva histórica, biográfica y narrativa se convirtió en el propósito central de mi trabajo de investigación.

El propósito de este trabajo se plantea como el inicio de la construcción de las historias de las juventudes de Medellín, en todo el recorrido realizado de revisión de diversidad de textos escritos, de material visual, de conversaciones con diferentes actores, lo que se encuentra es que al momento en la ciudad no se ha hecho un ejercicio en perspectiva histórica, que dé cuenta de la presencia de las juventudes en diversos momentos, contextos y en escenarios representativos de la vida política, social, cultural, comunitaria que permita hacer una lectura crítica sobre el posicionamiento logrado o los vacíos y marginamientos de los y las jóvenes en la agenda social y política de la ciudad.

La atención se centró, entonces, en recordar, identificar, describir y profundizar sobre cuales han sido las miradas que, desde lo social, lo cultural y lo político se han construido

sobre los y las jóvenes de Medellín durante los últimos 30 años a través de tres objetivos específicos:

- 1) Identificar los **momentos** claves de cambios y rupturas en las miradas sobre las juventudes, así como de los escenarios de participación/acción/representación de jóvenes, con jóvenes y sobre jóvenes durante los años 1985 – 2015;
- 2) Identificar y describir analíticamente los factores y condiciones del **contexto** que han dado lugar a la construcción de miradas sobre la juventud durante los años 1985-2015;
- 3) Indagar y describir los efectos y la incidencia que estas **miradas** sobre la juventud han tenido en la configuración de los de los momentos y escenarios claves identificados.

La elección del período de tiempo entre 1985 a 2015, se asume, primero porque el año 1985 es un momento clave en el contexto internacional, se declara el Año Internacional de la Juventud, el mundo empieza a pensar en las y los jóvenes como un grupo poblacional que requiere de una atención específica. Las Naciones Unidas a través de diversos organismos contrató estudios que dieran cuenta de las realidades de pobreza, violencia, marginalidad y exclusión de esta población, entre ellos encontramos el trabajo realizado por Parra Sandoval en 1986, denominado Ausencia de futuro: la juventud colombiana.

Es entonces que a partir de mediados de los años ochenta y por la situación crítica en los económico, social y sobre todo de violencias en el país se empieza a mirar a la juventud, precisamente son los años noventa cuando en Medellín desde organismos no gubernamentales principalmente, se llama la atención sobre las realidades complejas de la juventud y se da inicio a una serie de reflexiones y se diseñan programas dirigidos a ella.

Para dar cuenta de ese calidoscopio de miradas sobre las juventudes se realiza de manera sistemática un dialogo no solo con diferentes actores, sino con textos diversos, primero se da una revisión de información de archivos personales que llevan a reconstruir una memoria de todas las experiencias y reflexiones más significativas en cada década construidas con algunas ONG, en relación a los proyectos, procesos, desarrollados con jóvenes (proyectos, Informes, evaluaciones, sistematizaciones, publicaciones escritas y audiovisuales, fotografías).

Luego se pasa a una revisión y reseña de textos escritos sobre juventud en la ciudad, relacionados con esos diferentes momentos, escenarios y contextos, la triada caleidoscópica propuesta, para identificar esas miradas sobre las juventudes, las emergencias, las transformaciones, las permanencias. Aunque solo se reseñan algunos, las pesquisas y los hallazgos dan cuenta de la gran producción en solitario, por fragmentos, por territorios, por temas, que desde mediados de los años 90s se viene realizando la ciudad, desde formatos diversos.

De igual forma como lo iban reseñando muchos textos, América Latina había iniciado un proceso de producción de conocimiento que apenas nos acercamos a ellos desde mediados de la década de los años noventa, en 1996 se realiza en Bogotá por parte de la Universidad Central y Viceministerio de Juventud el Evento bajo la pregunta “¿Qué sabemos de los jóvenes?”, del que se deriva la publicación del libro *Viviendo a toda* (Laverde et al., 1998), con todas las ponencias y reflexiones del encuentro, y dos años más tarde, por iniciativa de la Corporación Región en compañía con otras instituciones se convoca a otro encuentro en la ciudad de Medellín denominado “UMBRALES: cambios

culturales, desafíos nacionales y juventud”, en ambos escenarios asisten y coinciden un grupo de investigadores claves que aún mantienen un nivel importante de producción, de seguimiento a los procesos y temas claves en relación con la juventud, como Rossana Reguillo, José Manuel Valenzuela, Ernesto Rodríguez, José Antonio Pérez Islas, Jesús Martín Barbero, Carlos Mario Perea, entre otros.

En el recorrido del texto se da un proceso de cruce y análisis de toda esta información, se incorpora y se presenta a manera de relatos biográficos-narrativos, en un diálogo con narraciones escritas, conversaciones con diferentes actores y con mi propia experiencia, se hace a través de cuatro capítulos que representan diferentes momentos claves que van dando cuenta de ese caleidoscopio de miradas sobre las juventudes de Medellín entre los años 1985-2015.

En el primer capítulo se hace una reseña de toda la búsqueda metodológica para poder emprender este trayecto inicial de construcción de unas historias de las juventudes de la ciudad. Llegar a la perspectiva de hacerlo desde lo autobiográfico – narrativo tuvo sus recovecos en el trayecto que finalmente da cuenta de los resultados finales que se presentan.

El segundo capítulo se desarrolla a partir de una autobiografía que da cuenta de mi propio caleidoscopio juvenil, para mirar que momentos significativos de mi historia contribuyen a construir ese tejido conceptual y pedagógico en mi experiencia profesional y social. Se asume como clave, primero por el enfoque adoptado para el presente trabajo desde lo biográfico – narrativo y segundo, porque los años 70 y 80 fueron claves en la

emergencia de la construcción de la categoría juventud y emergen allí miradas y visiones que influyen en años posteriores.

En el tercer capítulo, nos adentramos a la década de los 90s y desde las narrativas construidas se trata de dar cuenta de experiencias vitales que construyen, re-significan y transforman miradas, se identifican escenarios claves desde los cuales emergen, deconstruyen y transforman miradas sobre las juventudes de la ciudad, pasando por aquellas miradas alarmistas hasta la emergencia de miradas sobre y desde lo sociocultural, así como la presencia de diversos enfoques y discursos desde las políticas de juventud en proceso de construcción en la ciudad.

El cuarto capítulo, da cuenta de un caleidoscopio de miradas sobre las juventudes, es un panorama ampliado que nos ratifica que debemos hablar de juventudes y no de juventud. Nos muestra un período de emergencias en todos los sentidos, por la diversidad de experiencias juveniles, de escenarios de acción colectiva, de generación de oportunidades y de producción de conocimiento de diverso tipo en la ciudad.

Al final del texto se arriesgan algunas reflexiones no para concluir, sino como una síntesis inicial y una provocación para darle continuidad a este ejercicio de construcción de las historias sobre las juventudes de la ciudad de Medellín.

CAPITULO I

LAS IDAS Y VUELTAS, LOS CAMINOS Y RECOVECOS

*Hoy soy una madura mayor, o una vieja joven, o estoy en una avanzada juventud
o tengo mucha juventud acumulada, aún hoy no sé cómo denominarme,
sigo en construcción permanente de mi subjetividad e identidad como ser,
como mujer, como madre, como profesional.*

1.1. CÓMO LOGRAR EL CALEIDOSCOPIO DE MIRADAS SOBRE LAS JUVENTUDES

Lograr llegar a este texto final para poder optar el título de maestría, implicó recorrer un camino siempre de ida y vuelta, a veces en círculo, sin encontrar el principio y el final del mismo. Como Alicia en el país de las maravillas en un momento sentí que me colaba en una madriguera y caía en un túnel persiguiendo a las juventudes de Medellín, sin saber cómo salir, como alcanzar la llave para abrir alguna puerta que me permitiera encontrar de nuevo el camino, no fácil ni recto, pero si encontrarlo, aunque en el mismo trayecto me topara con hundimientos profundos, con otros cruces, sintiendo que todo ya está dicho y que para nada era novedoso lo que iba a narrar, a escribir.

En un principio tenía en mente trabajar sobre una historia de la juventud de Medellín, uno, como un acto político de compartir una experiencia vivida durante más de 25 años con la juventud de la ciudad; dos, la imaginé desde una visión de la historia tradicional, un recorrido cronológico de acontecimientos, fechas, eventos, actores claves, a partir de

revisión de muchos textos, haciendo entrevistas a personajes claves, a adultos que fueron jóvenes en los años 90 y con quienes compartí mis primeras experiencias de trabajo, y construí mis primeras miradas y propuestas para el trabajo con ellos y ellas.

Previamente a la decisión de realizar la maestría ya había elaborado dos propuestas desde el enfoque más historicista y cronológico, pero el paso por los diferentes seminarios, los diálogos con mi asesora y los comentarios afectuosos de muchos/as colegas me hicieron ver la complejidad de las mismas, uno por la amplitud del tema, las extensiones que siempre tiene trabajar, hablar y comprender la(s) juventud(des) en sus realidades, contextos y pluralidades, lo viví en el proceso de diseño de políticas y planes de juventud, no puedes dejar de lado asuntos temáticos que se relacionan con los y las jóvenes, ni sus entornos, ni sus diversidades, por edad, clase, género, etnia, orientaciones sexuales diferentes, las violencias, las familias, la participación, y un gran etcétera. De otro lado es una propuesta que requiere recursos humanos, económicos y técnicos para poder hacer rastreos, trabajo de campo, análisis y escritura.

Así que centré mi esfuerzo en encontrar eso que quería hacer, el por qué lo quería hacer y cómo quería hacerlo, es decir encontrar el foco en relación a contar una historia, mi experiencia, mis miradas sobre las juventudes de la ciudad. Comienza a construirse el camino, exploro cómo narrar, cómo contar desde mi propia voz esa experiencia y conocimiento acumulado y construido.

El espacio de reflexión propuesto por el profesor John Jairo Guarín en el seminario “Biografía, arte y subjetividad”, a través de lecturas, historias narradas sobre nuestras vidas, ejercicios desde lo artístico (el dibujo, la música, la literatura) y en un diálogo cordial y

afectuoso, se fue generando la posibilidad de reconocermé desde la mismidad, de identificar momentos importantes de mi infancia, adolescencia y juventud, claves que luego retomé para iniciar una exploración del enfoque (auto) biográfico-narrativo.

Clarificando de esta manera, lo importante que era re-construir, re-crear, re-significar, re-contar la propia experiencia en una relación dialógica de lo individual-personal con lo colectivo, allí encuentro la posibilidad de entender que a partir de la autobiografía podía permitirme escribir de manera selectiva acerca de las experiencias pasadas, re-configurarlas desde una mirada retrospectiva y también podía establecer en este proceso, un diálogo y una interacción con otros, desde lo personal y desde los textos e imágenes (fotografías, videos, grabaciones, diarios, documentos, etc.) que contribuyeran a la recuperación de esos recuerdos, y por ende de esas miradas, momentos y escenarios. (Ellis, & Bochner, 2015, p.253).

En un principio sentí que era poco modesto o algo petulante pensar en ser el centro de una historia, en este caso sobre los y las jóvenes, que era mi idea inicial. Ya de manera pausada puse mi empeño en comprender y hacerme a la idea de hacer una narrativa-biográfica, pues, este ya era un vuelco fuerte a la propuesta que inicialmente yo me había imaginado.

Parte del camino fue ampliar el panorama con lecturas de investigaciones sobre la historia de la juventud, hice muchas pesquisas y la verdad no encontré investigaciones o trabajos sobre una historia de los y las jóvenes de Medellín, lo que ya me confirmaba la necesidad de hacer o por lo menos iniciar un ejercicio en este sentido, clave por la importancia que ha tenido la ciudad en múltiples experiencias y un sin número de trabajos

investigativos sobre diferentes temas, relatos, estadísticas, sistematizaciones de procesos, programas, proyectos, etc.

Recurrí a otras fuentes nacionales e internacionales sobre ejercicios de investigación sobre la historia de las juventudes. Textos como “La construcción histórica de la Juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros & Revolucionarios, coordinada por Yanko González & Carles Feixa (2013), con la colaboración destacada de estudiosos de diversos países¹. Este texto logra una narración y descripción de procesos sobre la construcción histórica de las juventudes en América Latina, como realidad social y cultural en un contexto global, y como “idea teórica y representacional” (p.7). Plantean los autores que,

...las aproximaciones histórico-culturales” y comprensivas a las y los jóvenes se han elaborado de sobremanera a partir de perspectivas centroeuropeas y anglosajonas. Desde el trabajo clásico de Ariés (1973), que toma sus datos de la Francia medieval y moderna, a la antología de Levi y Schmitt (1996), pasando por otras obras pioneras y algunas más recientes, las teorías sobre la construcción histórica de la “infancia”, la “adolescencia” y la “juventud” se han fraguado con cierto sesgo etnocéntrico –más precisamente “eurocéntrico” (Nilan y Feixa, 2006)–. (Ibíd., p. 7)

En este recorrido que realizan los autores, reconocen que a través del tiempo su desarrollo teórico ha sido lento, por la intermitencia, poca sistematicidad y continuidad en la realización de estudios sobre juventud, en los que ha predominado además, una visión desarrollista, focalizada en algunas poblaciones (estudiantes o jóvenes ligados a las violencias), encuadradas estas, en tradiciones investigativas que no admiten ampliar

¹ Sergio Balardin (Argentina); Augusto Caccia-Bava (Brazil); Hernando Cepeda (Colombia), Gérard Lutte (Nicaragua); Dora Isabel Paiva da Costa (Brazil); José Antonio Pérez-Islas, Maritza Urteaga y José Valenzuela Arce (México)

miradas teóricas y retomar toda la experiencia empírica para poder comprender esa construcción, dinamismo y transformación de las juventudes en sus contextos socio-culturales, así como en los momentos y los tiempos desde una perspectiva historiográfica más amplia que hubiese permitido por ejemplo la comprensión de estos procesos sociales y políticos para dar cuenta de transformaciones particularmente en las juventudes, como procesos de constitución y construcción de identidades (p. 8). Algunos países de la región, logran avances a partir de estudios que incluyen y sintetizan parte del devenir socio-histórico y cultural de las y los jóvenes en sus respectivos contextos, escenarios y territorios y, teniendo en cuenta sus diversas vertientes identitarias, sus adscripciones. (Ibíd., 8)

De esta manera, llego a un segundo texto importante el de “Historias de los jóvenes en México” coordinada por José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga (2004), que presenta doce ensayos de carácter histórico donde los autores se preguntan acerca de quiénes son los jóvenes en México en el siglo XX, y como se han conformado las ideas, imágenes y roles que la sociedad les asigna, hablan de historias, es un estudio de aspectos y miradas múltiples de paso y de tránsito de los jóvenes en el siglo XX, no se trata de una historia lineal, no es una historia de la juventud sino de varias historias que hacen referencia a diversas juventudes (pp. 8-15).

Carlos Arturo Reina (2012), escribió una tesis sobre la historia de los jóvenes en Colombia de 1903-1991, que se fundamenta en la nueva historia cultural y la narrativa auto-biográfica², y trabaja en cuatro capítulos temas como: juventudes y política en el siglo

² Narrativas auto-biográficas que Reina las trabaja desde la exploración e interpretación de textos de personajes en los diferentes momentos y tiempos que el propone en su tesis.

XX; jóvenes y ejército: la juventud utilizada; Los estudiantes colombianos entre 1903 y 1991; y Jóvenes y cultura en el siglo XX. El propósito central de Reina (2012) se centra en la comprensión de las formas como algunos sectores de la juventud colombiana se hicieron visibles en distintos momentos y coyunturas de la historia nacional, rescatando históricamente algunas de las voces que han hablado acerca de la juventud, y de aquellas pronunciadas por los jóvenes en distintos momentos de la historia colombiana, y una de las cuestiones claves que plantea en su tesis es analizar si todos los discursos juveniles y sobre los jóvenes tuvieron el mismo carácter, y de manera transversal en todos los capítulos lo que busca el autor es entender mejor “cómo se construyó la imagen cultural de las juventudes en la sociedad Colombiana” (pp. 8-14).

En otros textos de producciones académicas en la ciudad³, se muestran fragmentos de las historias de las juventudes de Medellín, ya por territorios, temáticas, problemas, experiencias de escenarios claves, pero cada uno en sí mismo no logra dar un panorama amplio de lo que pudiera ser o constituirse en una historia sobre las juventudes de Medellín.

Textos que luego en el desarrollo de este trabajo serán tomados en cuenta, sobre todo en lo relacionado con mi propia experiencia, allí como en otros textos trabajados en el transcurso del proceso fueron dando cuenta de esos momentos claves y de esos escenarios donde se fueron construyendo diferentes miradas sobre las juventudes en Iberoamérica, Colombia y en Medellín.

³ Al final se anexa tabla con textos producidos en la ciudad de Medellín, por lo menos los revisados para esta investigación, algunos de ellos no se referencian por no aportar al foco del trabajo, pero son de gran importancia en el conocimiento sobre juventud.

Pero necesitaba reafirmarme en mi enfoque de investigación, en la manera de iniciar este relato histórico y voy comprendiendo que lo biográfico-narrativo, es una provocación para vivir un viaje por la memoria, hacer recorridos por diferentes tiempos y contextos, es descubrir y caminar de nuevo los recovecos territoriales, vivenciales y conceptuales sobre las juventudes desde diferentes momentos de mi vida, desde donde observar las construcciones y transformaciones que se fueron entretejiendo a lo largo de los tiempos, las influencias y las rupturas que marcaron mi manera de ser, actuar y pensar.

1.2. LO (AUTO) BIOGRÁFICO-NARRATIVO. **El camino para encontrar la llave.**

“Había puertas por todos lados, pero estaban todas cerradas, y cuando Alicia lo hubo recorrido de parte a parte y tanteando una a una de sus puertas, se encaminó tristemente hacia el centro, pensando cómo se las arreglaría para salir”
Alicia en el País de las Maravillas (p.10)

... "En este momento se da cuenta que todo lo que había leído, intentado mirar y registrar se abre una dimensión por el (ella) "olvidada" hasta ese momento, su vida. (Scribano, A. y De Sena, A. 2009)

Tomé como punto de partida al iniciar mi camino, el paradigma constructivista y el método cualitativo. El *constructivismo* expresa un paradigma alterno cuyas posibilidades innovadoras consisten en desplazar el realismo ontológico hacia un relativismo ontológico (Guba & Lincoln. 1994, p. 115), que presupone realidades sociales múltiples, aprehensibles, a veces conflictivas, que son producto de la capacidad y la comprensión

humana, pero que pueden cambiar, y que son modificables, así como las “realidades” que le son cercanas y que le afectan. Además, que, a nivel metodológico, sugiere y propone que las construcciones individuales se generan a través de la interacción entre los/as actores participantes y el investigador/a.

Encuentro con el autor, que el propósito o meta de la investigación es la comprensión y reconstrucción de las construcciones que las personas (incluyendo al investigador) sostienen en interacción y diálogo, busca un consenso relativo, que está siempre abierto a nuevas interpretaciones y que a medida que la información mejora, se cualifica, se acerca a nuevas visiones y comprensiones de la realidad, a posibilidades de transformación de la misma. Que “están sujetas a revisión continua, y los cambios son más probables cuando construcciones relativamente diferentes son yuxtapuestas en un contexto dialéctico” (Ibíd., p. 115).

El Constructivismo, determina que el conocimiento no se descubre, este se construye, resulta entre la interacción del sujeto con la realidad, con su mundo. Partiendo de una situación o situaciones percibidas por diversas personas, estas le dan distintos significados, en donde no hay una verdad absoluta, hay un relativismo cultural y social. Además, propone replantear las preguntas y producir teorizaciones sobre el sujeto, la realidad social y el conocimiento, de allí su aporte al campo de las ciencias sociales, en especial en el contexto educativo (Adams, Elvigia; Barrios, Irisysleyer; Días, Evely & Rivas, Carlos. 2014).

En este sentido desde lo cualitativo se asume caminar, dialogar, construir, a partir de la propuesta de investigación biográfico-narrativa, ya que “se está hablando de una

investigación de tipo cualitativo, que se interesa principalmente de las ‘voces’ propias de los sujetos y del modo como expresan sus propias vivencias y por lo tanto se encuadra en el paraguas de la ‘cuali’” (Rivas, 2011, p.81)

En relación a la investigación biográfico-narrativa, se tuvieron en cuenta algunas claves necesarias para el desarrollo del trabajo, referidas, principalmente a que en ella “se recupera el valor de la subjetividad, al entender la realidad como una narración; la realidad es vista como una construcción colectiva, lo que supone dar valor al contexto en el que se produce el relato; la realidad es un proceso socio -histórico, por lo tanto se le da valor a lo contingente, y los relatos de los sujetos son construidos en contextos específicos, de forma que representan las lecturas que estos hacen de los mismos a través de la experiencia” (Ibíd., p.82).

El enfoque biográfico – narrativo tiene que ver con los procesos de la memoria, es volver a pensar la propia historia, es un proceso realizado desde el presente, aunque sabemos que es un presente en el que se ha sedimentado toda una biografía, que además es parte de una sociedad, un presente que siempre contiene al pasado, que es narrado con relación a las condiciones actuales de la existencia, aunque también a esquemas incorporados en otros momentos (Lindon, 1999, p. 302).

Otra dimensión es la transformación constante de cada individuo a través de su tiempo biográfico, hay sedimentación de experiencias y “las interpretaciones que hacemos en distintos momentos de nuestras vidas respecto a una misma experiencia no tienen por qué ser iguales, ya que con el tiempo vamos incorporando más esquemas interpretativos.” (p. 303)

Encuentro también como pista que, a partir de la autobiografía, el autor escribe de manera selectiva acerca de sus experiencias pasadas, las reconfigura a través de una mirada retrospectiva, y durante el proceso, también puede entrevistar, conversar, interactuar con otros, así como consultar y dialogar con textos tales, como fotografías, revistas y grabaciones que contribuyan a recuperar sus recuerdos, re-construir sus memorias para poder narrarlas. (Ellis, et al, p. 253).

Esta investigación, entonces se fundamenta en el estudio biográfico-narrativo, sustentado en diferentes tipos de fuente bibliográficas personales, de otros/as autores, y en diálogo con diversos actores participantes, protagonistas, intervinientes en diferentes momentos del período propuesto entre los años de 1985 a 2015.

El enfoque biográfico-narrativo en su concepción más reciente se amplía para dar cabida tanto a los relatos personales y/o autobiográficos que parten de las experiencias de los investigadores —ya sea de manera separada o combinada— situados en un contexto social y cultural.

El narrar desde lo auto-biográfico-narrativo exige y aporta a contextualizar momentos y escenarios, a través de la historia de vida, se narra la historia social (Feixa, 2018). El contexto presente en cada uno de los relatos es de suma importancia porque permite la identificación de espacios y escenarios que ya hoy no están presentes, o los cambios y continuidades en aquellos que persisten.

Por ello, el contexto es una parte importante de la triada propuesta. Se precisa de una buena contextualización, ojalá en detalle de estos momentos y escenarios, ya que esto lleva

consigo información relevante para comprender el discurso que se está planteando. Ese contexto es humano, personal y no solo físico.

Lo narrativo-biográfico, desde una perspectiva histórica, como enfoque y método, generó posibilidades dialógicas con la experiencia vivida y construida a nivel personal y con otros, se combinó el relato autobiográfico con los relatos compartidos de otros sujetos jóvenes, funcionarios/as, profesionales (hombres y mujeres), construyendo co-relatos, teniendo en cuenta el contexto en los tiempos y espacios donde se desarrollaron los acontecimientos y los procesos claves, manteniendo como foco las miradas que sobre los y las jóvenes se han construido en momentos y escenarios diversos durante las tres últimas décadas del trabajo con juventudes en la ciudad.

Este ejercicio de investigación es el inicio del hilo narrativo histórico, como una puerta de entrada a la posibilidad de construcción de historias de las juventudes desde otros temas, y ejes. Se inicia la construcción de esta historia, desde las miradas que sobre la juventud se han dado en diferentes contextos, escenarios y por diferentes actores, Esta narrativa en perspectiva (auto) biográfico e histórica planteó, además, ser una historia intergeneracional, en el sentido de la elaboración de un relato compartido o más bien un co-relato, en diálogo con otras voces, que son parte de esa historia, de la “misma” historia, hecha de manera sincrónica con los y las jóvenes, con actores institucionales, académicos, con compañeros/as de trabajo con los cuales se iba desarrollando en simultaneo mi vida personal, familiar, profesional, política, social.

En síntesis, el paradigma constructivista, desde el enfoque cualitativo, y en relación la propuesta autobiográfico-narrativa, es la posibilidad más cercana tanto desde lo

epistemológico y lo metodológico para el abordaje y desarrollo del presente trabajo de narración, de construcción de una historia, unas historias tanto desde mi propia voz, pero en lo fundamental desde las voces de otros/as, en interacción, diálogo de eso que se propone reconstruir y narrar.

1.3. TRAYECTOS, ENCUENTROS Y DIÁLOGOS

En los trayectos recorridos en este camino también caleidoscópico, me sumergí primero en la re-lectura de muchos recuerdos plasmados en archivos familiares, la historia sobre mi padre escrita por un hermano, un homenaje en el día de su despedida de este mundo, las grabaciones de conversaciones con mi padre y su nieto historiador (mi hijo), largas charlas familiares, las escrituras de la casa, los escritos sobre las historias del barrio donde transcurrió parte de mi infancia, mi adolescencia y juventud, la mirada de nuevo a los álbum de fotografías recopiladas en la familia, que me permitieron re-construir contextos, escenarios y miradas sobre las juventudes de los años 60 a los años 80, desde mi propia autobiografía.

Luego me zambullí en una cantidad de archivos en papel⁴ y digitales, una gran memoria que he guardado celosamente desde esos años sobre la experiencia de trabajo social y político con juventudes. Ambos trayectos recorridos me permitieron hacer un diálogo con mi propia vida, con mi historia, con el contexto de la ciudad.

⁴ A finales de los años 80 y principios de los 90, no se contaba ni con acceso a computadores a nivel personal, ni institucional, solo es en el año 1991 -92 que se adquieren equipos en la Corporación Región que eran compartidos por todos sus trabajadores. Así los primeros textos son diarios de campo y textos escritos a máquina de escribir, a partir del año 1992 se tienen registros recuperados.

De manera simultánea, realicé una lectura dialogada con muchos autores y autoras locales, nacionales e internacionales (principalmente de América Latina), que me abrieron la posibilidad de hacer cruces, conexiones, reflexiones críticas sobre las diversas miradas que me iba encontrando, identificar los múltiples escenarios de acción, representación y construcción sobre las juventudes y describir los contextos que daban origen o contribuían a la transformación de las mismas.

Tuve que hacer algunas pausas, algunos recuerdos que fueron construyendo esta memoria causaron dolor, rememoraron la impotencia y la tristeza que sentí por las pérdidas de vidas jóvenes, la rabia por la incapacidad institucional para resolver situaciones, las trabas administrativas y las miradas estereotipadas y los estigmas sobre la población joven que impedían la acción inmediata a situaciones urgentes de atender.

Dediqué mucho tiempo a re-leer, revisar, organizar, sistematizar la información de tipo personal y de la ciudad, era un ir y venir en el tiempo, un diálogo con muchos/as amigos/as con muchos jóvenes que se me reflejaban en los escritos, las fotografías, los videos, me sentía caminar por las calles empinadas, recordaba los olores y colores de sus gentes, de sus casas. Se me abría la imaginación a ampliar las búsquedas de material escrito y visual en otros lugares, recurrí al Centro de documentación del Museo Casa de la Memoria, allí varias Organizaciones no Gubernamentales, entre ellas la Corporación Región, habían donado buena parte de los materiales y textos de sus centros de documentación, desafortunadamente gran parte de esta información la habían enviado o repartido por diferentes bibliotecas de la ciudad, la razón, dijeron, “no tenía que ver con el conflicto de la ciudad”.

Fui tomando la decisión de filtrar información, centrarme en la pregunta y el objetivo, de no hablar y registrar todas las experiencias y producciones que tuve la oportunidad de conocer y hacer parte de algunas o muchas de ellas, sino, hablar, narrar desde aquellas experiencias más significativas e ir dejando un camino abierto para próximos escritos, con más parsimonia y generando encuentros con otros y otras, con otras preguntas y desde diversas experiencias, reflexiones y temas.

Estas lecturas y re-lecturas me prepararon y me dieron la fuerza para diseñar y convocar los encuentros, iniciar la construcción y re-construcción sobre y de esas miradas caleidoscópicas compartidas con otros y otras. Abrir la conversación con quienes quería identificar y re-significar esos contextos y escenarios por donde transcurrieron y transcurren múltiples experiencias y construcciones de miradas desde lo individual y colectivo.

En la propuesta de investigación inicial, desde el enfoque y la propuesta metodológica, se contempló la realización de diversos encuentros, con diferentes actores, se había hecho un énfasis mayor al encuentro colectivo, el proceso mismo fue construyéndose con un acento más autobiográfico, si bien, se realizaron solo dos grandes encuentros, ambos permitieron confirmar muchos de los hallazgos que se habían venido logrando a partir de la narración autobiográfica que ya iba fluyendo y ser incorporados luego a la misma.

Con mucha expectativa se proponen los dos encuentros, entre ellos estaba la posibilidad de abrir conversaciones con personajes que fueron parte de la experiencia de trabajo y construcción de vínculos de los años noventa, principalmente del Programa Casas Juveniles, una de las experiencias iniciales con jóvenes en los años noventa (1990 a 1994),

también con académicos/as, juvenólogos/as, funcionarios/as y jóvenes de diferentes tiempos y experiencias, así como con aquellos y aquellas que recientemente hacían parte de procesos juveniles o iniciaban su vida profesional o de investigación en el tema.

En cada encuentro se mantuvo en el centro la pregunta de investigación, los objetivos planteados, pero con propuestas metodológicas y dispositivos de acuerdo a cada uno de los grupos⁵.

Un grupo fundamental estuvo conformado por personas hombres y mujeres que fueron participantes activos en procesos juveniles en la década de los 90, principalmente del Programa Casas Juveniles (1990-1994), que hoy están entre edades de 45 a 52 años.

Con ellos y ellas se propone realizar un taller que permitiera el re-encuentro, pero, además, convocar el recuerdo, la memoria individual y colectiva sobre esas miradas que sobre ellos y ellas consideraban se habían construido y sobre las que tenían sobre sí.

Para este encuentro se diseñó un taller denominado “el tendedero de ropajes e historias”. Con cuerdas de cabuya u otro material se propone disponer el espacio de encuentro y en ellas colgar prendas de vestir representando los períodos o momentos, escenarios, espacios claves de procesos, vivencias, noticias y escritos sobre las juventudes de la ciudad de Medellín.

Se recurre y disponen escritos, noticias, fotografías de la época y de preguntas orientadoras para provocar recuerdos y abrir el diálogo, tales como: ¿Qué recuerdas sobre lo que decían o dicen de los y las jóvenes?; ¿Quiénes, por qué y dónde los decían, lo expresaban?; ¿Recuerdas frases, palabras, dichos que hacían referencia a ti a los demás

⁵ Ver anexos de diseños metodológicos para cada encuentro.

jóvenes? ¿Eran positivas o negativas?;¿De acuerdo a eso que otros pensaban y decían de usted(es) que se hacía, que pasaba?; ¿Cómo te recuerdas como joven? ¿Qué recuerdas de la juventud de tu época?

Hacía mucho tiempo que no tenía contacto con algunas y algunos de ellos, no sabía de sus trayectorias de vida, por asuntos laborales tenía un contacto con Héctor Urrego, que cuando joven hizo parte de la Casa Juvenil del Barrio Popular número dos.

Para poder convocarlos se tuvo que recurrir a abrir un grupo de WhatsApp “jóvenes en Acción años 90” con algunos contactos que Héctor tenía, luego se fue ampliando a partir de contactos de otros. Durante algunas semanas estuvimos conectados y conversando a través del grupo sobre el propósito del encuentro, pero al abrir los contactos en el grupo se fueron levantando los ánimos por el re-encuentro, por hacer una fiesta, por convocar a más personas de las diferentes casas juveniles, así se incorporaron al grupo algunos que fueron de las casas juveniles del Barrio Popular 1 y Villa Niza. A pesar del envío de la información sobre el objetivo del encuentro, a cada rato se volvía a preguntar para qué, qué íbamos a conversar el sábado elegido para el encuentro, retomamos varias veces el hilo de la convocatoria que seguramente era de interés solo de algunos.

Llegó el 17 de noviembre día del encuentro, 7⁶ personas arribamos a la casa de Ángela Mejía, quien con mucho cariño nos abrió las puertas de su casa, llegaron, Claudia Patricia Restrepo, Yurley Ospina V., Harrison Posada (Tito), y los hermanos Héctor y Rogelio Urrego. Allí estuvieron quienes entendieron que no era una rumba, que era una

⁶ Los y las participantes que llegaron al encuentro del 17 de noviembre hicieron parte de la Casa Juvenil del Barrio Popular N° 2, se leyó al inicio el consentimiento informado que al final del encuentro fue firmado por todas las personas asistentes, se anexa consentimiento informado y listado de participantes al final.

conversación, la cual transcurrió en medio de un ambiente de alegría, de abrazos por el re-encuentro, de muchos deseos de conversar, compartir historias y aportar al trabajo de investigación.

Fue imposible por el espacio y la algarabía implementar el diseño de taller que se llevaba como propuesta. Para la conversación se retoman entonces las preguntas, la lectura de textos cortos y se observan fotografías sobre actividades y personajes de la época. Se dispone de hojas de papel, marcadores y lápiz para quien quiera escribir sobre momentos claves, hacer anotaciones sobre sus experiencias, se solicita a los participantes que al hablar digan su nombre, grupo al que perteneció y/o al que pertenece actualmente, para el registro en la grabación y para el consentimiento informado, también, para dejar un registro de la información para futuros encuentros.

Allí, en ese espacio de algarabía, de emoción, tuve la precaución de advertir y explicar ampliamente sobre el objeto de la investigación. Todos y todas estuvieron de acuerdo en ser nombrados, de leer la transcripción de la grabación de tan importante y emotiva conversación. Al final el presente texto fue leído en su totalidad por Rogelio Urrego, quien me hizo de manera generosa correcciones y aportes, buena parte de ellas fueron incorporadas.

Otro espacio de encuentro fue con la Red de Conocimiento sobre Juventud que está constituida desde el año 2014, tuve la fortuna de ser fundadora de la misma y la integran representantes de universidades, la institucionalidad pública, organizaciones juveniles y sociales, es el espacio que reúne a quienes trabajamos en temas de juventud, tanto en producción, como en la socialización de conocimiento sobre esta población.

Allí entonces la conversación se realiza en un contexto y espacio intergeneracional, de personas jóvenes y adultas que hacen parte procesos juveniles, semilleros de investigación, Universidades, Organismos no gubernamentales, que actualmente trabajan, participan y construyen conocimiento sobre juventud.

Aunque, en una de las reuniones de la Red sobre conocimiento de Juventud se presenta un diseño metodológico para el encuentro, se expone la pregunta y el propósito central de la investigación, por consenso se acoge hacer un “parloteo Juvenil” sobre “el caleidoscopio de miradas sobre las juventudes de Medellín”.

El “Parloteo Juvenil”, como encuentro metodológico y construcción de saber, ya se había experimentado como metodología en la construcción colectiva de un proyecto de investigación sobre Juventud y Ruralidad con muy buenos resultados en la Red.

El Parloteo Juvenil, es una propuesta metodológica desarrollada por el grupo de Investigación, Formación y Trabajo (IFT), conformado por jóvenes de la ciudad de Medellín, que consideran que “los Parloteos [abren] son la posibilidad del encuentro con el otro y con la otra para el diálogo reflexivo acerca de la propia vivencia. Allí los saberes se construyen y de-construyen, se tejen vínculos y se derivan acciones colectivas” (IFT, 2018). Así, el Parloteo es un espacio de encuentro, diálogo, reflexión, construcción de memoria, en torno a un tema, situación o problemática de carácter social, en el que el flujo de información, la problematización de saberes e imaginarios, y la mirada crítica sobre los aconteceres, sentires y conocimientos de los actores se verbalizan y se deliberan, ubicando la conversación siempre en la vía de producción de saber. La fuente de la construcción de

conocimiento es la experiencia de los sujetos, que se valora como esencialmente sabedora, contenedora de información y de sentido cognoscible.

De acuerdo con Lubín Torres, Coordinador de IFT, y quien hace la motivación inicial, nos cuenta que, se ha construido el Parloteo como técnica de investigación social, la que se inscribe en el trabajo de campo con el fin de poner en diálogo diversas miradas de la juventud desde los saberes y experiencias de los participantes.

El parloteo encarna un esfuerzo y una apuesta epistemológica, investigativa y teórica, intencionada para transformar las maneras de re-conocernos, re-pensarnos y re-ubicarnos con respecto a los discursos/prácticas que nos atraviesan y se nos imponen en la realidad social y cultural. Convoca a re-significar espacios, saberes, experiencias a partir del contexto propio y situado, para destacar las particularidades políticas, culturales, simbólicas, económicas y sociales de la región, la ciudad y sus localidades. Sumado a esto, se busca proyectar un impacto socio-político del quehacer investigativo y del acto de parlotear. (Lubín, (IFT) 2018)

En su propuesta metodológica el Parloteo se desarrolla en cuatro momentos: Sintonía, provocación, diálogo-reflexión y aprendizajes; los cuales darán como resultado la sistematización de la discusión y los aprendizajes/decisiones que se construyan en él.

El Parloteo realizado en su primer momento de **Sintonía**, inicia con un **ritual-simbólico** que convoca y permita disponer el cuerpo y los sentidos para la conversación al mismo tiempo que genera un ambiente de confianza entre los participantes. A partir del juego del caleidoscopio, la lectura de textos que hacen referencia a la magia del caleidoscopio se incita a los y las participantes a la sorpresa de conocer y compartir otras imágenes y

miradas del paisaje conceptual sobre la juventud, evocando a la contemplación, la belleza y la interpretación de los fenómenos que nos rodean.

La Provocación, como segundo momento, cuenta con dos personas provocadoras, que hacen las reflexiones iniciales relacionadas con el propósito. Julio Cesar Orozco, de la Secretaría de Juventud, Coordinador del Observatorio de Juventud y Ángela María Garcés, profesora e investigadora de la Universidad de Medellín, fueron los provocadores de este Parloteo Juvenil, sus reflexiones partieron de sus vivencias personales y profesionales que motivaron luego una rica y productiva conversación.

El Diálogo-reflexión, como tercer momento abrió la discusión de los y las participantes, además de las palabras iniciales de los provocadores, se tuvo en cuenta las preguntas y reflexiones propuestas por la investigadora, que para la apertura del espacio le dieron el privilegio de iniciar la conversación, a lo que le siguió una amplia reflexión a partir de los saberes y experiencias de los y las participantes.

Un cuarto y último momento son los **Aprendizajes**. El Parloteo cuenta con otros dos importantes personajes, los **Dadores y Relatores**, que están atentos a la escritura general de toda la conversación y a resaltar los elementos claves en consenso, disenso, asuntos significativos para el tema, así al término de las intervenciones exponen las principales reflexiones abordadas y los aprendizajes generales del encuentro.

Con este recorrido por distintos recovecos, con pausas, con lo hallado en el camino, desde esta triada, archivos y textos personales, textos de autores locales e internacionales y el diálogo con actores institucionales, participantes de procesos y jóvenes, me pongo en la

tarea de narrar entonces las miradas sobre las juventudes a partir de la tríada Momentos, escenarios y contextos.

1.4. RESIGNIFICANDO MI PROPIA HISTORIA

La dificultad de iniciar este texto desde la narrativa autobiográfica ha estado en esa manera no acostumbrada de vernos, de verme, de revisar nuestra vida, mi vida, de identificar significados y momentos claves que han transformado nuestro actuar, mi actuar, pero, en el momento cuando ya emprendí este proceso de construir la propia narrativa sobre mi experiencia de trabajo con juventudes, me introduje en un caleidoscopio de mis propias miradas, se revivieron angustias, miedos, nostalgias, salieron a flote los demonios que aún llevo por dentro, de tanta impotencia, rabia y tristeza acumulada, por la pérdida de tantas vidas a lo largo de esta historia en la ciudad, a la vez permitió reconocermé en la vida hoy, desde una experiencia de trabajo que con todos sus bemoles, tiene muchas satisfacciones personales, profesionales, individuales y colectivas.

Fue un permitirme estar conmigo misma entre mis pensamientos, memorias, escritos, que a lo largo del tiempo construí de mi relación con la población juvenil, con muchos colegas y amigos.

Hoy lo que quiero es escribir con más naturalidad estas historias y vivencias, no de manera tan acartonada, pendiente del qué dirán, ni de la responsabilidad del informe final sobre algún proyecto o texto solicitado por mi vinculación laboral, quiero hacerlo si se quiere con más “ligereza”, fresca, lo que no quiere decir que no se tenga rigor académico, quiero tener mayor sentimiento y pasión al hacerlo.

El propósito entonces en este trabajo narrativo estuvo en desentrañar esas miradas sobre los y las jóvenes, como esta sociedad los ha nombrado, los ha reconocido o desconocido, los ha idealizado o estigmatizado, los ha violentado o desaparecido. Así mismo en ese contexto identificar y reflexionar mis propias miradas hacia ellos y ellas a través de imágenes, palabras, hechos que en este recorrido me produjeron diferentes emociones (reacciones), unas de tristeza, otras de profunda y gran alegría, otras de desazón y angustia o de asombro y admiración.

Considero que este viaje apenas inicia, construir unas historias sobre las juventudes de la ciudad es un proceso de más largo aliento y me reafirmo en el propósito de mi trabajo de que nos es posible hacerlo sin tener como compañía de viaje las miradas que sobre las juventudes se han construido, se han transformado, han permanecido en el contexto social y político de estos casi treinta años no solo en nuestra ciudad, sino en otras latitudes de nuestro continente, incluso del mundo ibero americano (Feixa & Oliart, 2006)

Se trata de construir una visión diversa y reveladora, así intento ver esas miradas sobre las juventudes. Con este texto trato de rescatar fragmentos de ideas, pensamientos y visiones sobre esas nociones construidas en diferentes momentos y escenarios claves por donde transitó mi experiencia con los y las jóvenes en la ciudad para conjugarlas en el caleidoscopio desde una triada “Miradas, contextos, momentos y escenarios”.

Para la presentación del presente trabajo, se recurre a la figura del caleidoscopio, en el, los espejos que forman el prisma son tres y su dispositivo se conforma como símbolo fundamentalmente triádico que además reúne fragmentos que se interrelacionan, se topan,

se encuentran, se interrogan, se replican, se reorganizan, se recrean produciendo siempre imágenes relacionadas unas, diferentes otras, en simultaneidad o en cronología.

Aunque lo más común es que un caleidoscopio este compuesto por tres espejos, puede constituirse con dos, o más de tres para lograr otros efectos, por ello, en el desarrollo del trabajo narrativo se tendrá presente esta posibilidad acorde como se va construyendo la historia, desde lo individual y lo colectivo, en diálogo permanente con los relatos de los sujetos y de los diálogos con los textos, los videos, las fotografías, las noticias de periódicos desde donde se las reconfigura a través de una mirada retrospectiva, durante el proceso, contribuyendo a recuperar recuerdos (Ellis & Bochner, 2015, p. 253), hacer memoria para dilucidar esas miradas en relación con los contextos, momentos y escenarios a lo largo de las tres últimas décadas.

Siempre me he y me lo han preguntado, sobre las razones, las motivaciones de haber trabajado tanto tiempo y de manera tan comprometida con la juventud de la ciudad, por ello en esta autobiografía, en esta narrativa sobre mi experiencia, sobre las miradas que fui construyendo, reconstruyendo y de-construyendo, me permití hacer un regreso a mi adolescencia, a mi juventud y hasta llegar al momento que me encontré a los jóvenes de frente en 1990. Quería encontrar respuestas, para resignificar esas etapas de mi vida que nunca me había detenido a mirarlas, hacer memoria de lo que viví, identificar influencias para poder entender-me en esa experiencia posterior con las juventudes de Medellín, incluso con jóvenes de otros departamentos y municipios de Antioquia.

Si bien toma fuerza la autobiografía en los resultados de esta investigación, se considera como solo el primer paso, en torno a la cual se tendrán que tejer otras biografías “generacionales”.

CAPITULO II

MI PROPIO CALEIDOSCOPIO

2.1.UNA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD RESIGNIFICADAS

Es importante dejar claro que, el objetivo central de este ejercicio está puesto en las miradas sobre las juventudes construidas desde los escenarios de participación y representación en los años 1985 a 2015.

Sin embargo, se consideró necesario, partir de una autobiografía que diera cuenta de mi propio caleidoscopio juvenil, mirar que momentos significativos de mi historia influyeron o no en mi trabajo posterior con juventudes en la ciudad. Para ello, se asume como clave, el enfoque adoptado para el presente trabajo desde lo biográfico – narrativo.

Encontrar respuestas a preguntas que se me demandaban y me hacía sobre quien era yo en esta historia, cómo y porqué me incorporo al trabajo con juventudes, sobre todo en un momento en que ni en la ciudad, ni en el país había experiencias y personas expertas en el tema y en el trabajo con este sector poblacional, por lo menos no se hacían visibles en el contexto académico y social.

Podría hablarse solo para los años setenta y entrados los ochenta de unas políticas emanadas inicialmente por el Instituto del Deporte y la Juventud desde 1968, centradas más en el deporte y en el cómo copar el tiempo de los y las jóvenes, qué conocí precisamente en el momento cuando inicio mi incorporación al trabajo con las juventudes en los años noventa.

También por la importancia de hacer una contextualización en perspectiva histórica, que permitiera identificar elementos claves que dieran sentido a lo sucedido en décadas posteriores a los años 60 y 70.

Hacer un relato de mi adolescencia que transcurría en los años 70, es hablar de una época muy intensa, en el contexto nacional e internacional venían ocurriendo acontecimientos claves, que se veían reflejados en lo local, en lo nacional y sobre todo en cada una de las personas con quienes convivía.

Nací con la revolución cubana, el voto femenino en Colombia, la píldora anticonceptiva, Vietnam, el rock, Woodstock, mayo del 68, las movilizaciones estudiantiles, la teología de la liberación, Ancón⁷. Acontecimientos claves, que, de una u otra manera por referentes cercanos de otros de más edad, iban siendo llamativos y se iban incorporando a las preguntas, a los deseos y sueños personales, que iban siendo ya parte de esas rupturas que se venían haciendo con ciertas tradiciones familiares, sociales, culturales y políticas.

En ese sentido la historia de vida marca huella, es una historia personal vivida en diferentes momentos. Diferentes autores y autoras, estudiosos de la narrativa me van advirtiendo, que la propia historia narrada relata acontecimientos claves que permiten la comprensión del contexto social, económico y cultural, que interpela, permite re-editar y resignificar que ha pasado en nuestra vida, como influyen los acontecimientos claves que, en el orden de lo local, nacional e internacional se estaban sucediendo.

⁷ Con el nombre de **Festival de Ancón** se conoce en Medellín y en [Colombia](#) el festival de [rock](#) organizado en [La Estrella, Antioquia](#), municipio próximo a [Medellín](#), entre el 18 y el 20 de junio de [1971](#). Debido al impacto del evento en los medios y a la amplia difusión que tuvo, se ha catalogado por la prensa como el "[Woodstock](#) colombiano" o como el principal encuentro del movimiento [hippie](#). Coincide también con otros festivales semejantes en América Latina, como el de Avándaro en México.

Comprender y poder describir ese caleidoscopio de miradas, consideré pertinente hacerlo desde una retrospectiva más allá de la fecha definida para la investigación, para comprender los contextos económicos, sociales, políticos y culturales que le dan origen y razón a las miradas y nociones que sobre las juventudes se iban construyendo y reafirmando en períodos posteriores.

Para ello, se retoman algunos discursos contruidos desde los años setenta que es la época en la que transcurre mi adolescencia y parte de mi juventud, que me permiten entender esa posibilidad de apertura, de compromiso y de relacionamiento que desde un principio se me facilitó con los y las jóvenes en sus diferentes contextos y situaciones, así como la amplitud en mirarlas como juventudes, en su diversidad y diferencias.

2.2. DEL CERRO EL SALVADOR AL BARRIO CAMPO AMOR

Esta posibilidad y facilidad de relacionamiento para acercarme a los y las jóvenes la voy comprendiendo por mi origen familiar y por el entorno donde crecí. Nací en el año 1958, en casa, en el Barrio el Salvador. Parte de mi niñez (hasta el año 1965), la viví en este barrio ubicado en la Comuna 9 de Medellín. Allí nacimos siete hermanos, yo ocupaba el cuarto lugar.

Mis padres iniciaron su vida en Medellín muy jóvenes, siempre fueron incansables trabajadores, tenían que sostener la prole que cada año crecía, se habían fijado metas, lograr una vivienda propia, dar estudio a todos sus hijos e hijas, sueños que proyectaban en todos/as ya que habían logrado estudiar hasta donde las posibilidades familiares y la oferta

educativa en sus pueblos, Ciudad Bolívar (mi padre), y Quibdó (mi madre), les había brindado, no existía sino hasta el tercer año de bachillerato técnico.

Algo que siempre marcó mi vivencia en el barrio El Salvador, era los paseos al Cerro donde está el Cristo Salvador, sentarnos en el quicio, o el escalón de la entrada de la casa a esperar a que mi padre regresara, era una época dura para la familia a nivel económico, mi padre trabajaba en el ministerio público en carreteras como contabilista y tenía que estar largos períodos fuera de la ciudad, así, en el quicio sucedían los juegos, las conversaciones con los amiguitos y entre hermanos, allí pasábamos el tiempo de la espera, del regreso de mi padre.

Mi madre empezó a vender cremas, helados, a tejer y vender tejidos para ayudar a la economía de la casa, desde esa época todos éramos partícipes de toda esta dinámica económica para contribuir al sostenimiento familiar. Luego hubo mucha insistencia de mi madre para que mi padre renunciara a su trabajo en el ministerio público y pudiera encontrar algo en Medellín.

Por su experiencia de contabilista ingresa a Proleche como empleado (empresa de producción y distribución de leche), donde encuentra la oportunidad de acceder a un préstamo para vivienda, se entera de la existencia de un proyecto que venía adelantando una Fundación Empresarial que se llamaba Fraternidad Caritativa. Ya venía en proceso la construcción del barrio Obrero Campoamor ubicado en la zona 6 de Guayabal, la que hoy conocemos como Comuna 15.

El proyecto de vivienda dirigido a obreros y empleados, se proponía hacer buenas viviendas, ya que el barrio se iba construyendo a la par que se constituía la zona industrial del sur de Medellín, esto permitiría formación y vinculación de clase obrera para la industria.

Un letrero inmenso de patas metálicas anunciaba al nuevo barrio que nacía, asociado al gigantismo de la gran ciudad. El aviso desde sus albores fue un punto de referencia, no solamente para los mayores, sino también para los niños de las primeras casas, que correteaban por las vastas mangas, que antes rodearon a Campoloco⁸. El aviso, era especie de puerta de entrada que conducía a la tierra soñada para esa romería de pobreza multicolor, que se llegaba con sus escasas pertenencias arrumadas en buses destartados y hasta carros de escalera, tras el embrujo de un sueño, que les había sido esquivo durante toda la vida: ¡tener al fin una casa propia! (Ramírez, 2004. p. 14).

Desde todas las partes de la ciudad tras el embrujo de una casa propia, a muy bajo precio, con plazo de pago a 15 o 20 años, sin trucos financieros e intereses sobre los intereses, donde según las condiciones que había que demostrar era ser de la fe católica, estar casados, bautizados, ser obreros o empleados y tener mucha prole. (Ibíd., p. 14)

Ahí llegamos nosotros, nuestra gran familia, ya éramos siete hermanos, era una casa grande, con tres o cuatro cuartos, con más posibilidad de ampliación, ya que poseía un gran solar en la parte de atrás, la adjudicación contemplaba unos requisitos consignados en las escrituras: ser obrero o empleado (salario no mayor a 800 pesos), tener 4 hijos o más, ser

⁸ Denominado así por William Ramírez quien escribe la Historia del Barrio Campoamor (2004).

familia cristiana, todos los cumplíamos como familia. En Campoamor nacieron los otros cuatro hermanos, ya éramos 11 (5 mujeres y 6 hombres).

De préstamo en préstamo, hipotecando de nuevo la casa nos fuimos ampliando y aunque nunca tuvimos pieza individual, siempre compartida, el tipo de vivienda generó solidaridades y complicidades entre unos/as y otros hermanos/as, vivimos una infancia y una adolescencia, incluso juventud muy alegre e interesante. Además de disfrutar la calle y su bullicio, éramos muchos los niños y las niñas que llegamos al barrio, lo que le dio por un tiempo el nombre del “barrio de la algarabía”, también existía una dinámica organizativa, solidaria y comunitaria amplia y diversa.

Como lo relata William Ramírez en su texto sobre la Historia del Barrio Campoamor, que rebautiza como Campoloco:

Campoloco en sus inicios fue pobre y modesto, a medio construir, lleno de huecos y basuras, carecía de la luz y el agua, así se pasaron las primeras familias, entre ellas las de Científico, Pillo, Pepe, Vampiro, Puerta, Mal Ejemplo, Romeo y Corazón. El ingenio y las ganas de hacer cosas convertían las empedradas calles de Campoloco en escenarios deportivos, para las competencias de ciclismo, de patines y las carreras de encostalados, que se seguían con fervor y se transmitían a todo el barrio por los altoparlantes, allí “Misas”, el locutor, hacía sonar durante buena parte del día sus discos con sus respectivas dedicatorias, por las cuales cada joven enamorado entregaba un peso y al momento se escuchaba en todo Campoloco, el tema dedicado a la novia. Campoloco, sin distinción de edad o sexo, de manera masiva con dedicación y entusiasmo, se había fijado como objetivo estrella, construir con sus propias manos el colegio de los hermanos. (Ramírez, 2004. p. 15).

Entre los años 1920 y 1970 hubo una migración acelerada del campo a la ciudad en Medellín y el Valle de Aburrá, diversas fueron las razones para que en este periodo muchas

ciudades hispanoamericanas, entre ellas Medellín, se produjera una transformación acelerada en su estilo de vida y su espacio urbano. Medellín venía en un ascenso demográfico constante desde los años cuarenta y seguía en crecimiento a raíz de los negocios, la educación, la política, la pobreza, el desplazamiento rural a causa de la violencia bipartidista y para muchos brindaba posibilidades laborales como una ciudad en constante proceso de industrialización. (Romero, 1999; Ramírez & Vargas, 2013)

Para ese momento la ciudad se expande y se transforma de muchas formas, de manera rápida, con un crecimiento demográfico que alcanzó hacia el comienzo de los años setenta el millón de habitantes y que vivía la efervescencia política, económica y cultural, característica de los años sesenta y setenta en el mundo, obviamente con sus particularidades, excepciones y su propio transcurrir (Sierra, 2014).

Precisamente mis padres de origen campesino-rural, migran a la ciudad en 1953, de Ciudad Bolívar, el último municipio del suroeste antioqueño, que limita con el departamento del Chocó. Llegan en busca de mejores oportunidades y traen consigo una serie de prácticas como buena parte de las familias del barrio de igual origen campesino y obrero.

Como parte de su integración al mundo urbano-citadino, ser sindicalistas y campesinos, los habitantes del nuevo barrio practicaban la solidaridad con el otro y el trabajo colaborativo. Fácilmente como familia se ingresa a la dinámica de organización del barrio, sobre todo mi padre, como parte de la fundación de la Cooperativa John F. Kennedy, de la

cual fue gerente algunos años, se llamó así por la influencia de la Alianza para el Progreso, política de EE. UU para América Latina en la época de los años 60.

Entonces se crea la Cooperativa como una institución solidaria, donde sus habitantes podían ahorrar dinero, hacer préstamos, a la vez que servía de ayuda a la comunidad en lo social. Estaban, además, el Centro Cívico Campoamor, el Movimiento Familiar Cristiano, organizaciones que fueron las primeras en desarrollar actividades para la recolección fondos para la construcción de las escuelas para niños y para las niñas (ambas fueron entregadas a comunidades religiosas: Los Hermanos de la Salle y las Hermanas de la Presentación), además, para pavimentar las calles, estas no estaban listas y el Estado en ese momento no estaba muy interesado en hacerlo rápidamente. Se hacían festivales, bazares, empanadas, para recolectar dinero, así se fue logrando poco a poco la transformación del barrio.

Campoamor es un barrio hecho en cuadrículas perfectas, con calles anchas y rodeado en sus inicios de mangas, lagunas y recorrido por la quebrada la Guayabala, a donde las familias íbamos de paseo de olla, se llevaba todo el menaje para hacer el sancocho y compartirlo en familia. Los niños y adolescentes solían pescar pequeños peces en frascos de cristal o en bolsas plásticas, de las casas brotaban niños y niñas a jugar en sus calles pelota envenenada, pañuelito, canicas y con tapas de refresco la vuelta a Colombia y golosa dibujadas con tiza en las amplias calles de la vecindad. De las mangas retoñaban casas como por encanto, aparecían nuevos barrios, Las Acacias y Manzanares, reemplazando la belleza de la verde extensión de mangas y árboles de guayabas.

Medellín desde 1968 estuvo inserto en un momento histórico de profundos cambios políticos, sociales y culturales en Europa y América. El año 1968 simbolizó una revolución política y social en el sistema mundial, caracterizada por manifestaciones masivas, tropes y protestas en diferentes partes del mundo, de manera simultánea durante tres años (Calvo, 2014). En términos históricos es un acontecimiento inscrito entre los finales de los años sesenta y principios de los setenta, una revolución protagonizada por nuevos actores y movimientos sociales: los estudiantes, las mujeres, los sindicalistas, los nuevos pobladores urbanos entre otros.

Estas revoluciones y cambios de finales de los 60 y los 70, van calando en los adolescentes y ya casi jóvenes de la época en el barrio Campoamor, varios acontecimientos que se desarrollaron dan cuenta de ello y de su expresión particular en el barrio donde transcurría mi vida y la de mi familia.

Avanzados los años 70, los niños y niñas ya entrábamos a la adolescencia y la juventud temprana, era un barrio estudiantil, obrero, alegre, con una dinámica organizativa que ya venía con los mayores, ahora nacían las organizaciones de los más jóvenes, coinciden en sus calles y su entorno jóvenes agrupados alrededor del Rock, la marihuana y el deporte, con jóvenes reunidos alrededor de la movilización social, estudiantil y el trabajo comunitario. Así, estaban Los Golars que "...eran los muchachos que se paraban en la esquina de la 54 con la 5a, al frente de la proveeduría del barrio, no solamente se enamoraban en silencio de las muchachas que por allí desfilaban, sino que crecían y se estiraban en cuestión de semanas, despertaban del largo letargo de la infancia, llenos de vitalidad, se creían poderosos caballeros adolescentes, confiados en conquistar no

solamente el mundo, sino sus nacientes instintos sexuales”. (Ramírez. 2004, p. 28). Tenían su banda musical de rock pesado, su equipo de fútbol y se encargaban de organizar los campeonatos en el barrio. Cuenta William Ramírez en su historia del barrio que luego de ANCON, de este “... festival de música rock, Los Golars (...) cambiaron de música, atrás quedó el tango y los ritmos bailables de sus mayores, se convirtieron en adictos al rock pesado” (Ibíd., p. 35), a la marihuana y a los hongos.

En simultáneo, estaban los muchachos y muchachas del Club La Amistad, de la Acción Comunal, y del Comité de deportes que promovía otras actividades diferentes al fútbol, los torneos de ajedrez, el balonmano, el voleibol, el patinaje, además de la alfabetización, los grupos de teatro, de música y danzas.

Era un barrio adolescente de mucha actividad deportiva, comunitaria de muchos bailes, la música parrandera impregnaba la atmósfera pues allí vivían y ensayaban dos agrupaciones importantes de la época, Los Hispanos con su cantante Rodolfo Aicardi y Fruko y sus Tesos con el furor del naciente ritmo de la Salsa.

También eran épocas de convulsión social, las huelgas, movilizaciones estudiantiles, de apogeo del Rock, la música protesta, el amor libre, la píldora anticonceptiva, que de manera particular se vivían en el barrio Campoamor. Esto fue cambiando las maneras de actuar de la juventud, las mujeres por lo menos las de la familia y de las del grupo más cercano de amigas no teníamos como proyecto inmediato el matrimonio, estaba como sueño poder disfrutar la juventud y ser profesionales.

Cuando se detonó la primera huelga por parte del naciente sindicato de la fábrica de Colombiana de Tabaco (Coltabaco), ubicada a todo el frente del barrio, seguida por la

huelga del Sindicato de Trabajadores de Noél-Zenú, con su mayor dirigente “José Arnoldo Marín” habitante de Campoamor. La solidaridad del barrio, sus organizaciones y familias se dio de inmediato, visitando la carpa huelguista, aportando alimentos y víveres que los obreros recogían casa a casa y con la movilización radical cuando se da el asesinato de José A. Marín, en mayo de 1973.

La declaración de ilegalidad de la huelga de Coltabaco y la muerte de José Arnoldo Marín, convirtieron las calles del barrio en un polvorín, “si durante la huelga se hablaba de un Campoloco guerrero, ahora con creces el barrio justificaba plenamente su apodo, llantas humeantes, barricadas empezaron a florecer en las diversas esquinas, las piedras zumbaban sobre su atmósfera atacando con rabia inusitada a las fuerzas del estado, soldados y policías en una lucha casi cuerpo a cuerpo” (Ramírez, p.100). Desde la madrugada cuando sus pobladores se enteran de la muerte del sindicalista de manera espontánea se inicia un desfile hacia su casa, convirtiéndose en una gran movilización de protesta y solidaridad, lo que justificó de inmediato por parte de las autoridades la declaratoria de toque de queda y ley seca para Campoamor, la que duró por varios días, acontecimiento que mostró la solidaridad y la capacidad de organización de sus pobladores.

Al estar tantos obreros juntos en una época donde el movimiento sindical tuvo tanta fuerza generó también un resultado en el barrio, uno de ellos fue lograr un mejor orden en la organización social del barrio, en el tema deportivo, hacer seguimiento a algunos compromisos que la Fraternidad había adquirido y que entraron en conflicto. Campoamor fue el sector de la comuna que más rápido construyó colegios, logró iluminación pública y adquirió una cancha deportiva, tomada por la comunidad de terrenos del aeropuerto. Se generó un sector de intelectualidad alrededor de la lectura, escritura, música y deporte, habitantes con deseos de

superación personal, integrados y comprometidos con su realidad. (Martínez, Entrevista Periódico el Mundo, 2018)

También fue de fuerte influencia lo que se denominó el movimiento de Golconda, por esa época en 1968 (ya tenía 10 años), se realiza la II Conferencia Latinoamericana del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Medellín, que por su “vinculación con la teología de la liberación, se trata de un hecho polémico en la historia de la Iglesia Católica”. (Calvo. 2012, p. 19).

En junio de ese mismo año se reúne en la finca Golconda, en Viotá, Cundinamarca, un grupo de sacerdotes entre ellos Oscar Vélez, Vicente Mejía, Gabriel Díaz que demandaban una nueva relación de la Iglesia desde una práctica evangelizadora mucho más comprometida con el ser humano, en lo social, lo económico y lo político, declaraban de manera más radical una opción por lo pobres (Ibíd., p. 136), de esta manera emprende una labor evangélica en las parroquias de barrios de tugurios⁹ y populares.

Llega entonces, a Campoamor el sacerdote del movimiento de Golconda Oscar Vélez, era asesor de la juventud obrera, que de acuerdo a la división del trabajo de la que se había dotado el Grupo de sacerdotes de Golconda: Vicente Mejía trabajaba con los habitantes de los Tugurios, principalmente en Moravia, Gabriel Díaz con la población campesina que recién llegaba a la ciudad y habitaban en los “barrios piratas” y Oscar Vélez con los obreros (Ibíd., p. 56-57). Oscar, además de incorporarse a la dinámica del barrio contribuye al fortalecimiento de sus organizaciones, al apoyo y solidaridad con los obreros y sus huelgas

⁹Se refiere a las zonas de invasión y quienes llegaban a ellas iban construyendo sus lugares de habitación con reciclados de cartón, lata, plásticos y a esto se le denomina tugurios.

y lidera conjuntamente con las organizaciones juveniles y de adultos la lucha en contra de la empresa Sulfácidos.

En la Medellín de los años setenta estalló una preocupación pública por la contaminación atmosférica que venía padeciendo la ciudad, la vivimos, denunciemos y se luchó contra sus efectos desde el barrio Campoamor, sobre todo por los gases químicos que emanaban las industrias, principalmente Sulfácidos, Inextra y más hacia el Sur los tejares con sus grandes chimeneas, además de los vehículos motorizados, se consideraron como amenazas para la población, y fueron diversas iniciativas que se generaron para solucionar y denunciar dicho problema.

La zona suroccidental, era la zona más afectada por esta situación, en particular la vivenciada en el sector de Guayabal a raíz de la expulsión de dióxido de azufre (SO₂) por la fábrica productora de ácido sulfúrico llamada Sulfácidos, que precisamente quedaba contigua al Barrio Campoamor:

Estando en primaria, años 60 y 70, en Guayabal existió una fábrica llamada Sulfácidos, la acción comunal y el barrio en general se movilizaron por la salida de esta fábrica del barrio, porque esta fábrica echaba un humo que afectaba a la comunidad, enfermedades respiratorias, ojos rojos y rasquiñas eran algunas de las principales afectaciones. La acción comunal hizo un diagnóstico de los problemas de salud que implicaba esta fábrica, así, el cómo oxidaba el metal de los objetos de las casas y las rejas. Se sacó a Sulfácidos de Guayabal, que quedaba entre la 10 y la av. Guayabal. Este movimiento generó manifestaciones con represalias policiales, tirada de piedras, donde participaron comunidad, acción comunal, estudiantes y el grupo juvenil La Amistad. Jabones Inextra, también estaba ubicada en Guayabal, esta era una fábrica en la cual quemaban huesos para la elaboración del jabón.

También hubo una lucha contra esta fábrica ubicada en la Av. guayabal, con la calle 10 más o menos. (Sierra, 2014)¹⁰.

En la vivencia y dinámicas entre el barrio y el liceo Nacional Javiera Londoño donde iniciaba mi secundaria, sucedían siempre muchas cosas, estaba el movimiento estudiantil y estaban las galladas, los grupos juveniles y comunitarios. Varios jóvenes del barrio constituimos un grupo que se llamó el Club La Amistad, publicábamos el periódico “*La Aguja*” (1974 -1976), le pusimos ese nombre porque queríamos dar punzadas “chuzar”, como una manera de llamar la atención, denunciando al gobierno, al imperialismo, las anomalías en el barrio, en la ciudad, pero además para expresar nuestro apoyo a las luchas sindicales, estudiantiles, contarle a los habitantes sobre las problemáticas ambientales, económicas y sociales que nos afectaban de manera directa.

Entonces vivía en un barrio con mucha dinámica organizativa, que se movilizaba apoyando las huelgas obreras, muchos de sus habitantes trabajaban en las fábricas aledañas, participábamos de las movilizaciones nacionales, como los paros cívicos que eran convocados por los movimientos sindicales y por las organizaciones de izquierda a nivel nacional. Cuando había movilizaciones estudiantiles llegaban al barrio los estudiantes del INEM, un instituto de secundaria y del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, una institución universitaria cercanas al barrio, muchos jóvenes habitantes del barrio hacían su secundaria o iniciaban su formación universitaria en ellas, entonces casi que las protestas de

¹⁰ Entrevista a Fulvia Beatriz Márquez, habitante del barrio Campoamor en los años setenta, realizada por David Sierra el 10 de febrero de 2013

los estudiantes llegaban al barrio y las puertas de las casas se abrían para protegerlos de la policía y el ejército.

Éramos ya los estudiantes, lo que daba la posibilidad de ser parte de una población que sale a estudiar por fuera del barrio, lo que amplía horizontes, amistades, dinámicas, se va dando más autonomía y libertad, ya era un buen tiempo por fuera de la tutela familiar, pero también el momento como nos decían papá y mamá de “ser buenos estudiantes, pues está será la herencia que les podemos dejar”.

Varios acontecimientos confluyeron en las décadas de los años sesentas y setentas que marcaron la movilización del estudiantado, que sin tener la posibilidad de las redes sociales y el acceso a las TICs, como se logra más hacia mediados de los años noventa, ya entrados al siglo XXI, se daba cierta cobertura mediática, que hablaba por un lado de la influencia de la revolución cubana y en general de la posibilidad de la proliferación de las ideas socialistas y comunistas que fueron tejiendo un discurso militante con los grupos políticos de izquierda (Reina, 2012, p. 136).

Plantea en su texto Reina (2012) que ya desde los años 60 y sobretodo en los 70 las juventudes del país partícipes en los partidos políticos (liberal-conservador) unas, y adscritos en expresiones nuevas, otras, empezaban a controvertirlos y a objetarlos por sentirse manipuladas, así que el “paro” y la huelga, se convirtieron en las manifestaciones y en las formas más claras de mostrar su inconformidad con las políticas educativas principalmente, haciéndose visibles como jóvenes en sus maneras de participación política como estudiantes (Ibíd., p. 136).

Palabras y discursos que fui conociendo e incorporando a mi vida a través de vivencias colectivas en el barrio, haciendo parte de grupos juveniles y comunitarios y en simultáneo ya participando en otros espacios políticos, se daba ya, la presencia muy fuerte de organizaciones de izquierda.

Al iniciar mi secundaria tuve la fortuna de pasar a uno de los mejores colegios públicos para mujeres, era el Liceo Nacional llamado la Javiera Londoño, empezó allí toda una influencia política para ser parte del movimiento estudiantil. Fui expulsada cuando cursaba mi segundo año de secundaria, las razones fundamentales que aducían era por “mal comportamiento”, aunque era una buena estudiante, con buenas notas, las verdaderas razones de mi expulsión eran otras, ya expresaba un discurso crítico sobre situaciones ya del liceo o de la situación del momento de la ciudad o del país como parte del movimiento estudiantil. Para continuar mi secundaria y ante el enojo de mis padres por la expulsión tuve que gestionar por mis propios medios el cupo en otra institución educativa, el apoyo de un hermano me permitió acceder a un cupo en el Liceo Enrique Vélez escobar de Itagüí, era mixto, inicio allí mi tercero de bachillerato.

En ése colegio conocí y tuve mis primeros amores juveniles, con el primero inicié una relación tradicional, lo que se denominaba “marcar tarjeta”, así se denominaban por parte de los adolescentes y jóvenes hombres, las visitas formales, sobre todo los fines de semana a la novia, en la sala o en la puerta de la casa, caso siempre bajo la mirada vigilante de los padres. Rápidamente se agotaba la conversación, más los conflictos con mi padre y la necesidad de estar con mis amigas en barra recorriendo el barrio, tempranamente terminaron con esta relación. El segundo amor juvenil era el mejor amigo del salón,

empezamos a encontrarnos en ideas, gustos, lecturas compartidas, andanzas políticas comunes, pero con él fue una relación más clandestina, no abierta ante mis padres por la experiencia anterior, de esta manera tenía más libertad y posibilidad de salir de casa, ir al cine, a una reunión, a bailar. Mi estadía en este Liceo duró dos años, de nuevo acabó en expulsión, mi participación crítica en clases de religión, en las movilizaciones estudiantiles en contra del alza del transporte, por realizar acciones en contra de los reinados de belleza estudiantiles. Eran mis inicios en el discurso y la acción feminista, de mis convicciones ateas, mi militancia política estudiantil y Política.

En esta oportunidad recibo todo el apoyo de mi padre quien escribe una carta al Rector pidiendo explicaciones por mi expulsión, la respuesta dada fue que era “Subversiva”, cuando entendí más claramente el significado de esta palabra, me dije, si yo soy subversiva, entonces no puedo quedarme aquí.

De nuevo a conseguir cupo en otra institución para terminar mi secundaria. Un primo de mi madre, profesor de filosofía del Nocturno del Liceo Nacional Marco Fidel Suarez, en un encuentro familiar se da cuenta de mi situación y ofrece la posibilidad de un cupo en el bachillerato nocturno. El problema, ser menor de edad y la “nocturna” era para mayores de edad que se habían rezagado en sus estudios y tenían la posibilidad de estudiar y trabajar. No recuerdo como se resolvió la situación, pero logré terminar mi bachillerato en esta Institución. Tener el día libre me brindó posibilidades de trabajar en el día con mi padre, de estudiar mecanografía en el SENA, y de realizar otras actividades políticas y de recreación.

Hasta mediados de los años 70 podría decir entonces que vivía en un barrio obrero, de origen popular, que se fue transformando al pasar de los años en un barrio clase-mediero, a

pesar de que la mayoría de los padres eran obreros y empleados, de familias grandes, buena parte de los hijos e hijas de estas familias nos fuimos convirtiendo en profesionales, como jóvenes de los años setenta y ochenta eran (éramos) los estudiantes, que logramos acceder a una educación pública que nos permitía (la posibilidad) de cierto ascenso social, por lo menos tener trabajo relacionado con la profesión escogida.

En lo que va de mi relato, mi adolescencia y juventud la vivía de manera tranquila, acercándome a las nuevas dinámicas que se iban presentando, precisamente a partir de los acontecimientos nacionales e internacionales que llegaban a través de los libros, la reciente incursión de la televisión, la adscripción y participación en diferentes dinámicas de socialización y participación en el barrio, en la escuela y en la ciudad.

Hoy voy comprendiendo que soy parte de una generación nacida en la ciudad, que mis vivencias ya corresponden a un proceso ciudadano de acelerado proceso de urbanización y de modernización, en la revisión de algunos estudios y textos sobre la juventud en Colombia, se pueden identificar unos momentos históricos de incidencia en la construcción de miradas, discursos e imaginarios sobre el sujeto joven, las juventudes, que aportan a su construcción como categoría social desde sus condiciones sociales, económicas y culturales.

Varios autores coinciden que desde los años 50 hasta los 80 (Leal, 1984; Parra, 1986; Reina, 2012) se da un proceso de modernización de las estructuras sociales y económicas del país como forma de adaptarse a las exigencias de un mundo cada vez más industrializado: es fuerte en ese período el desarrollo industrial y el crecimiento de los centros urbanos, desde estos momentos se puede identificar “la producción de una

condición de juventud establecida como prioridad política y económica para el país” (Quintero, 2005), se le considera como una posibilidad de desarrollar y mantener el modelo productivo, se le ve entonces, como la esperanza del futuro para el país. Este proceso y contexto de modernización implicó la instauración de una “moratoria social juvenil”, no ya para sectores altos de la población, que de hecho la habían adquirido en años anteriores por sus condiciones económicas, sino por la extensión de la cobertura educativa a otros sectores sociales (populares-rurales), el país demandaba mayor número de mano de obra calificada para garantizar el desarrollo del modelo industrial y productivo propuesto.

Entonces, en el discurso social y académico, va emergiendo una doble imagen, ya se les mira como *adolescentes-estudiantes*, categorías sociales más asociadas con las sociedades industrializadas, asumiendo estas representaciones más desde la Psicología que la nombra como una etapa de tránsito hacia la edad adulta y la sociología que le asigna la categoría de moratoria social (Abad, 2002).

Precisamente al inicio de ese período del que se habla, Feixa (2006) nos plantea que:

A partir de los años cincuenta y sesenta, con la profundización modernizante y desarrollista, unas ciencias sociales precariamente institucionalizadas —como la psicología y la sociología— tuvieron para hacer de la realidad juvenil un fenómeno estudiado. Las miradas y enfoques se prenden de un estructural-funcionalismo norteamericano estigmatizador o de un marxismo europeo instrumental. El primero preocupado por normalizar a los "jóvenes disfuncionales o desviados" derivados de los procesos de industrialización y migración rural-urbana; y el segundo, más interesado por la concientización de clase y la irrupción de los movimientos juveniles, básicamente estudiantiles. (p. 16)

En ese contexto podríamos decir con Feixa, (2006) que con la aparición de movimientos sociales y "emancipadores" en las décadas de los años sesenta y setenta, se amplían e institucionalizan los estudios sobre juventud. La sociología fue la que, bajo el amparo de la CEPAL, se ocupó "oficialmente" de la temática, centrándose en estudios sobre los procesos de integración y desarrollo social de los jóvenes asociados a escenarios sobre proyectos modernizadores y otro acento estaba puesto en búsquedas de carácter político e ideológico en la juventud, básicamente estudiantil (p. 16), principalmente en la juventud universitaria, otros estudios estaban centrados en entornos rurales y urbanos que tienen como sujetos de estudio a población indígena, campesina, colona, obrera, mujeres, pero sin nombrar aún a los niños y niñas, mucho menos a los adolescentes y jóvenes, estas omisiones se explican por la inexistencia de estas categorías de infancia y juventud para ese momento en las sociedades latinoamericanas (p. 16-17).

Finalmente Feixa (2006) nos plantea que a partir de la herencia de la obra de E. Erikson desde la psicología y de los enfoques sociológicos influidos por las obras de T. Parsons y R. Merton (tradición estructural-funcionalista), con gran presencia desde la década de los años cincuenta en América Latina, miran a la juventud como "problema"; había una preocupación por parte de la sociedad adulta por un sector de esta población que eran migrantes, delincuentes, alcohólicos, revolucionarios, "hippies" o "rebeldes", de ahí la rápida asimilación como joven "desviado", "disfuncional" o "anómico", construcciones teóricas que asimilaron entonces el "período juvenil" como una forma de socialización y de moratoria. (Ibíd., p.16).

Voy entonces, construyendo mi propio caleidoscopio. En la re-significación y contextualización de estos momentos y procesos de vida, voy encontrando pistas sobre esas miradas que ya van armando el caleidoscopio y que luego tendrán influencia y efectos en los años ochenta.

2.3. AÑOS 80: LOS AÑOS DIFÍCILES

Finalizando los años 70 y buena parte de los 80 fueron años difíciles para toda la ciudad, se experimentaron de manera particular en Campoamor, donde viví precisamente hasta mediados de los 80, la juventud y sus familias sufrieron estos cambios, estos conflictos de manera particular. Al barrio llega la presencia fuerte del narcotráfico, varias de sus calles tuvieron expendios de droga, se sintió la muerte y la partida a los Estados Unidos de muchos de sus jóvenes.

Se afecta la dinámica de organización social del barrio y de toda la zona de Guayabal, como también ocurrió en otros barrios y sectores, con dinámicas diferentes, pero con una influencia muy fuerte en sus adolescentes y jóvenes.

Cuando llegué a la universidad, a finales de los años 70, el barrio vivía una situación de fragmentación social en lo organizativo y lo vecinal, buena parte de los integrantes de grupos juveniles, entre ellos el Club La Amistad, se desintegraban, unos empezaron a trabajar y otros a estudiar, igual dinámica vivieron los Golars, aunque en estos fue más cruenta y profunda la influencia de la dinámica que imponía el narcotráfico:

La esquina de Los Golars, empezó a perder su identidad, a llenarse de malandrines, ya no solamente se paraban allí, Los Golars, pacíficos muchachos que fuera de tirar

vicio no hacían nada contra nadie, sino que empezaron a llegar forajidos de todos los rincones de la ciudad, aspirantes a sicarios o guarda espaldas de “Corazón”, cuyas generosidades en el pago de sus empleados, se hacían legendarias entre los silenciadores del sur. El arribo de oleadas de antisociales a la esquina, desagradó enormemente a los Golars, quienes empezaron a tener frecuentes enfrentamientos verbales a veces a golpes, con “los chirretes” forasteros, que querían atracar en la esquina especialmente de noche (Ramírez, 2004, p. 140).

Es en el momento en que la mafia y sus excesos se enquistaron en la ciudad como una enfermedad contagiosa, que por las calles del barrio se fue extendiendo la expresión de los sicarios, jíbaros y mulas, y a mediados de esos años, en Campoamor se fue sintiendo la presencia de gente extraña, violenta y con mucho poder, tras ellos llegaban los conflictos, el cruce de balas, los muertos. “Los vecinos de la cancha de Campo Amor cuentan que detrás de la portería sur de la cancha se hacían los matones de la llamada ‘oficina’, una denominación mafiosa que, como tantas otras maldades de entonces, sobrevive hasta nuestros días” (Martínez, Entrevista Periódico El Mundo, 2011). De manera desafortunada llegaron del oriente de la ciudad “La Kika” y “Taison”, hombres de confianza de Pablo Escobar, a dirigir “los destinos del barrio: mandaban, gritaban, excluían. En algunas fachadas del barrio, en los muros altos de las casas, todavía hay agujeros de las balas que cruzaron las esquinas” (Ibíd. Martínez, 2011). Allí el narco tráfico encontró la posibilidad de contactar con jóvenes recién graduados de su bachillerato, para hacerles la propuesta de viajar a los EE.UU. como mulas, su presencia y la formación les daba más garantías para pasar la droga, para “coronar”.

Con la quiebra del sector industrial, el cierre de varias industrias y entre ellas el sector textil, fueron expulsados a la calle centenares de obreros, haciendo crisis la economía regional (Salazar, 2017), afectando de manera directa la zona sur donde además se dan la salida de diferentes industrias, así muchas familias terminaron por depender de las entradas fabulosas de los adolescentes de la casa, sin poder preguntar de donde salía tanta plata, muchas fachadas y casas se fueron transformando en edificios de varios pisos, las grandes fiestas en las calles con “matada de marrano” se volvieron cotidianas, especialmente los fines de año.

El barrio de clase obrera se fue transformando en un barrio clase-mediero. Buena parte de las familias hicieron esfuerzos para que sus hijos estudiaran, nuestros padres fueron muestra de ello, eran muy exigentes con todos en el estudio, su sueño era vernos como profesionales, nos decían, “esta es la herencia que les podemos dejar”. Otra parte de las familias se vieron afectadas por la crisis económica, sufrieron la expulsión o la liquidación anticipada a sus jubilaciones, sus hijos e hijas bachilleres no pudieron o no quisieron continuar sus estudios profesionales, por problemas económicos unos, otros por su vinculación con el narcotráfico, donde encontraron la posibilidad de ascenso económico rápido a través de dinero “fácil”.

El barrio queda cerca al aeropuerto local y al barrio Antioquia, donde dicen que Pablo se mantenía y tenía buenos amigos. Muchos de ellos eran las mulas y los jíbaros, los vendedores e intermediarios de la droga que se llevaba a los Estados Unidos, a otros departamentos, a otros barrios y a otros capos.

Ya eran común el ruido de las balas, las trifulcas entre bandos, el control de sus calles, daba temor ya caminar por ellas como cuando lo hacíamos en gallada las mujeres y los hombres en una especie de coqueteo, para conseguir novio o novia o simplemente para pasar el tiempo. La primera vez que yo escuché una ráfaga de balas fue en la esquina de mi casa, cuando mataron a un integrante de Los Golars, amigo de casi todos los que crecimos en el barrio y en la cuadra de la 54 y la 5ª, desafortunadamente se había vinculado a esta dinámica y había cometido una “traición” era el rumor en el barrio, allí en la esquina quedó tendido y a pesar de su “error” recibió todos los homenajes de su gran gallada “Los Golars”.

Los cuidados, protección, exigencias y restricciones de mis padres para salir o llegar tarde en la noche, para rendir en el estudio, trabajar por turnos en el almacén de lanas “Valmar”, empresa familiar, ubicada en el centro de la ciudad, además, de empezar a desarrollar actividades más de tipo político y comunitario, ya por fuera de los contornos del barrio, a nivel personal y como familia nos alejó un tanto de esta dinámica.

En ese complejo contexto, se cumplía el sueño de ingresar a la universidad, había decidido ser Enfermera Profesional, inicié mis estudios precisamente en esta década, que los combinaba con mi trabajo como auxiliar de enfermería y con actividades políticas en otros barrios, eran años de movilización estudiantil, de paros cívicos, movilizaciones populares por el derecho a la ciudad. Participaba a través de un grupo conformado por jóvenes de diferentes barrios y municipios denominado, “Grupo de Activistas de Barrios del Valle de Aburra” -GRABVA-, era un grupo de estudio y acción, donde empezábamos a trabajar desde los principios y metodologías de la educación popular con las comunidades

barriales, con mujeres principalmente, con el propósito de formar y fortalecer organización comunitaria y barrial a partir de la comunicación popular, casi que en todo barrio donde trabajamos tenía su propio periódico, se hacían actividades deportivas, culturales, ambientales y educativas.

Empecé a unirme a otros escenarios convocados por el movimiento estudiantil y los sindicalistas, donde confluían militantes de la diversidad de organizaciones de izquierda que hacían presencia en la ciudad, recuerdo el Comité de apoyo a la Revolución Nicaragüense y la Peña cultural de solidaridad realizada en el Jardín Botánico, la organización de las actividades de los paros cívicos convocados por las centrales obreras del país, así como, las múltiples marchas anti imperialistas cada vez que el país era visitado por algún presidente norteamericano.

Como estudiantes y líderes sociales, coincidíamos en asambleas, en marchas, en encuentros nacionales (estudiantiles, de barrios populares y de movimientos cívicos), en celebraciones del primero de mayo, día de los trabajadores, en conciertos. “Vivíamos aislados de la realidad por una membrana, creíamos que todo lo divulgado por los medios burgueses era alienación, mentira, y aceptábamos como reales las versiones de las organizaciones revolucionarias, con sus frases de avance irreversible” (Salazar, 2017, p. 47).

En ese contexto de finales de los años ochenta y parte de los años noventa en simultáneo con la violencia ejercida por el narcotráfico y la delincuencia, se empieza a vivir una fragmentación social, se hacía cada vez más riesgoso el trabajo político y social en barrios y se desarrolla toda una campaña de exterminio por parte del paramilitarismo que se había

instalado en la ciudad, en particular en la Universidad de Antioquia, lo que desató una persecución a estudiantes, profesores y activistas de Derechos Humanos, era una “limpieza” como lo denominaban los paramilitares, de comunistas, revoltosos, guerrilleros, defensores de derechos Humanos. En 1987 “frente al horror de la muerte de varios estudiantes y profesores, que sucedían una tras otra, en escritos de miedo, balas y torturas, la comunidad universitaria con apoyo de sectores ciudadanos, sindicales y gremiales respondió con una gigantesca movilización conocida como la Marcha de los Claveles” (Palacios, 2017), a la que asistí con mi compañero y con mi hijo, tenía 7 meses de embarazo, recuerdo al frente de esta marcha al médico salubrista, defensor de derechos humanos, Héctor Abad Gómez, que en septiembre del mismo año es asesinado junto al Médico Leonardo Betancur, asistían al velorio del Presidente de la organización sindical de los maestros y maestras de Antioquia –ADIDA- , Luis Felipe Vélez.

El ambiente de la ciudad y en particular el universitario se enrareció, cientos de estudiantes y líderes sociales tuvieron que partir al exilio o cambiarse de ciudad, pues ya no era seguro vivir en Medellín.

Esta misma campaña se generalizó para toda la ciudad, se realizaba contra drogadictos, prostitutas, borrachos, ladrones y hasta quienes se arriesgaban a trasnochar en bares, tabernas y discotecas. Era la época de las bombas, las muertes a policías, los toques de queda impuestos por la mafia, había que llegar de manera temprana a las casas o sino se corría el riesgo de sufrir alguna situación de violencia o agresión contra la vida.

Al final de esta década, el país no esperaba mucho de sus estudiantes, eran considerados una generación indiferente, con miedo o sin interés por lo que acontecía. Ya no había ese

espíritu de grupo, ya no había organizaciones o eran muy débiles, parecía que no había interés por la política o se ejercía en otros escenarios y de otras formas menos riesgosas. En las universidades privadas predominaba la competitividad individual y la perspectiva era poder ascender socialmente, en universidades públicas, a pesar de la fama de rebeldes y tropeleros, la mayoría también vivían una suerte de retraimiento hacia la política, la izquierda estaba reducida a la presencia de grupos pequeños, algunos muy radicalizados y simpatizantes o militantes en la izquierda política y armada, protagonistas del eventual “tropol” o enfrentamiento con la Policía.

Se sentía la amenaza y el temor, ya no había movimientos amplios que agruparan, ni organización que representara, la movilización estudiantil y social masiva de otros tiempos desaparecía del panorama, había miedo, ya se había encargado de generarlo el paramilitarismo desde años anteriores. “No era solo falta de iniciativa: eran años difíciles para ser joven. La infancia y adolescencia feliz de unos años setenta prósperos y en relativa paz se estrelló contra una violencia que tocaba a todos directamente” (Lemaitre, 2009, p 43).

La gravedad de los hechos, desde 1985, cuando ardió el Palacio de Justicia, la muerte de varios de los pre-candidatos a la presidencia y de militantes de la UP¹¹ (que años más

¹¹ La **Unión Patriótica (UP)** es un partido político colombiano de izquierda, fundado en 1985 como parte de una propuesta política legal de varios grupos guerrilleros, entre ellos el Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO), dos frentes desmovilizados (Simón Bolívar y Antonio Nariño) del Ejército de Liberación Nacional las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y personas con pensamiento de izquierda que no se encontraban conformes con ser o, liberal o conservador. Su primer Consejo Directivo fue encabezado por el Secretariado de las FARC. Con el tiempo, el partido UP tomó distancia de los grupos insurgentes y llamó a negociar una paz democrática y duradera. El Partido Comunista Colombiano (PCC) también participó en la formación y organización de la UP.

tarde se reconocería como un genocidio sin precedentes) no permitía vislumbrar un país posible en democracia y con espacio para todos y todas. Además, difícil resultaba imaginar una solución política a la violencia. La utopía de sindicalistas, movimientos cívicos, populares, campesinos, sociales, comunitarios y de estudiantes de finales de los años 80, de la generación inmediatamente anterior (de la que fui parte activa), de un mundo mejor, no encontraba posibilidades para ser, resignificarla, encontrarle un nuevo sentido. En lugar de soñadores, a finales de los años ochenta los estudiantes en su mayoría eran (éramos) espectadores impotentes y silenciosos de un panorama nacional y local protagonizado por el miedo y la desesperanza.

Sobrevino el debilitamiento de muchas organizaciones y partidos de la izquierda, ya por las campañas de exterminio por parte de los paramilitares y el narcotráfico, ya por el inicio y desarrollo de los diálogos de paz o ya por renuncias de mucha de su militancia que ya no compartía la lucha armada como propuesta y opción de cambio.

Mi renuncia a la militancia política, en particular estuvo motivada por no estar de acuerdo con la violencia y la lucha armada, ya era necesaria la paz y la construcción de la democracia desde otras propuestas y concepciones. Se inicia una época de surgimiento de Organizaciones no gubernamentales –ONG-, de diferente tipo, que se proponían unas, la defensa de los derechos humanos, otras ecológicas, culturales, de educación popular y desarrollo local.

Inicié así, otro momento de vida trabajando en las ONG, primero en el Instituto Popular de Capacitación -IPC, que aunque era una ONG, cuyo centro de trabajo estaba dirigido a la defensa de los derechos de los trabajadores, se fue abriendo a la posibilidad del trabajo con

sectores y barrios populares, ingresamos a ella algunos participantes del trabajo en barrios, agrupados en GRABVA, elaborábamos proyectos para presentar a agencias de cooperación internacional. Tuve la posibilidad de que aprobara un proyecto para el trabajo en salud con mujeres de barrios populares y de algunos municipios, era como un continuar ya como funcionaria y profesional en el desarrollo de un trabajo que años anteriores hacía de manera voluntaria, más desde el compromiso político, social y académico.

Con las ONG, se dio la oportunidad de fortalecer conocimientos y experiencias desde la educación popular, la investigación dentro de la acción participativa, permitió a partir de la recuperación de saberes en salud, con grupos de mujeres de los barrios Villatina y el Picacho de Medellín, y los barrios la García y Los Velásquez de los municipios de Bello e Itagüí respectivamente, a partir de postulados como:

La educación popular hace referencia a una acción política que tiene implicaciones pedagógicas y que la intencionalidad es buscar nuevos caminos que posibiliten la ruptura con el enfoque verticalista y autoritario dentro del proceso desde una “pedagogía participativa” que permita abrir oportunidades de participación de las comunidades desde el autoconocimiento, el análisis de su propia realidad con el objetivo de promover la transformación de su propia realidad, a partir de la recuperación histórica, la memoria colectiva valorando la tradición oral y los conocimientos que las comunidades tienen sobre sus problemas (Márquez, 1989, p. 3).

Así con la presencia de cada vez más ONG, del movimiento juvenil de la séptima papeleta¹² se va creando otra representación y otra posibilidad del cambio social, con el

¹² La **Séptima papeleta** fue una propuesta que surgió a partir de un Movimiento Estudiantil ante las elecciones del 17 de marzo de 1990 de Colombia, en las que se elegían Senado, Cámara de Representantes, Asamblea Departamental, Juntas Administradoras Locales (JAL), Concejo Municipal, Alcaldes (las elecciones para gobernador solo fueron a partir de la constitución del 91). El movimiento Estudiantil propuso incluir un

llamado a la sociedad bajo el lema “hacer política es volver a participar” y desde la participación juvenil en escenarios sociales y comunitarios y sobre todo desde el movimiento por el cambio constitucional, se da una enunciación en “contra a la imagen que se perpetúa del joven violento, el de la piedra y las pintas, el muchacho con capucha, el que va al monte (...). Contra la frialdad de toda aquella masa restante de jóvenes que no se identifican con nada y se sienten mal en cualquier orilla ideológica” (Orjuela, *et al.*, 1993, en Quintero, 2005, p. 102). y de esa manera se va abriendo nuevas posibilidades de hacerse partícipes, como jóvenes, en la construcción de una democracia participativa.

Pero por otro lado, de manera simultánea, a mediados y finalizando los años 80, con la declaratoria en 1985 por Naciones Unidas como el Año Internacional de la Juventud se hace visible la emergencia de las juventudes urbano-populares, es el período de crisis de las políticas de modernización iniciadas tres década atrás, aunado a esto se están dando políticas de ajuste económico a nivel global, que generan mayor pobreza y marginalidad de los sectores populares, dando origen a la creación de bandas y grupos delincuenciales vinculando a muchos jóvenes a las violencias y circuitos ilegales ligados al narcotráfico. Lo anterior como lo afirma Quintero (2005, p. 96-97), “...determinó significativamente la construcción de un nuevo relato sobre los jóvenes en el país, así como la implementación de nuevas estrategias institucionales para la producción de este sujeto. En esa medida, se generan representaciones sobre lo juvenil constituidas a partir de la relación *violencia-vulnerabilidad*, lo que produjo su criminalización y vulnerabilización”.

séptimo voto en el que se solicitaría una reforma constitucional mediante la convocatoria de Asamblea Nacional Constituyente.

Cerraré este capítulo con uno de los textos producidos sobre la juventud del país a mediados de los años 80, allí su autor Rodrigo Parra (1986) en un estudio realizado para la CEPAL plantea que “el agotamiento del modelo modernizador, la delicada situación de crisis que afecta a sociedad en ella a las familia, las fallas de las instituciones políticas y educacionales colocan a las y los jóvenes colombianos en una situación de aislamiento, caracterizada, por pocas posibilidades de participación política, un futuro de desempleo o subempleo, una educación de baja calidad que no entusiasma y que no asegura ni empleo ni movilidad social, y una sociedad sin un modelo claro de futuro en que ellos puedan insertarse” (Parra, 1986, p. 81).

Enfrentándose la juventud a un cierto caos de valores, originado precisamente por sucesos de los que ya venía hablando, que tienen que ver con las rápidas transformaciones de la sociedad rural, el crecimiento urbano, la modernización y como apunta el autor a una sociedad sin modelo, además, que reafirma que también esto, se da por la aparición de formas organizadas vinculadas a economías subterráneas, la organización económica de la droga o la dependencia de ella, la corrupción en el mundo financiero y administrativo y las visiones consumistas presentadas por los medios de comunicación de masas (Ibíd., p. 81).

Produciéndose así, “una sensación de marginación tanto económica como cultural, un vaciamiento del concepto de juventud derivado del modelo de modernización y una peligrosa aproximación a una situación de anomia social. La dificultad que estas circunstancias crean para pensar en un futuro personal o grupal y planificar un curso vital, es lo que constituye la ausencia de futuro de la juventud actual” (p. 82)

De acuerdo a lo narrado hasta el momento, encuentro en el campo de las ideas generales que orientan los estudios académicos a finales de los 80s y principios de los 90s, que se va dando, “el fin de la predominancia psicologista en el estudio sobre la juventud, que subsumió todos los jóvenes en una categoría, adolescencia” (Urteaga, 1996), -sobre todo en lo referente a la edad y a los cambios corporales-, y es desde otras disciplinas de las ciencias sociales que se empieza a dar estatus y desarrollo a una nueva conceptualización que parte de ubicar sociológica, antropológica e históricamente a este sector. (p. 156)

Aparecen nuevas investigaciones que se acercan a las temporalidades y los espacios socioculturales que las producen y donde se producen. La crisis de los 80s, conlleva replanteos en el concepto que sobre joven y juventud se tiene, concepto que aparece muy ligado a sus trayectorias escolares y a las posibilidades o no, de iniciar unas trayectorias laborales que les permita ingreso y ascenso social, “...esta situación marca un cambio en la condición de juventud de los sectores populares. Antes de la crisis, aquellos, parecían quemar sus etapas de felicidad, para asumir la responsabilidad del trabajo, adultecían tempranamente. La crisis los fuerza a prolongar su juventud al no poder acceder a la esfera del trabajo y tampoco a la escolar, sino circunstancialmente” (Urteaga, 1996, pp. 156-157).

Esa crisis que nos llegó a finales de los años 70 y que tienen fuertes efectos en los 80, la llamada “década perdida”, pone a los jóvenes de sectores populares en el centro del debate sobre la “problemática juvenil”.

Hasta acá en este ejercicio de memoria sobre mi transcurrir vivencial adolescente y de joven logro encontrar un caleidoscopio juvenil propio y de las juventudes de la ciudad, una adolescencia y juventud activa, a través de diferentes adscripciones juveniles, comunitarias

y políticas en contextos de transformación social, cultural y económica del país y la ciudad; en medio de convulsiones políticas, contextos de violencias, en escenarios de formación y acción académica y política, que me permiten llegar con un ropaje y un equipaje importante para ser parte del trabajo que en los años 90 inicio con jóvenes principalmente de sectores populares.

CAPITULO III:
EXPERIENCIAS VITALES QUE CONSTRUYEN, RE-SIGNIFICAN Y
TRANSFORMAN MIRADAS

“Si fuéramos a describir la juventud de finales de los años ochenta,
en esta esquina de América, a partir de una gran escena,
entonces es la oscura noche, la hora más aciaga y fatídica”
Julio Orozco O., 2015

3.1. MIRADAS Y EXPERIENCIAS CON LAS JUVENTUDES DE MEDELLÍN

Siendo participe a finales de 1989 de la constitución de la Corporación Región, la conformamos un grupo de trabajadores/as del IPC, se da una división a su interior por diferencias políticas e ideológicas, dando paso a una nueva ONG en la ciudad.

Al inicio, ya en el año 1990, mi trabajo es con comunidades, desde la perspectiva de la prevención de la violencia y la promoción de la salud, recorriendo “las comunas” como se les denominaba a los barrios principalmente de la Zona Norte y Centro Oriental de la ciudad, me encuentro de frente a los y las jóvenes, recuerdo el relato consignado en un viejo diario¹³ de campo que aún conservo, donde escribía:

Luego de salir de una reunión con maestros y maestras de la comuna 1 de Medellín, con quienes se estaba planteando adelantar una experiencia de prevención de violencias en la escuela, recorriendo las calles del Barrio Popular 1, 2 y Villa del Socorro, las esquinas estaban ocupadas de jóvenes, departiendo, fumando

¹³ Para poder ir re-conociendo las realidades juveniles, quienes eran los y las jóvenes con quienes iniciábamos un trabajo, utilizamos el diario de campo como herramienta de registro y observación de lo que acontecía en cada encuentro, cada taller, cada reunión.

marihuana, unos, otros, atentos a lo que sucedía en el barrio, preguntando por quienes éramos y que hacíamos allí. (Márquez, 1990-1991).

Tuve acercamientos con algunos jóvenes y la pregunta inicial para entablar un diálogo se relacionaba con el proyecto que se pretendía desarrollar con maestros y maestras, en Instituciones Educativas; me acerqué a conocer un poco sobre la experiencia escolar de estos jóvenes, si estaban o no en la escuela, en qué grado, o porque se habían retirado de la misma (Márquez, 1990-1991).

Encontré respuestas duras, dolorosas, que mostraban una realidad que la ciudad apenas empezaba a percatarse de la misma, apenas nos percatábamos de ellas, la problemática de violencias y la juventud principalmente de barrios populares inmersa en ella. A partir de otros cuantos encuentros con estos y otros jóvenes, comprendí la necesidad que tenían de atención, de reconocimiento de que se trabajara con ellos, así que sin saber nada de estas realidades juveniles, hice un gran esfuerzo por detenerme a escuchar sus rabias, resistencias, insultos, deseos y tratar de identificar sus necesidades y expectativas.

Aprendí de sus realidades caminando por sus barrios de calles empinadas, por laberintos estrechos, abrumados de pequeñas casas, con fachadas de muchos colores, balcones, ventanas y pequeñas terrazas llenas de ropa oreándose, pequeñas salas improvisadas en el afuera en busca de sol y para sentir la vecindad.

Conversando, mientras tomábamos el algo o un tinto en la casa de doña Rosa en el Popular 2 o de doña Nina la protectora y “alcahueta” como le decían los muchachos del Popular 1, fui creando vínculos, observaba sus realidades y conocía más de cerca sus demandas y deseos.

Sufrí los riesgos del transporte sobre todo de los “colectivos de la muerte”, que eran camionetas “chiveras” que bajaban a toda velocidad por esas empinadas calles, donde nos sosteníamos unos a otros en cada brinco, los saltos iban dejando unos vacíos en el estómago que solo lograba calmar con mis compañeros de trabajo al calor de una cerveza o de un buen tinto, ya que luego de nuestras visitas, reuniones o actividades en los barrios, hacíamos balances, intercambiábamos impresiones, nos imaginábamos y construíamos propuestas a partir de reconocer situaciones, dimensionar las complejas problemáticas luego de observar, conversar y escuchar a los y las jóvenes que iban empezando a llegar a integrarse a esas iniciales propuestas y espacios que se generaban por nuestra iniciativa o la de ellos.

Los barrios de las comunas 1 y 2 surgieron principalmente, por llegada de población que venía del campo huyendo de la violencia de finales de los años 50 entre liberales y conservadores, buscando otras oportunidades. Se fueron construyendo en las colinas y lomas ranchos de plástico, de madera, de latas, sin trazados definidos, como iban llegando se iban instalando, apoyados por familiares o invitados por otros compadres o comadres del pueblo, se denominaron luego “los barrios Piratas”. Con muchos esfuerzos fueron instalando el agua y adhiriéndose a la energía, y entre convite y convite fueron dándole forma a sus barrios, construyendo sus casas ya con ladrillo, boñiga y cemento.

Por estos lares también estuvo presente la teología de la liberación, del movimiento de los curas de Golconda, por los años sesenta el sacerdote Vicente Mejía “...también apoyó las ocupaciones de terrenos que se estaban dando en la zona. Los inconformes, las familias de tugurios o cuartos de alquiler en diversos lugares de la ciudad, se desplazaron

masivamente al oriente de Villa del Socorro para consolidar el asentamiento del Popular” (Calvo, 2012, p.50). Era constante la presencia de del sacerdote Vicente Mejía sobre todo al momento de inminente de desalojos por parte de la Alcaldía y la Policía, de esta manera “fundó la Iglesia del Popular, una sencilla caseta de materiales livianos que empleó como centro ceremonial de la comunidad” (p. 52). Luego llegaría el Padre Federico Carrasquilla, después de regresar Lovaina (Bélgica), donde terminó sus estudios en antropología y de enseñar en el seminario. Solicita en 1968 “su traslado como primer párroco de la iglesia del barrio popular” (p.56). el cura Carrasquilla contribuye a todo el proceso de organización comunitaria de los pobladores y al proceso de consolidación del barrio, en lo físico, espiritual y comunitario; hasta el día de hoy Federico Carrasquilla acompaña a estas comunidades barriales del oriente de la ciudad, vive en una sencilla casa del barrio, desde esas épocas renuncia como muchos otros a cargos administrativos en las instituciones eclesíásticas (Ibíd., p. 56-57).

Hago referencia a este hecho, porque al igual en el barrio obrero Campoamor y por los mismos años, casi hasta finalizando los 70, llegaba la compañía e influencia de Oscar Vélez, el cura de los obreros. Es fundamental la influencia y el significado que tienen en la juventud de la época, en zonas distantes y diferentes de la ciudad, aún hoy Carrasquilla sigue siendo gran referente para adultos y jóvenes, pude comprobarlo cuando a finales del 2016 en la realización de las fiestas del Popular 2, convocada por los y las jóvenes, a la que fui invitada conjuntamente con Alonso Salazar y Federico Carrasquilla, querían escuchar sobre la historia del barrio, las experiencias iniciales de trabajo con jóvenes; allí se le hace un afectuoso y merecido reconocimiento por su labor.

Otro sector del oriente, en la parte central donde están ubicadas las Comunas 8 y 9 de la ciudad, desde los años 1986 y 1987 tenía una vinculación a partir del trabajo con mujeres en el tema de salud. En los 90, es a través de estas madres angustiadas por la situación de sus hijos adolescentes y de los jóvenes, iniciamos un trabajo, muchos de ellos estaban vinculados a procesos de bandas juveniles (Márquez & Ospina, 1999).

Como la zona Nor-oriental, esta zona y su comuna 8 principalmente, se fue conformando a partir de la invasión, el loteo, la toma de terrenos, fruto de varias oleadas de ingreso a la ciudad de familias migrantes del campo y desplazadas por la violencia, en muchos textos de historias de los barrios de Medellín y de su proceso de poblamiento, se habla que en esta zona se identifican por lo menos tres momentos de migración, a mitad del siglo XIX, en los años 70 y finalmente los años 90, dando origen a los barrios de Villatina, Caicedo parte alta, es decir Villa Turbay, La Sierra, Santa Lucía, las Estancias, y otros asentamientos donde fue llegando principalmente población desplazada de la Sub región de Urabá ubicada al occidente del departamento de Antioquia. (p. 65).

En estos recorridos, apenas iniciando el trabajo con los y las jóvenes se sentía, se observaba, se leía en los análisis de diversos estudios, que el contexto de la ciudad reflejaba una fuerte crisis económica, social y política, aunado al auge y presencia fuerte del narcotráfico. Los malestares frente a la pobreza, al abandono estatal se fueron manifestando en los y las jóvenes, los principales afectados por esta realidad, era común encontrarles en las esquinas departiendo, consumiendo vicio¹⁴, preparando un cruce¹⁵

¹⁴ Vicio se refiere al consumo de sustancias psicoactivas, especialmente el bazuco o la marihuana.

¹⁵ Hacer un “cruce” se refiere a cuadrar un negocio ya sea de robar o matar a alguien.

algunos, otros simplemente pasando el tiempo, pues buena parte de ellos no tenían posibilidades de estar estudiando, ni tenían empleo.

Les miraba, ya desde un imaginario de joven, construido por los medios de comunicación desde sus grandes titulares, a partir de los acontecimientos que a finales de los 80 y principios de los 90 ocurrían de manera trágica, como las muertes de personalidades claves de la política, morían a mano de “sicarios”, en su mayoría eran jóvenes contratados por el narcotráfico, imágenes que para ese momento no alcanzaba aún a comprender, ni asimilar.

Este relato narrativo de experiencias con jóvenes, registradas en fotografías, videos, películas, grabaciones, textos, inicialmente lo voy haciendo a partir de los recuerdos que me evocan estos dispositivos, recuerdos que se seleccionan, para permitirme escribir sobre esas experiencias pasadas, desde una retrospectiva que permite ir reconfigurándolas desde las propias vivencias (Ellis, 2015). Mirar de nuevo con otros ojos la película de *Rodrigo D, No futuro* (1990), hacer una re-lectura de textos como *El pelaito que no duró nada* de Víctor Gaviria (1991), así como, *No Nacimos Pa Semilla* de Alonso Salazar (1990), se me revela de nuevo el mundo de los jóvenes que asociados en bandas estremecieron a la ciudad y a Colombia con sus acciones temerarias, además “el hecho de que la mayoría de ‘asesinos’ por contrato fuesen de Medellín confirmaba la tesis de que la ciudad la había consumido el afán de lucro impuesto por el narcotráfico” (Borrero, 1990, p. 11), así, de nuevo constataba que las condiciones de pobreza agudizadas por la crisis económica de los años ochenta estaban determinando las formas de buscar sustento de estos jóvenes de sectores populares.

Si bien estos textos visuales y escritos se publicaban en los 90, relataban las historias de jóvenes que ya venían desde mediados de la década anterior vinculados a bandas y pandillas en diferentes barrios de la ciudad.

A la par de los materiales mencionados, en este texto se van integrando los relatos registrados y contruidos a partir del encuentro y las conversaciones con jóvenes, en los recorridos por diferentes barrios y organizaciones de la zona Nor-oriental y Nor-occidental, realizado con el programa “Medellín en la Cabeza” de la Secretaría de la Juventud de Medellín; y de la grabación transcrita del encuentro realizado el 20 de noviembre de 2018 con personas amigas que fueron jóvenes en la época de los años 90 y participaron de estas primeras experiencias de trabajo de atención, promoción y organización juvenil.

Se van identificando varios asuntos que propician las condiciones para que ello suceda, la situación de pobreza y marginalidad es una, pero se le suma a esto el contexto político del país, eran los tiempos de los procesos de paz con algunas organizaciones de izquierda, algunas de ellas tenían presencia en algunos sectores de la ciudad. Estando de presidente Belisario Betancur, en 1984 se da un primer cese al fuego, se inicia la creación de los campamentos de paz apoyados y dirigidos por el M-19 en diferentes ciudades, entre ellas Medellín.

En uno de los relatos del libro de Alonso Salazar, uno de los protagonistas, relata: “vimos la necesidad de abrir unos campamentos en los barrios, en el Popular 2, Zamora, Moravia, Villatina y Castilla. En los campamentos trabajamos política y militarmente,

dábamos conferencias en diversos temas y por debajo de cuerda la escuela militar: armar, desarmar fierros, hacer inteligencia y recuperaciones” (Salazar, 1990, p. 77)

En ese conversatorio con algunos que fueron jóvenes y pertenecieron a las Casas Juveniles¹⁶, afloraban los recuerdos, íbamos de una fecha a otra, el antes de las Casas Juveniles, el tiempo en ellas y la memoria re-significada en el presente, trayendo anécdotas que tienen que ver con la parte de la historia. Rogelio, uno de los asistentes al encuentro, nos llama al recuerdo y dice:

...acuérdense cuando todos fuimos al “rompoy”¹⁷, en ese tiempo no existían casas juveniles, no existía nada, inclusive todavía no estaban los grupos juveniles, pero yo trabajaba con recreación y empezó a salir la JRC, Juventud Revolucionaria de Colombia, con el EPL y todo eso, en el Popular N°1 iban a montar una sede del M-19 y el Popular 2 lo que tenía hacer era buscar jóvenes para poder hacer la integración con el uno, hicieron una chocolatada en la cancha para hablarnos, primera conferencia política que yo escuché, era un señor barbado, se subió allá a decir cosas sobre la situación del país, y cuando mi mamá se dio cuenta que estaban los grupos revolucionarios haciendo todo esas “fechorías”, se fue con un palo hasta el rompoy y nos sacó a nosotros y nos dijo “yo a ustedes no los crie para que ningún otro los mate”. Recuerdo que ese día mi madre dijo: si a usted hoy no le pasó nada y lo logré sacar de allá, Dios a usted me lo va a sacar de muchas partes, si quiere siga con esos grupos, pero, usted sabe que esa no es la forma. Ya nosotros veníamos haciendo cosas, por ejemplo, abrir un restaurante, como un espacio para poder servir y dar alimento a personas necesitadas, fue lo más revolucionario que nosotros

¹⁶ El Programa Casas Juveniles surge en 1990 y se desarrolla hasta 1994, en convenio entre el Instituto de Bienestar Familiar, Consejería Presidencial Para Medellín, Consejería Presidencial Para la Juventud, la Mujer y la Familia y la Corporación Región Siendo la Corporación Región la Coordinadora de dicho convenio.

¹⁷ Rompoy, se le denomina de manera cotidiana a los que se define como los rounds point, glorietas o rotondas. Pero a lo que acá se le denomina “rompoy” es a una Cancha de futbol del Sector del barrio popular 1, llamada así, por estar cerca de una glorieta natural llena de casas y ranchos turgiales.

hicimos y dijimos como jóvenes, “donde haya un niño con hambre, un joven con tristeza (no recuerdo bien, hay que recordarlo) y donde haya vida, allí estará los Jóvenes, en ese momento, 1988 era ODJI, organización de jóvenes inquietos, ese fue el inicio, el origen de jóvenes en Acción. (Rogelio, encuentro Nov 20 2018).

Cuando se rompen los acuerdos se dan allanamientos a los campamentos, los del M-19 se resisten y sostienen enfrentamientos con el ejército, pero se da el desmantelamiento de los mismos, “...muchos de los pelaos de las milicias quedamos sueltos, solo unos pocos se fueron con la guerrilla, pero al poco tiempo regresaron. Algunos de ellos formaron combos para trabajar por cuenta propia. Se volvieron tremendas bandolas” (Salazar, 1990, p. 87).

Ya en 1986 y 1987 es el momento del auge de bandas en diferentes barrios, que los tenían bajo su control, la cotidianidad cambió, llegó el encierro después de las 6:00 de la tarde, era el toque de queda decretado por la mafia en la ciudad, que se replicaba a todos sus rincones. Los límites, las fronteras visibles e invisibles, los enfrentamientos por el territorio, los enredos por negocios, las traiciones, las venganzas hacían de estos unos territorios en permanente guerra.

Eran los Nachos, los Calvos, los Montañeros, los Pilosos y muchas otras grandes y pequeñas bandas las que fueron generando el terror, era “una guerra de jóvenes, casi de niños”. “Una guerra de bandas que fue dejando tantos muertos por esos años, que ya casi todos perdieron la cuenta” (p. 63).

En el texto de Alonso Salazar, *No Nacimos Pa’ Semilla*, se encuentra el relato de un sacerdote que da cuenta de la situación y las miradas que se van construyendo y legitimando en ese contexto adverso en lo económico, político y cultural, sobre todo

cuando el Narcotráfico coopta a jóvenes y a sus bandas para sus actividades ilegales de droga y muerte, dice que:

Es muy difícil juzgar la gente porque las condiciones de vida son muy precarias. Esta es una comunidad muy pobre, sin recursos. Los jóvenes se desesperan y por eso caen en la delincuencia, además los medios de comunicación los están sugestionando todos los días para que compren lo mejor, ropa de marca, para tener billete, una moto o un carro. (en Salazar, 1991, p. 172).

Resultados de investigaciones reflejadas a través de estudios, Parra Sandoval (1985); del cine, Gaviria (1990-91); de la literatura de Salazar (1991), se empieza a hablar de la ausencia de futuro, del *No nacimos pa' semilla*, de los pelaos que no duran nada. Son los análisis de la realidad económica y social, que van dando cuenta de esa carrera desaforada de delincuencia, violencia y consumos como lo relata un sacerdote, en el libro *No nacimos pa' semilla*, (Salazar, 1991, p.177): “ellos saben que son “desechables”, cuando se vinculan a un grupo saben que no van a durar mucho, pero ya nada los detiene. Empiezan a pensar en la muerte como algo natural. Los ve uno de entierro en entierro. Hay días que en la parroquia hay tres o cuatro entierros, todos de jovencitos”.

En este contexto, poco a poco fui ingresando al mundo del trabajo social con los y las jóvenes, sin experiencia, con temores, incertidumbres, pero con un alto compromiso social y político. Esa complejidad de violencias, exclusiones y pobreza, generaban incertidumbre, desasosiego y ansiedad, pues muchos de estos jóvenes habían estado o aún lo estaban involucrados en acciones delictivas, haciendo “cruces” o ya tenían como decían ellos “cuentas pendientes”, es decir estaban en permanente riesgo y el trabajo mismo con ellos se hacía riesgoso.

Estando en uno de los primeros encuentros de trabajo con ellos, dando vida a una propuesta que se denominó Casas Juveniles¹⁸, Nilson, un joven de alrededor de 17 años, lanza una pregunta directa “¿Ustedes por qué están aquí con nosotros, no les sería más fácil estar con otros jóvenes que estudian, más sanos, que entienden más y no con unas lacras como nosotros?” (Márquez, 1991). Esta pregunta daba cuenta de la visión que ellos tenían de sí mismos, ya por sus vivencias, o por la imagen que se iba construyendo a través de los medios de comunicación, los relatos literarios, las instituciones públicas. Así “ser joven en Medellín se había tornado en un problema, bastaba serlo para convertirse en ‘sospechoso’, joven se ha equiparado a sicario, a violencia, a peligro, a maldad” (Márquez & Ospina, 1999, p. 16).

Tuve la fortuna de ser parte de las primeras experiencias que se construyeron para atender y comprender estas problemáticas y vivencias de los y las jóvenes: primero a partir de la experiencia con las Casas Juveniles (1990-1994), en un principio como medida de emergencia y contingencia, para atender las problemáticas de los jóvenes de los barrios populares.

El objetivo inicial estaba encaminado a apoyar propuestas organizativas de jóvenes de algunas comunas de Medellín, especialmente de aquellas de mayor conflicto. En su desarrollo posterior, esta iniciativa logra perfilarse como un programa de promoción de la organización juvenil, dándoles reconocimiento como sujetos de acción social y de atención institucional.

¹⁸ El Convenio Casas Juveniles suscrito por la Corporación Región con la Consejería Presidencial para Medellín y otras instituciones de la ciudad fue una de las primeras experiencias con jóvenes en diferentes zonas de la ciudad, desarrollada entre los años 1990-1994.

Durante casi cuatro años, este Programa, contó con apoyo institucional desde un convenio formal¹⁹, que involucró jóvenes de los barrios Popular N° 1 y N° 2, Santo Domingo Savio, Villa del Socorro, Niza Norte y Santa Cruz ubicados en la Zona Nororiental; Villatina en la Zona Centro-oriental; Miramar y París en el Noroccidente de Medellín y el Municipio de Bello respectivamente.

Recuerdo que una de las primeras actividades realizadas en el Barrio Popular N° 2, se denominó, el “Festival lúdico – recreativo”, realizado el 20 de julio de 1990, Respondiendo a la demanda de ayuda urgente por parte de maestros/as, sacerdotes, madres de familia y algunos líderes con la consigna de “hay que tomarnos las calles, hay que espantar el miedo”, se consideró como una vía inicial de empezar a quitarle espacio a los violentos, copar las calles, convocar a los niños, las niñas, adolescentes y jóvenes, a otras formas de encuentro, recreación y convivencia.

Fue una fiesta multicolor, intergeneracional, llena de alegría, cantos, bailes, regalos y refrigerios, que se habían gestionado con los tenderos y negocios de los barrios, solicitando apoyo a algunas empresas e instituciones. El éxito del evento, la respuesta masiva de la población, fue llenando los ánimos y generando esperanzas para iniciar otra etapa como comunidad.

Este ambiente creó el terreno propicio para ir conformando grupos, los y las jóvenes se fueron acercando y cada una de estas Casas Juveniles iban reflejando sus particularidades, acorde con la situación de cada barrio, de las condiciones de vinculación al proceso, dando

¹⁹ Convenio Programa Casas Juveniles. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Consejería Presidencial para Medellín, Consejería para la Juventud, la Mujer y la Familia y la Corporación Región. 1991-1993.

lugar a diversas formas de organización, en algunos barrios venían funcionando procesos juveniles vinculados a la Iglesia, en otros, predominó la espontaneidad a partir de los pactos entre bandas o por la promoción externa de otras instituciones, organizaciones o líderes.

Al finalizar 1990, cinco casas juveniles en las zonas nororiental y centro oriental, ya reflejaban una dinámica importante de organización y acción en sus barrios. En 1991, tomaba forma el convenio interinstitucional, apoyando 9 procesos organizativos en marcha para esa época. En la mayoría de los casos se aprovecharon los grupos de amigos y vecinos, o grupos con ciertas afinidades como la música, el deporte, etc., que permitieron acercar a los jóvenes, estimulando así su participación.

En el transcurso, en esos cuatro años, fueron muchas las tensiones, las tristezas, las alegrías, la construcción de sueños, las decepciones y los logros que, aunque a veces se veían como pequeños, eran pasos fundamentales para ir transformando una realidad que ya reflejaba el cansancio en la comunidad, en sus familias, en sus jóvenes, tanta pérdida de vidas y tanta zozobra en la vida barrial y comunitaria, “no aguanta más”, decían.

Una de las primeras experiencias dolorosas fue la muerte de Nilson. Lo conocí durante los primeros acercamientos en el proceso de constitución de la Casa Juvenil del Barrio Popular N° 1. Era apenas un adolescente, tenía 17 años, era un chico rubio, de tez blanca y ojos azules, aquel que en los primeros talleres y encuentros nos decía que no perdiéramos el tiempo con ellos, que ellos eran unas “lacras”, “la escoria de la sociedad”, pero entre conversaciones y chistes, en las escalas a la entrada de la sede de la Fundación para el

Fomento de la Educación Popular y la Pequeña Industria (FEPI)²⁰, o tomando una gaseosa en alguna tienda, se fue dando una relación más cercana y afectuosa, cuando sabía que yo subía al barrio me esperaba para conversar, ya nos vamos saludando de abrazo y beso, sentía siempre su cercanía a mi lado, sentía su mano en mi hombro y su sonrisa ya me daba señas de que le iba dando más credibilidad al proceso que iniciábamos: En los encuentros hablábamos sobre su vida, a la pregunta que le hice alguna vez sobre qué hacía o qué había hecho en su vida, me dejó sin palabras su respuesta, “imagínese lo que sea y eso lo he hecho yo”, pero lo que reflejaba en ese rostro casi infantil, pícaro, bonito, es que era un adolescente como cualquier otro.

Al entrar a uno de los talleres donde haríamos la propuesta para que se conformaran como grupo, el programa de actividades que inicialmente les proponíamos, se levantó y dijo, “yo los reto a ver si son capaz de sacarnos a nosotros de esta”, y sin tener aún muchas claridades de lo que de verdad podríamos hacer con ellos y por ellos, no solo hacer talleres, yo le respondí, “Nilson, te acepto el reto, juntos vamos a ir encontrando salidas, vamos a construir propuestas, vamos a ir generando oportunidades” (Márquez, Diario de campo, 1990).

Entre algunas instituciones empezamos a buscar alternativas, como Nilson estaba amenazado de muerte, por sus múltiples “culebras”²¹ como nos decía. Se presenta la oportunidad para estudiar interno en el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), EN EL

²⁰ FEPI es una fundación creada por el padre Federico Carrasquilla integrada por hombres y mujeres (Amas de casa, trabajadores, líderes barriales, estudiantes) habitantes del barrio Popular N° 1 (Comuna 1)

²¹ De acuerdo con el diccionario del texto “El Parlache” de Castañeda, (2004) y el Glosario en Salazar, (1991), el término “culebra(s)” se usa para hablar de que se tiene un enemigo o enemigos.

Municipio de Caldas, lo que podría ayudar a su protección, creo que, -para estudiar Mecánica automotriz-.

En sus desesperos por ver y estar con la familia, salió un fin de semana sin avisar a nadie, era requisito para facilitar su protección. Lo mataron cuando se dirigía al barrio en un colectivo. Cuando avisaron de la muerte de Nilson, no pude contener el llanto, le había cogido cariño, habíamos empezado a avanzar con él y con otros en encontrar posibilidades para cambiar sus vidas.

A pesar de la corta experiencia que aún tenía con ellos, la sensación en ese momento era la de que no iba a ser capaz de continuar en este trabajo. Además de Nilson ya habíamos estado en el entierro de otros tantos jóvenes. La historia de Nilson, refleja la historia de muchos de los jóvenes y adolescentes varones con quienes tuvimos la oportunidad de trabajar durante esos 4 años.

En ejercicios posteriores sobre memoria realizado por Pilar Riaño (2006) y la sistematización del proceso de Casas Juveniles que realicé en 1998, se hace un relato permanente sobre los ausentes, sobre los amigos muertos, “ellos y ellas, los que se han ido, son organizadores centrales de las memorias colectivas de los jóvenes de Medellín” (Riaño, 2006, p. 105)

Desempolvando archivos, de algunos de los talleres realizados para sistematizar la experiencia de los 4 años de las Casas Juveniles, se utiliza como dispositivo metodológico “la biografía visual”, a través de la elaboración de una “colcha de retazos” que se va construyendo con los escritos, dibujos, mensajes que cada uno/a de quienes participaban plasmaban en una hoja de papel de colores diferentes. Rescato los cuadros de la “colcha de

retazos”, en ellas aparece imágenes de una guitarra, de un velorio, un entierro, una barricada en una esquina, muchos de sus recuerdos estuvieron relacionados con la violencia y la muerte.

Hablar de las casas juveniles como escenario clave, como espacio de socialización primero, luego de participación social, comunitaria, obligaba a hablar de los amigos y las amigas que ya no están, “a mí por ejemplo ya me ha tocado enterrar a varios muy especiales de la casa juvenil el Parche, a Ramón, Giovanni y Daverson” (Márquez & Ospina, 1999, p.90), decía uno de los participantes en los talleres, Guillermo de la casa juvenil de El Popular N° 1 planteaba:

En este recuerdo están mucho los ausentes; por ejemplo, el recuerdo de Fercho, que fue muy importante, porque él era amigo de todos, parecía de todas las casas juveniles. Sus charlas, su alegría, era el más integrado de todos. Y es muy berraco recordar a uno porque se tiene que acordar de todos. Muchos cayeron a muchos tuvimos que enterrar. (Taller “Biografía visual”, 1998)

Como lo reseña Riaño (2006), y fue de nuevo tema de reflexión en el encuentro realizado con los ex – jóvenes de casas juveniles, (como se denominaron los y las participantes), una de las actividades contempladas en la metodología del proceso de investigación (noviembre 20 de 2018), estaba entre otros aspectos de su vida, la perturbación por los nexos de unos con las milicias y de otros con las bandas, al recordar en esos momentos a los amigos muertos, dejaban de lado sus ideas sobre la venganza, la justicia privada que tenían y ejercían, en el acto conmemorativo y los recordaban como líderes comunitarios, “que se hayan involucrado en “otras” actividades, esas que todos en

el barrio sabían, conocían, se recuerdan solo en la privacidad en intimidad del hogar o en las reuniones de amigos” (Riaño, 2006, p. 112).

Rodrigo: También me acuerdo mucho de lo de Pocho, de su muerte. Todos estábamos muy preocupados porque la amenaza era que se iban a seguir llevando a todos los jóvenes de la Casa y entonces la gente de Región y otras instituciones venían y eran detrás de nosotros: “vea cuidado con ese carro, con ese señor que no es conocido”. Y nosotros éramos todos nerviosos y Carlos era camine por aquí, camine por allá; entonces uno era más asustado...y los gritos de Tito allá en el cementerio que quería justicia, y todo el mundo se quedó callado. Eso fue muy duro, pero muy bacano (Taller “Biografía visual”, Casa Juvenil Popular N°2, 1998).

El recuerdo de la muerte de Pocho volvió a hacerse presente en el encuentro del 20 de noviembre de 2018. Abriendo su corazón como lo estuvo planteando en el transcurso de la conversación, Tito, hoy ya con 47 años, pastor de una iglesia, se sincera y hace la siguiente reflexión:

Ahora que estabas hablando de la visión que había de los jóvenes o como nos veían, yo recuerdo que algo que me marcó mucho fue la muerte de Pocho, Roque Roy William se llamaba. Pero es que en la muerte de Pocho hay otro trasfondo, hay otra historia, la de nosotros como grupo era una, nosotros le estábamos echando el cuento al Estado y a las instituciones de que lo habían desaparecido y eso no fue así, era una extorsión que estaban haciendo a un empresario del Poblado y es que Pocho no lograba salirse de eso y en ese entonces esa era la respuesta al delito, la represión, la desaparición y la muerte, desafortunadamente a él lo cogieron y se lo llevaron. Y yo recuerdo que en ese tiempo nos empelículamos de una manera “que no, que no lo mataron, que lo torturaron”, y él si estaba metido en eso, pero se había

acercado a la Casa y le habíamos cogido cariño... (en ese momento silencio, miradas de tristeza).

Algunos jóvenes de las Casas Juveniles, resultaban involucrados en alguna banda o sacando adelante propuestas de milicias urbanas, afectando con ello la situación del grupo o de la sede juvenil. Permanentemente había tensiones por la presión de las milicias urbanas para que los jóvenes se vincularan a sus filas o aceptaran sus reglas. Relata Rogelio, de la Casa Juvenil del Popular N° 2, que “desgraciadamente algunas veces dejamos que no solo la presencia de los milicianos, sino de otra gente armada, estuviera en la C.J. y eso terminó por echar mucha gente, o por generar conflictos que mataron también a muchos”.

Cuando la vinculación de un joven a una banda o a una milicia era por decisión personal se prefería guardar silencio sobre el asunto, de tal modo que ni las mismas instituciones del convenio sabíamos con certeza quiénes estaban comprometidos en esas aventuras; el acto delator significaba la muerte de algún joven o una amenaza contra su vida. Pero algunas Casas Juveniles fueron más allá, decidieron por consenso asumir actitudes más contundentes frente a esos hechos y prácticas de violencia. En este sentido, destaco la elaboración de documentos en el barrio Popular No. 2, lo recuerda Rogelio, en él rechazaban abiertamente cualquier relación con actores en conflicto; también se promovían acuerdos de paz en los que algunos de los involucrados eran jóvenes de la sede juvenil, como en el caso de la Casa Juvenil del Barrio Villatina (Márquez & Ospina, 1999, p.79).

En muchos momentos y situaciones se sentía mucha zozobra, un ambiente de miedo, de intranquilidad y de desconfianza, así lo relataban los jóvenes en los diferentes talleres y encuentros, realizados para sistematizar la experiencia Casas Juveniles:

En el Popular 2, llegó una gente de una institución toda pirata y pidió listados de los jóvenes dizque para hacer un trabajo y después vinieron los militares con esas listas a buscarnos, estábamos todos anotados ahí... nos hicieron un chantaje, nos decían: nosotros sabemos que ustedes no son los delincuentes, los malos, pero para poder borrarlos de esta lista nos tienen que dar nombres, y sólo apenas estaba empezando el proceso Casas Juveniles, entonces al principio era muy difícil confiar. (Taller “Biografía Visual” Casa Juvenil Popular 2, 1998)

El surgimiento de las Casas Juveniles y su posterior proceso no fue tan fácil, ni en lo personal, lo institucional y para los mismos jóvenes. Al principio tenían miedo y se escondían, esto lo reflejaron en los troncos y las piedras que dibujaron en la construcción de su biografía. Las piedras se ponían en las calles como forma de protegerse de sus enemigos, pero sobretodo de la policía y de los carros fantasmas que pasaban echando bala, eran los carros “cascones”²² como ellos los llamaban.

Otro asunto interesante fue el de los pactos impulsados por las casas juveniles como iniciativa de los mismos jóvenes o apoyados por las instituciones, los curas de las parroquias. El pacto más sobresaliente fue el liderado por la Casa Juvenil de Villatina, quería buscar mecanismos de conciliación entre bandas del barrio, estaban ya cansados de estar involucrados en los conflictos; eran a la vez víctimas y victimarios, entre unas bandas y otras, de la gente de la comunidad.

También, los jóvenes de la Casa Juvenil de Aranjuez hicieron la firma de pactos, tenían

²² Cascar: Dar bala o golpes. Es la definición que se encuentra en el glosario de No Nacimos Pa’ Semilla, de ahí que “cascones” acá se refiere a los carros fantasmas que recorrían el territorio, dando golpes o bala a jóvenes que se encontraran en las esquinas de ciertos barrios de las comunas de la ciudad.

vinculación de algunos de sus miembros en las negociaciones de una parte de las milicias urbanas, negociaciones desarrolladas en 1994. Pero hubo otros pactos y otras negociaciones de las que no quedan registros, aunque subsisten en la memoria, el imaginario de los jóvenes y de algunas personas que cumplimos en diversos momentos el papel de mediación. Se trata de los encuentros concertados con actores armados para abogar por el respeto a la vida de un joven “señalado”, se hacían a diario y llegaban a convertirse ellos mismos en agentes propiciadores de la conciliación y el diálogo.

A pesar de muchas circunstancias difíciles, no todo fue muerte, tristeza, conflicto y tensión, en la dinámica que se fue construyendo en medio de adversidades, se generaron iniciativas, se vivían momentos de encuentro de mucha intensidad donde se tejían vínculos y se iba transformando esas miradas que de ellos y ellas se tenía en el barrio, en la ciudad. Un ejemplo de ello, fueron las Convivencias, se realizaban por fuera de la ciudad, salir del barrio un fin de semana, brindaba seguridad para muchos, facilitaba el encuentro, y colectivamente se iba construyendo el proceso organizativo de cada una (Márquez & Ospina, 1999, p. 69).

En un primer momento recuerdo se replegaron como grupo, como Casa juvenil en sí mismos tratando de identificar sueños comunes, darle cuerpo a un conjunto de iniciativas y aclarar su situación como organización juvenil. Con el equipo de trabajo de la Corporación Región y retomando los saberes y experiencias construidos en años anteriores desde las bases de la educación popular diseñamos los talleres y convivencias para que de manera colectiva y participativa analizara su contexto barrial, pudieran construir el sueño de casa juvenil y de esta manera contribuir a la transformación de esa realidad.

Esa primera convivencia a nivel de experiencia, de aprendizaje fue muy sobrada, nosotros hicimos un trabajo muy bacano, hicimos la forma de una casa, con todas las ideas de cómo la queríamos, imaginamos entre todos los sueños de casa juvenil. Hicimos una dinámica donde todos construimos unas casas hasta lo más de bonitas, conversamos sobre la estructura del grupo, del pa' dónde vamos, como construir unas bases organizativas de la casa. También hicimos una fogata de integración por la noche. (Taller "Biografía Visual", Casa Juvenil Popular 2, 1997).

Algunas convivencias fueron especialmente significativas, en particular la que realizamos en 1993, con representantes de todas las Casas Juveniles, la casa de convivencias del Municipio de San Pedro de los Milagros, cercano a la ciudad, fue el espacio ideal para acogernos. En la noche se hizo una fogata que quedó grabada en la memoria de los asistentes, a través del ritual del fuego, teniendo la luz como símbolo, se da una profunda reflexión sobre el clima de violencias, se expresaron sentimientos y emociones, se quemaron allí las cosas negativas que no querían volver a vivir, algunos pidieron perdón, hicieron pactos, promesas individuales y colectivas para el futuro. Este ritual del fuego generó como espacio, una catarsis, se recordaron ausentes y se dio un enérgico rechazo a la violencia. (Ibíd., p. 70-71)

En este proceso, cada Casa Juvenil, fue encontrando el nombre y el lema que los representaría ante la comunidad y que les daba ya cierta identidad, reflejaba el propósito que los unía. "Progresando juntos por la paz" es el sueño del Popular N° 1; "Ser un club y abrir el corazón para todos", era el lema de "Corazones abiertos" del Barrio Villa Niza; construir "Mundos Nuevos", posibles para todos y todas era la consigna de los jóvenes de Miramar; constituirse y darse a conocer como una "Nueva Generación", opuesta a la

violencia y a la vagancia, era el ánimo de los y las jóvenes de Villatina; “Unidos Juntos para Triunfar”, reflejaba el trabajo asociativo de Santo Domingo Savio, y Santa Cruz convoca a sus jóvenes a un “Despertar Juvenil”; “Jóvenes en Acción” para transformar, proteger la vida, brindar solidaridad, era el lema del Popular N° 2; “El Parche”, como sitio de encuentro, de diversión de charla, de aprendizaje, eran los jóvenes de Villa del Socorro

Se fueron cristalizando algunas propuestas como una cerrajería en el barrio Popular No. 1; la bloquera²³ en Villa del Socorro; otra de tarjetas de Navidad, junto con un congelador para vender helados en el barrio Villatina, estas eran de las casas donde mayores problemáticas habían por la ex o vinculación de algunos de sus jóvenes a grupos ilegales, si bien estas propuestas avanzaron hasta la entrega de material, de herramientas, de recursos, no logran realmente implementarse, rápidamente se perdieron algunas de ellas, o se gastaron el recurso en otras actividades. (Márquez, 1991; 1998)

Pero otras Casas Juveniles, proponen realizar proyectos de mayor proyección comunitaria, el diseño y funcionamiento de Ludotecas en Barrio París, Miramar y el Popular N° 2, era un sueño de los y las jóvenes atender a los niños, a las nuevas generaciones. Otras casas juveniles eran ellas mismas una gran propuesta cultural, formativa, aglutinadora de diferentes iniciativas, Santo Domingo Savio, por ejemplo, agrupaba alrededor de 18 grupos juveniles, deportivos, musicales, de teatro, danza, de acción social, ambiental, etc. Algunas seguían desarrollando actividades de manera más

²³ La bloquera, así la denominaban los jóvenes, era una micro empresa para construir bloques o ladrillos de cemento para la construcción en la zona nor-oriental.

espontánea, o las que dijeran sus líderes, o la que apareciera como buena en alguna reunión, el siguiente testimonio habla de ellos:

De un momento a otro más de 80 jóvenes sin pensarlo reunidos en un cuartico ahí pequeño, lo que a nosotros nos extrañaba era ver tanta gente reunirlos de un momento a otro, es una juventud que a uno le nace vivir, en esos tiempos no teníamos nada materialmente para nosotros, ni para sacar adelante el barrio, nos buscábamos los recursos nosotros mismos, así fueran cosas de la casa; me acuerdo mucho cuando hacíamos unos bailecitos con una grabadora pequeñita. Y los jóvenes todos animados, a que vamos a hacer cosas por el barrio... en las calles había mucha basura entonces los fines de semana, hacíamos convites y comenzábamos todos con costales, escobas, palas, y después también comenzó el deporte, cerrábamos las calles y ahí jugábamos vóleibol, ping-pong, entonces son cosas que a uno no se le olvidan en ese tiempo de la juventud, que uno entre más va viviendo más se va acordando de esas cosas. (Taller “Biografía Visual”, Barrio Niza, 1997).

La taberna, “La Ponce”, fue una propuesta económica, con proyección cultural, al inicio se le denominó Peña Cultural La Ponce. Se inaugura en 1992, como propuesta de algunos jóvenes adscritos a la casa juvenil Popular No. 1, generar espacios de integración y de esparcimiento para los jóvenes del lugar y algunos empleos para miembros de la casa juvenil, era su propósito. Entre los planes de sus gestores estaba convertir la taberna en un lugar para proyectar películas, hacer tertulias sobre poesía, música y audiciones según géneros musicales. La taberna se comprometía a dar un aporte económico a la Casa Juvenil de acuerdo a sus ganancias y empleo a algunos de sus integrantes; así mismo, debía autofinanciarse y pagar los créditos adquiridos según los convenios firmados con los coordinadores de la Casa Juvenil. Allí, el género musical llamado “salsa” encontró un

lugar cuyo nombre trasciende hoy las esferas del barrio y de la ciudad. ((Márquez & Ospina, 1999, p. 69).

Esto reflejaba ya un segundo momento, las casas juveniles se proyectan aún más hacia la comunidad, diseñaron sus propios proyectos, artísticos, productivos, deportivos, que fueron teniendo forma, recursos, cada vez más fortalecían su propia capacidad de agencia, su autonomía, esto les daba ya otro lugar en la comunidad, como actores, sujetos sociales de acción y de propuestas en pro de la juventud y de la comunidad.

A pesar de que fue un proceso que desbordó las expectativas y capacidades de quienes estuvimos al frente de él, en lo personal exigió mucho en dedicación, lecturas, consultas, conversaciones, gestiones para no defraudarles. Pero permitió no solo a mí, sino, a muchas personas que ya desde las ONG, la institucionalidad pública y la academia iniciaban su incursión en el “tema juvenil”, en el trabajo con y por los y las jóvenes de la ciudad, ser un aporte importante para empezar a pensar de una manera diferente a la juventud de una parte de la ciudad; se hallaron pistas para construir la institucionalidad pública que pudiese atender las necesidades de este sector poblacional y pensar seriamente en la necesidad de construir una política para la juventud de Medellín. A nivel nacional, como programa Casas de la Juventud se incorpora al CONPES de Juventud de 1995, era la primera política nacional dirigida a los y las jóvenes, luego de haberse declarado el año internacional de la juventud en 1985.

La satisfacción de este proceso compartido con los y las jóvenes durante los años del convenio, me permitió reconocer que no existe una sola realidad juvenil, sino que existe una multiplicidad de formas y matices para vivirla, expresarla, sentirla. Que sólo bastaba

con cambiar de barrio o de zona para comprender que en cada espacio se produce una forma muy particular de ser joven, hombre o mujer. Sus edades oscilaban entre los 13 años y los 25, era un caleidoscopio diverso, multicolor, variopinto en tamaños, edades, sexos, colores de piel, pelos largos, cortos, crespos, lacios, raperos, salsómanos, rockeros, punkeros, alegres, tristes, resentidos, con sueños y metas por cumplir, algunos hablaban de política, otros mejor se hacían los locos. Pedían respeto, reconocimiento y oportunidades para poder ser y estar en este mundo con por lo menos un poco más de dignidad.

Hablar en extenso de este escenario, en el que se conjugan los elementos claves de los que hablamos al principio, permiten identificar, definir y comprender esas miradas, escenarios y el contexto de un momento clave en el que se desarrolla la propuesta. Relata una de las primeras y complejas experiencias que vivió la ciudad de manera cruenta a causa de la crisis social, política y económica que hemos venido reseñando, y que, en un sector de la población, -la juventud- recayó una gran responsabilidad como causantes de un cierto caos social.

Es uno de los primeros escenarios que ofrece la posibilidad de visibilidad, de la constitución de visibilidades diferentes y diversas de las y a las juventudes de estos barrios.

Construir desde la acción colectiva juvenil, desde propuestas y acciones solidarias de diferente tipo, generaron estrategias de relación, interacción, comunicación, desplegadas por actores institucionales sobre los mundos juveniles, que le dan y van produciendo un reconocimiento social hacia ellos, como sujetos y actores, se va dejando de lado el estigma, el estereotipo de joven violento.

Este recorrido por la memoria, resultó importante, permitió reseñar y re-significar las experiencias vividas, los aprendizajes, los logros, tanto para para la ciudad, para los y las jóvenes, como en el ámbito personal y profesional, esta experiencia, la primera experiencia, amplía las miradas, admite la posibilidad de no quedarse con la primera visión o mirada cuando llegamos a los barrios, de la que nos hablaban los libros, las películas, y los medios de comunicación desde su página “roja”, allí pude darme cuenta de la diversidad de jóvenes que habían, eran estudiantes, eran artistas, luchaban por salir de esos circuitos ilegales, por cortar vínculos con los actores de la violencia, soñaban con poder transformar sus vidas, mujeres y hombres de diferentes edades, que empezaban a tener preocupaciones por las nuevas generaciones, por encontrar propuestas para su protección y poder salvarlos, querían ser la generación del sí futuro, de la esperanza.

3.2. MOMENTOS, ENFOQUES Y MIRADAS: HACIA UN CALEIDOSCOPIO DE MIRADAS SOBRE LAS Y LOS JÓVENES.

Ingresamos al nuevo siglo, cumpliendo diez años en el trabajo con jóvenes. Muchas de las personas que trabajábamos en terreno, en los barrios, en procesos educativos con jóvenes, ya, como parte de las ONG, las organizaciones sociales y juveniles, las universidades, generamos espacios para la reflexión, nos hicimos preguntas sobre el trabajo realizado hasta el momento, entre ellas, por ejemplo, recuerdo algunas,: ¿Qué representación del sujeto joven se ha tenido, se ha construido o re-significado?; ¿Qué nos hemos propuesto con ellos y ellas?; ¿Cómo comprendemos y abordamos al sujeto joven?; ¿Qué cambios significativos, observables, ha habido en la interacción con los y las

jóvenes?: ¿Qué ha producido en nosotros el trabajo con jóvenes?. Muchas Instituciones, organizaciones sociales y juveniles tuvieron su nacimiento al final de la década de los ochenta e iniciando los noventa, con propósitos y acciones dirigidas a la población joven de la ciudad. Así que muchas de estas preguntas se compartían y le dieron pertinencia a la reflexión de cada una y en colectivo.

Varios de los textos revisados, que contenían estas reflexiones, además de algunos otros documentos, como: el diseño de propuestas, elaboración de informes de resultados de programas y proyectos, caracterizaciones, diagnósticos rápidos participativos (DRP), permiten el encuentro de coincidencias, del reconocimiento de períodos o momentos claves, de puntos de quiebre en el trabajo con juventudes, de la identificación de miradas hacia los y las jóvenes, de enfoques de trabajo e intervención, que se van presentando y construyendo casi, en simultaneidad, la definición de cada momento que se arriesga, se hace a partir del énfasis que se le daba a las diferentes miradas, escenarios de acción, en relación con el contexto, en esa primera década:

3.2.1. Ingresar a la ciudad: el enfoque preventivo. Primer momento (1989 – 1994)

“...en nuestra ciudad, el futuro no existe para ellos”.

Este momento, en su comprensión e intencionalidad, se define: “Desde: El asistencialismo a grupos de jóvenes *desprotegidos y marginados* Hasta: la promoción de sus experiencias artísticas, culturales, comunitarias, en las que se hace un reconocimiento a los espacios y prácticas propias de los y las jóvenes”. (Arboleda, 2000, Márquez, 2000)²⁴.

²⁴ Estas definiciones se retoman de textos inéditos (ponencias, informes, relatorías de encuentros, etc.)

El signo de la violencia, desafortunadamente aparecía siempre que se hacía referencia a las juventudes, generando (aún genera), entre muchas otras cosas, la visibilización de los y las jóvenes, bajo el espectro de víctimas o victimarios; actores de paz o de guerra (Cañas, p. 19). Al inicio, el trabajo en barrios populares, buscaba crear alternativas para estos muchachos y muchachas de sectores populares, desde propuestas que combinaban rasgos de enfoques asistencialistas, preventivos y resocializadores, acordes con la mirada de vulnerabilidad, marginación, violencia existente. Ante la complejidad del fenómeno de la violencia juvenil, “la tarea nos decíamos, era enfrentarlo allí donde tenía lugar, en la parte “enferma” de la ciudad y sus implicados” (Arboleda, 2000, p.16). Estas concepciones y miradas sobre la juventud limitaban la posibilidad de ser de los y las jóvenes, negaban e invisibilizaban la riqueza de sus interacciones, de sus maneras de actuar, de sus sueños y propuestas.

El centro de atención, entonces, fueron las juventudes de los sectores más populares de la ciudad, aunque en las acciones que se desarrollaban tenían un cierto tinte de participativas más por las metodologías y/o herramientas metodológicas que se aplicaban en talleres, convivencias, reuniones; la poca experiencia y conocimiento sobre esta población, hace que en la acción e interacción con ellos y ellas se le diera predominancia a enfoques como el asistencialismo y este,

...parte de una **concepción marginal del joven**, que puede cobrar varias formas o imágenes referenciales: emergente del conflicto social por efectos de la pobreza, víctima y victimario, en riesgo y de riesgo, vulnerable. La mirada desde este enfoque no es propiamente un reconocimiento de la injusticia y la inequidad social

lo que domina la lectura de la realidad social. Por el contrario, se estigmatiza la pobreza y a quienes la padecen. (Castañeda, 2008), p. 6;

Muchos de ellos eran victimarios, pero los fuimos convirtiendo en víctimas, cuando se reconocen los contextos de conflicto, los entornos familiares y barriales de pobreza, la exclusión en los que transcurrían sus vidas, como lo plantea Reguillo (2013), con asuntos como:

...la pobreza creciente, la exclusión y el vaciamiento del lenguaje político de los noventa, resultó fácil convertir a los jóvenes tanto en víctimas propiciatorias y receptores de violencia institucionalizada, como en la figura del temible enemigo interno, que transgrede con sus prácticas disruptivas los órdenes socialmente legítimos. (Reguillo, 2013, p. 21).

3.2.2. ENFOQUE PROMOCIONAL: SOMOS CIUDAD. SEGUNDO MOMENTO. (1995-1997)

Escenarios para la convivencia, la participación y la cultura.

Unido al enfoque preventivo, se desarrolla en simultáneo, el enfoque promocional, entrando con mucha fuerza e incorporándose a las estrategias de acción, a los debates, a las propuestas educativas. Sin salir de la experiencia de la dinámica barrial y zonal, se construían propuestas con mayor visión de ciudad. Se daba la emergencia de nuevos y diversos espacios y escenarios de socialización, lo que exigía ya otros saberes, otras miradas, otras formas de entender lo juvenil. Aunque en este enfoque pervive una lectura y una mirada del sujeto joven como un ser vulnerable por las condiciones evolutivas y contextuales en las que vive, no se desconoce que las y los jóvenes son sujetos plenos de

potencialidades, individuales y colectivas, los hace portadores de habilidades para movilizar transformaciones sociales.

Desde la mirada promocional y aún con rasgos de la preventiva, se promueven cambios en las pautas de vida, actitudes, costumbres y prácticas sociales hacia la convivencia y la solidaridad, se potencian actitudes y competencias sociales como factores de protección frente a las problemáticas que afectan a los y las jóvenes. Se define, entonces, como el desarrollo de un proceso permanente de acompañamiento y promoción de los procesos juveniles, confiando en sus capacidades para definir propósitos de vida, accionar social y colectivo en sus grupos y la articulación entre ellos (Castañeda, 2008, p. 4).

Como habitan los y las jóvenes la ciudad, en que escenarios y espacios están situando su protagonismo político, social y cultural, se refleja en iniciativas como, El Seminario de Comunicación Juvenil, La Temporada Juvenil de Cine, el Consejo Municipal de la Juventud -CMJ, entre otros.

Me centro en algunos escenarios que considero claves para la ciudad y en los que participé en su diseño, promoción, convocatoria y/o acompañamiento, lo que no niega o deja de lado, la diversidad de la dinámica organizativa que había ya en la ciudad.

El Seminario de Comunicación Juvenil –SCJ- fue escenario clave en la dinámica juvenil de la ciudad en los años 90, incluso hasta nuestros días. Nació en septiembre de 1992 como una idea entre la caja de compensación familiar COMFAMA, el periódico Gente Nueva y la Corporación Región, que unieron iniciativas y esfuerzos para brindar una novedosa y útil oportunidad a 500 jóvenes de Medellín, amigos de la palabra escrita.

La primera reunión fue en el Auditorio de Comfama, con el propósito de soplar un nuevo *Aire Joven, para la Prensa Joven*, lo que se convirtió en un compromiso ineludible año tras año, al que se fueron acercando muchas más instituciones públicas, privadas, de la academia, medios de comunicación como los Periódicos El Colombiano y El Mundo. Esta confluencia de instituciones todas con propósitos diferentes con la juventud hacía que se combinaran, interactuaran o debatieran varios enfoques y formas de mirar a la juventud de la ciudad.

Algunas instituciones colocaban el énfasis en la prevención de la drogadicción, de las violencias, se partía de miradas y nociones más relacionadas con la psicología, la epidemiología, reflejada en consumos y violencias, que en la manera de plantearlas lo que conseguían era una mayor estigmatización de la juventud, dándose posturas generalizantes y homogeneizantes, a este escenario le daban el valor de la socialización y la prevención, con contenidos más contruidos desde las personas adultas en relación a los temas de reflexión en cada seminario.

Para otros era encontrar la posibilidad de reconocer la diversidad en un espacio de encuentro, de interacción y de cualificación de las iniciativas de comunicación juvenil en la ciudad y en el país, haciendo de ellas una posibilidad didáctica y de promoción de las expresiones juveniles, favorecer la participación, la expresión y la construcción de ciudad y ciudadanía, la construcción de alternativas de convivencia, de proyectos culturales, comunicacionales, artísticos, para formar y promover la organización y el empoderamiento de la juventud en la ciudad.

Se buscaba, en estos escenarios de formación y acción que las y los jóvenes participantes reflexionaran sobre la ciudad, la recorrieran, salieran de su estrecho espacio barrial, tanto, quienes vivían en los estratos socio-económicos altos, como los de más bajos. Por la situación de inseguridad de unos, por falta de oportunidades otros. Sus mundos, sus vidas, transcurrían en espacios limitados, en barrios abiertos o en urbanizaciones cerradas.

El equipo de apoyo al Seminario de Comunicación Juvenil, (SCJ) estaba conformado por más de 120 jóvenes enamorados de este espacio, que desde 1998 en un acto de “rebeldía” les plantean a las instituciones convocantes que ellos y ellas querían diseñar, pensar y estar al frente del SCJ, para ese momento ya no era solo de periodismo, se había abierto a otras expresiones comunicativas, visuales, teatrales, al grafiti, la palabra contada.

En el año 2004, escogieron de nuevo como punto de encuentro el auditorio de Comfama de San Ignacio, porque en esta versión del Seminario de Comunicación Juvenil, la número trece, los muchachos y las muchachas no estarían en un sólo lugar: las calles del Centro de Medellín recibirían una algarabía de jóvenes dispuestos a conquistar las historias que brotaban en todos los rincones de la ciudad. Fue así como el muchacho/a que vivía en Santo Domingo y trabajaba la comunicación popular con los “parceros” del barrio, el chico del sur de Medellín que hacía parte del periódico del colegio, se encontraron a dialogar en espacios desconocidos para ambos. Las calles de Medellín cambiaron el gris por el naranja, el color de las camisetas que llevaban puestas. Tomaron fotografías, videaron personajes, la ciudad se convirtió en un performance juvenil.

Hasta el año 2009, la Corporación Región acogió al grupo de apoyo, garantizando el reconocimiento económico a quien era elegido/a por el del grupo como su representante

principal y que hacía una coordinación cooperada con la funcionaria de Región. A partir del año 2011, hasta la fecha, es liderado por la Secretaría de Juventud de Medellín, es un escenario clave que ha trascendido en el tiempo y que hoy de nuevo se re-encuentra con la ciudad y sus raíces.

La Temporada Juvenil de Cine, nace como escenario de acción y producción juvenil, por la identificación de la falta de oportunidades, el no acceso a espacios culturales y de tcreación. Muchos de estos jóvenes con quienes trabajabamos, no habían «bajado a la ciudad»²⁵ a un cine, los recursos económicos y la seguridad seguían siendo factores claves que limitaban sus espacios de encuentro y esparcimiento a unas cuantas cuabras de sus barrios,

...el interés por la imagen en movimiento como recurso de entretenimiento y como herramienta pedagógica para el trabajo con los y las jóvenes fue en un principio lo que motivó este proyecto, fue ampliando en el transcurso de sus 8 temporadas sus posibilidades como canal de relacionamiento entre jóvenes y comunidades de muy diversa procedencia. (Corporación Región, Proyecto para proyectar, 2005).

Los barrios adecuaron sus canchas, la calle más amplia, o la calle ciega, para recibir la pantalla grande, si bien era una respuesta a demandas de esparcimiento de jóvenes, el cine en las calles era tomado por toda la comunidad, de todas las casas salían familias enteras con bancos, sillas o cojines para disfrutar del espectáculo visual.

²⁵ Expresión usada por los habitantes de los barrios altos, que se consideraban en estado de exclusión urbana e inclusión rural: “desde los altos miramos la ciudad, pero no bajamos a ella, porque los pasajes son caros y el camino a pie es más de una hora”. (Taller con jóvenes, Sensibilización que es el Metro de Medellín. RUP. 2004.

El Seminario de Comunicación Juvenil, las Temporadas de Cine Juvenil, los Talleres literarios y de poesía también fueron testigos de lo que pasaba (y pasa) en la ciudad. Pero a la vez, en una parte del relato de Ángela Garcés, investigadora de la Universidad de Medellín, que ha escrito varios textos sobre jóvenes desde el enfoque socio cultural, en su papel de provocadora del parloteo juvenil, dice que cuando entra como profesora a una universidad privada, gracias a recorridos urbanos y cartografías realizadas sobre vivencias de ciudad con sus estudiantes, empieza a conocer y a constatar el nivel de encierro con los que chicos y chicas crecen en la ciudad. “Es un encierro protector pero que fragmenta gran parte de la ciudad”. Intencionando estas vivencias de ciudad e intentando llevar a los jóvenes a los contextos marginalizados, descubrió las estéticas urbanas. Comenzó a reconocerlas y a mirar la dimensión que tienen de apropiación y transformación de la ciudad en guerra. Ángela, descubre el hip – hop, el rock, el rap, como herramientas de apropiación y transformación de la ciudad. Le hace darse cuenta, de que la ciudad se descubre siempre por capas: con subidas, bajadas, explosiones, silencios. Por ello agradece la invitación a verlo como un caleidoscopio. (Garcés, en Parloteo Juvenil – 2018)

Ya finalizando esta década que va de los 90 al 2000, Medellín empezaba a dejar atrás los años de la violencia cruda que azotó a los barrios, y que tuvo como protagonistas -víctimas y victimarios- a los propios jóvenes. En el transcurrir de estas interacciones con los y las jóvenes se fue comprendiendo que estas dinámicas organizativas juveniles estaban invisibles en las lógicas urbanas, las ofertas institucionales disponibles para su promoción eran escasas. Por ello, partir de las demandas juveniles, tener en cuenta amplitud en las miradas sobre ellos y ellas, la ciudad se permitió la emergencia de procesos colectivos, la

música, la danza, el teatro, la imagen en movimiento, fueron dando paso a espacios para la formación del lenguaje audiovisual, la apreciación cinematográfica y la producción de video. Ya los medios se iban trasladando del papel a la pantalla, ya salían imágenes de un aparato que se puede guardar en el bolsillo. Los encuentros cara a cara se complementaban con las redes virtuales en las que podían confluír personas jóvenes de toda la ciudad y de todo el mundo al mismo tiempo.

Pero también muchos otros jóvenes iniciaban el reclamo por la participación “más política”, los espacios de los barrios, como las Juntas de Acción Comunal, así como los partidos políticos, no se abrían a la participación más activa de las nuevas generaciones, seguían teniéndolos unos, como reserva para procesos electorales y otros para seguir con su “dominio” en diferentes barrios y sectores de la ciudad.

La promulgación de la Constitución política colombiana en 1991, abre paso de manera abierta y directa a la participación ciudadana, se reconoce a la juventud como sujeto de derechos y deberes (Art. 45 y 103), trajo consigo la proliferación y sobreoferta de programas de promoción de la participación, particularmente dirigidos a jóvenes.

Primero se les asigna un rol protagónico en la crisis, como causantes de la misma, ahora eran el presente y el futuro, “los salvadores” de la patria, desde el principio las políticas, los programas, las acciones dirigidas a la población joven, se fueron centrando en promover la participación juvenil, dando paso a espacios formales de participación, pero a la vez las juventudes de la ciudad se fueron encontrando a través de sus propios espacios, aparecen en la dinámica de la ciudad la Mesa de la Juventud, los comités de comunicación y las redes

juveniles, que se convirtieron en escenarios de participación social y política muy importantes para muchos jóvenes de la ciudad.

Por ejemplo, el Comité de Comunicación Juvenil, que reunía a jóvenes de diferentes sitios de la ciudad, se dan a la tarea de promover la elección de un Consejo Juvenil. Después, vinieron muchos debates, reuniones, encuentros, concertaciones, logrando que el Concejo Municipal de la ciudad les apruebe esta iniciativa a través del Acuerdo 07/94. En 1995 en aplicación de dicho decreto, se realiza la primera elección de CMJ en el país, incluso antes de ser diseñada, debatida y promulgada la Ley 375 de 1997, primera ley de juventud del país, que luego lo reglamenta.

Esta primera experiencia fue inédita, nunca en territorio alguno se había realizado un proceso de elecciones para conformar un Consejo de Juventud de la manera como lo propusieron los y las jóvenes de Medellín, por votación popular directa. Las referencias de otros países, principalmente España, es que los Consejos de Juventud se conforman por la representación de los procesos de asociación de los y las jóvenes.

Durante el proceso previo se conformó una Mesa de Trabajo con la participación en ella de organizaciones juveniles, formularon su propia propuesta que la presentan al Concejo de la ciudad. Como no existía un marco legal sobre estos organismos, el Comité Operativo de Jóvenes, no tuvo problemas en redactar un Proyecto de Acuerdo alejado de los cánones de la institucionalidad; este consistía en un CMJ asesor y consultor, integrado exclusivamente por jóvenes, elegidos por votación popular dentro de la población juvenil, con plena autonomía, desconociendo en su composición a las organizaciones juveniles.

A pesar de que la participación juvenil en todas las zonas de la ciudad para la elección de este primer CMJ fue dinámica, alegre y creativa, se tuvo como resultado final, una pobre participación de jóvenes. De una población juvenil de 14 a 26 años, estaba apta para votar 402.619, inscribieron su documento para habilitarse y ejercer su derecho al voto, 32.358 jóvenes, votaron solo 11.234, de ellos, 272 votos fueron en blanco. Una vez elegidos a este espacio que se consideraba más pedagógico, deliberativo, incidente, asesor, que decisorio, se tornó acartonado, demasiado formal en sus relaciones, actuaciones y en su dinámica interna, y con la ciudad, ya no eran los jóvenes del CMJ, sino los “honorables consejeros”.

Que algunos jóvenes de la ciudad le dieran importancia a la creación de un mecanismo como el CMJ, mostraba una demanda por su reconocimiento social y político, la necesidad de tener un espacio que les diera el status de actores sociales y políticos, era una forma de diferenciarse de ciertas miradas predominantes en las instituciones, en la sociedad, en el mundo adulto, como los causantes del desorden y el malestar social. Luego fueron renuentes a su participación en él, decían algunos jóvenes hablando tanto del CMJ como de otros espacios formales comunitarios y de ciudad, “para la mayoría de los y las jóvenes resulta tedioso involucrarse en los procedimientos técnicos y los “aburridos” debates que implican la formulación de políticas, planes y programas, consideran que son espacios demasiado adultos, aburridores y que pocas veces se sienten reconocidos en ellos” (Márquez, 2005).

Es diferente cuando un joven o una joven común y silvestre se expresa, en sus espacios propios, informales, generalmente lo hace desde sus propios lenguajes, son sus sueños, expectativas, preocupaciones, desdichas y felicidades, que afloran con cierta reserva, ya

para protegerse, o ya por la necesidad de identificarse y reconocerse con sus pares, para provocar, resistirse o evadir el control adulto.

Este número de participantes y la negativa a ser parte de otros espacios formales en sus comunidades generaba discursos sobre la apatía juvenil, por la “supuesta baja” participación de los y las jóvenes, haciendo referencia directa al ámbito de la política, discurso que se convertía en una nueva manera de estigmatizar a la juventud.

Desde la participación juvenil, se construyen también, miradas ya positivas o negativas hacia los y las jóvenes, sin tener claro desde qué posturas políticas y sociales se ven abocados para situarse en el lugar de lo social, que les pueda permitir un mínimo de identidad y de diferenciación, sobre como aglutinarse o agruparse. Fueron varios y diversos los estudios o más bien inventarios y caracterizaciones sobre la organización juvenil en la ciudad, una de estos realizado a inicios década del 2000, encontró la existencia de 1.010 organizaciones juveniles, llamando la atención, que 834 de ellas, están agrupadas alrededor de actividades artísticas, culturales, deportivas, recreativas representando un 82.58%. Alrededor de unas 94 realizaban actividades de proyección comunitaria y educativas representando un 9.20 % del total. Solo una responde ser de tipo político, es decir solo 0.10% de todo el universo inventariado, por la Corporación Paisa Joven.

Los y las jóvenes consideraban la política como todo un asunto de la guerrilla, de los paramilitares, la corrupción del estado, el clientelismo, la politiquería, creían que estando en el paraguas de lo cultural estarían en un escenario que no los iba a “contaminar”, porque lo social y lo político, siendo escenarios que a ellos y ellas les interesaba, siempre estaba permeado por intereses politiqueros, sentían que en lo cultural podían abstraerse de esos

otros escenarios más “negativos”, creían que al moverse alrededor de lo cultural, la política no podría alcanzarlos. (Márquez, 2005).

Otra caracterización, o más bien mirada analítica de las organizaciones juveniles, que arriesga a proponer Juan Cañas (2000) las representa, “entre la guerra y la paz”; “por la prevención de la violencia con niños y jóvenes”; “frente a la satisfacción e insatisfacción de necesidades básicas”; “entre la participación o indiferencia en la política formal y tradicional; entre la “tradición y la modernidad” (e incluso la postmodernidad); y las “nuevas identidades grupales en el Valle de Aburra” (Ibíd., p.19).

Permitió, este agrupamiento, acercamientos a partir de criterios más de ellos que de las instituciones y los adultos; miradas con menos unilateralidad para acercarse a los fenómenos de la realidad de nuestra ciudad y de los jóvenes.

También, posibilitó la inclusión de un mayor número de grupos y expresiones juveniles, que, de no ser así, quedarían otra vez invisibilizados y excluidos del lenguaje; por ejemplo, estar y moverse entre la guerra y la paz, como lo hemos venido narrando durante el texto, ha sido un asunto de tensión para muchos jóvenes principalmente de sectores marginados, entrampados por las presiones de diferentes grupos ilegales quienes les hacen propuestas de reclutamiento asalariado u obligatorio, les hacen tomar decisiones sobre su vida, en pro o en contra, y muchas veces los llevan a buscar alternativas para evadirla, evitarla o prevenirla en ellos mismos y de manera particular, en las próximas generaciones.

Por ejemplo, muchos y muchas empezaron “murmurando, a través de las letras de sus canciones, en algunos desfiles y comparsas, en los argumentos de sus obras de teatro o de los mensajes de sus caricaturas, sus posturas antimilitaristas” (Ibíd., p. 20-21). Posturas que

se hacen visibles en los contenidos de las canciones, en sus conciertos barriales y en algunas de sus grabaciones. La Red Juvenil de Medellín, desde un movimiento organizativo de grupos de hip hop, rock y ska denominado “Antimilitarismo sonoro”, fueron una muestra de ello.

En escena aparece la expresión de grupos de poesía joven, como Poetas del Apocalipsis y Ojos de Poeta, como en algunos contenidos de publicaciones de periodismo juvenil (Ibíd., p. 26).

La reflexión, los debates, los espacios académicos, las experiencias de acción colectiva de y entre ONG, nos llevaron a reconocer y a entender que existían otras formas y escenarios de participación y acción social, tal vez con menos adhesiones, fragmentadas, dispersas, pero que daban cuenta de cuáles eran las nuevas adscripciones, los nuevos proyectos colectivos de los y las jóvenes, decíamos que aunque el panorama de la participación se nos tornara más complejo, era ya clave y necesario que se incluyera la diversidad de formas de agregación y acción que se estaban generando, recreando cotidianamente en la población joven de la ciudad. (Arias, 2002; Márquez & Ospina, 1999; Márquez 2005; Ramírez, Arias, & Bonilla (1999)

3.2.3. Retazos de ciudad: Enfoque relacional-comunicacional. Tercer momento (1998-2000)

Definido de esta manera, a partir de las reflexiones realizadas en el equipo de trabajo con el cual estaba vinculado mí que hacer (Corporación Región) y en la recién creada Escuela de Animación Juvenil.

Este momento hace mayor énfasis en lo sociocultural y lo estético. Lecciones y construcciones identificadas a partir de los anteriores escenarios, lleva a indagar por los elementos de carácter público y privado implícitos en las diversas expresiones juveniles. Da la entrada a la construcción de otras experiencias con otras poblaciones, hay una mirada de los y las jóvenes como sujetos en los que confluyen múltiples sentidos de pertenencia e intereses. Se intenta construir un enfoque basado en los conceptos de la negociación cultural, perspectiva relacional (jóvenes – ciudad) y ciudadanía cultural (Reguillo, 2013). Era también, asumir una ciudad plural, diversa, que construye y recrea múltiples formas de lo público en diversos escenarios. (Márquez, 2000)

Así ante la fragmentación, ante los retazos de ciudad, era necesario identificar y comprender las bifurcaciones en todos los ámbitos: lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo, los valores, las normas y las representaciones, los ritmos y los consumos (Arboleda, 2000, p.6).

En este camino recorrido se empieza a reconocer la actividad propia de los y las jóvenes, se le da importancia a que se piensen a sí mismos, construyan representaciones de sus múltiples conflictos, dinámicas internas, comunitarias, sociales, culturales, que se desaten otros niveles de expresión y de imaginario juvenil frente a otros actores de la ciudad, generar formas diferentes de resolver los conflictos.

Concertar y de actuar en el escenario público de esta manera, iba constituyendo y dando forma al enfoque pedagógico y de promoción, que ya proponía como imagen la del joven en el escenario colectivo, bajo el reconocimiento de sus saberes, sus dinámicas, sus

expresiones, asumidas como mundos de vida en donde se enuncian y vivencian las experiencias más de tipo simbólico y prácticas más sociales y culturales.

Las experiencias pedagógicas y de formación con la intencionalidad de promover y fortalecer los procesos de organización y participación juvenil, que realizaba cada institución, cada organización con “sus poblaciones” y en determinados barrios y sectores, empiezan a hacer ruido. Con un conjunto de instituciones de la ciudad se construye la Alianza Solidaria denominada la Escuela de Animación Juvenil (1997 – 2015)²⁶ con un enfoque desde la Animación Sociocultural, entendido “como una práctica de intervención e interacción articulada a teorías, saberes que la dotan de elementos metodológicos para desarrollar procesos de intervención con comunidades y sujetos promoviendo procesos de praxis” (Sepúlveda, 2012), entonces el propósito estaba puesto en formar líderes juveniles para que desde ellos y ellas dinamizaran sus propios procesos organizativos, artísticos, de movilización social.

La reflexión sobre esas diversas experiencias, el saber empírico acumulado en esos primeros 10 años (1990-2000) permitió que hiciéramos reconocimiento de su pluralidad, en distintos espacios, en diversos contextos, por sus formas de expresión, con la perspectiva de fomentar la participación de los y las jóvenes y sus organizaciones en la vida política y social de la zona, la ciudad y del país.

²⁶ La Escuela de Animación Juvenil (EAJ), Alianza solidaria de carácter estratégico entre instituciones públicas y privadas desde 1997 al 2015; iniciando sus procesos formativos regulares en el 2000, desarrollando procesos de formación, producción de conocimiento e información en temas relacionados con contextos, enfoques, políticas públicas y condición de juventud, liderazgo e incidencia social y política y herramientas y didácticas para el trabajo con jóvenes.

Más que insertarse en la ciudad se invitaba a los y las jóvenes a participar de la ciudad. Se promovía la participación y la representación juvenil como posibilidad de incidencia en las decisiones sobre asuntos concernientes a su desarrollo, tomaba entonces relevancia la juventud sujeta de derechos, es admitida como interlocutora válida en los escenarios donde se decidía sobre su suerte (artículo 45 de la Constitución), pero al precio de adaptar sus expectativas, sus dinámicas y proyectos de vida a los parámetros formales de participación juvenil y ciudadana. (Torres, 2005).

Al finalizar la década podemos hablar de que se logra generar un apogeo de organizaciones juveniles de diverso carácter (social, clubes de fans de artistas, de tipo religioso, artístico, ambiental, políticas, etc.), de organizaciones gubernamentales que son las que incursionan primero en el trabajo con esta población, quienes se arriesgan al diseño de los primeros programas de atención, promoción, prevención, y luego a través de alianzas solidarias, espacios de deliberación, redes de trabajo va construyendo conocimiento, diseñando estrategias cada vez más cercanas a las poblaciones juveniles, reconociendo sus demandas, sus expectativas, compartiendo sueños y deseos.

ONG como Corporación Región, Instituto Popular de Capacitación -IPC, Asociación Cristiana de Jóvenes -ACJ, Organizaciones o corporaciones comunitarias como Picacho con Futuro, Simón Bolívar, Convivamos, Cultural Nuestra Gente, Barrio Comparsa, entre otras, constituyen alianzas de trabajo entre institucionalidad pública, privada y academia, tales como la Red Paisa Joven, la Escuela de Animación Juvenil, La Red Juvenil de Medellín, la Red sobre empleo juvenil, la Red de concertación de las Políticas de Juventud,

que fueron estrategias para visibilizar a la población juvenil desde otras miradas diferentes a las del inicio de la década, y fomentar sus procesos organizativos (Márquez, 2005).

Así mismo se iniciaba un proceso de producción académica sobre el tema, era necesario acercarse no solo a otros saberes sobre la juventud, sino al conocimiento sobre la juventud de la ciudad, así para esta década se pueden reseñar algunas producciones claves que van construyendo miradas sobre las juventudes, diferentes a las que con gran amplitud se dan a través de investigaciones que tratan de explicar lo que sucede en sus territorios, con sus jóvenes, sus actores, precisamente a partir de los años ochenta donde hay un aumento de la conflictividad en plural.

Se logra la capacidad de tener actualizado y

...con detalle cuántos muertos ocurren cada día, la contabilidad es casi perfecta; nos informan también los lugares en donde fallecieron a manos de sus semejantes y hasta el arma que usaron para arrebatarnos la vida; no faltan las categorías analíticas para pensar e interpretar la violencia en tanto que objeto de conocimiento, para escudriñar su multicausalidad y para medir los impactos en los diversos ámbitos de la vida social. (Uribe, 1993, p. 14)

Y, continúa Uribe (1993) diciendo que se alcanza un conocimiento casi que perfecto sobre las estructuras y formas organizativas a través de las cuales actúan las estructuras ilegales. Los/as investigadores “violentólogos” han logrado reconstruir siempre con detalle y estética las territorialidades de los conflictos y las estadísticas de asesinados, desaparecidos, torturados o secuestrados e incluso dan cuenta hasta de sus actividades y oficios, sus edades y sexos, y hasta su actividad política y partidista cuando lo consideran de interés (Ibíd., p. 14).

En fin, se posee un saber sobre la(s) violencia(s) desde propuestas y enfoques de investigación que dan clara cuenta de la objetividad, la verificación, la cuantificación y la generalización entre otras, y lo que rescata María Teresa Uribe precisamente de los textos de Alonso Salazar en la presentación que hace de *Mujeres de Fuego* es la capacidad del autor para reflejar “Imágenes caleidoscópicas plenas de verdad y fantasía que rescatan de manera simple y franca la otra historia de Colombia, esa que no está en los libros, ni en las bibliotecas sino en las canteras inagotables de la memoria individual y colectiva” (Ibíd., p. 15), de ahí el valor de los libros escritos por Gaviria y Salazar que a pesar de su crudeza, tienen audacia al contar las historias de vida de jóvenes, mujeres, líderes que encontraron en la violencia, el miedo, el dolor y la muerte.

Hemos identificado entonces que se van dando formas emergentes de violencia que no coincidían con las causas y dinámicas originarias de la violencia política y esto hace que la pregunta por lo juvenil se enmarque inicialmente en los trabajos orientados a la comprensión de esas nuevas formas de violencia con el fin de contenerlas y prevenirlas.

Lo que hizo que se entendieran las prácticas transgresoras de los jóvenes y sus agrupaciones desde un enfoque criminal, teniendo como efecto que las diferencias y los límites entre los conflictos por la identidad y los enmarcados en las lógicas de las violencias urbanas se diluyeran. (PNUD y UNFPA, 2018)²⁷,

Como hemos visto en el recorrido narrativo, que esto trajo consigo, por un buen tiempo la estigmatización de jóvenes y de sus agrupaciones juveniles violentas o no, pues todas se

²⁷ Proyecto PNUD-UNFPA, Colombia Joven y Fundación Paz & Reconciliación. Jóvenes, economías ilegales y postconflicto: Hacia la generación de capital social y fortalezas institucionales para la construcción de la paz y la transición de los jóvenes en contextos de postconflicto. Bogotá, junio – 2018. En proceso de publicación.

pusieron en el mismo nivel y buena parte de ellas no estaban vinculadas a circuitos ilegales o a acciones de violencia o delincuencia, por el contrario se podía dar cuenta de dinámicas juveniles diversas que se resisten a la violencia, como lo afirmaba antes, van haciendo propuestas desde el arte, lo deportivo, lo comunitario para mediar conflictos y generar propuestas de convivencia.

Una revisión e inventarios parciales sobre producciones escritas como resultados de investigaciones, diagnósticos, caracterizaciones, estudios, que van separándose de estos enfoques y estudios desde la violentología, que podemos nombrar como producciones de la década (dentro) del 90 a 2000, son los siguientes:

Ser Joven en Medellín –seis ensayos- (Márquez, Zapata, & Fernández, 1993), es un primer texto que trata de describir esas primeras impresiones, construcciones y reflexiones sobre los y las jóvenes participantes en el programa Casas de la Juventud, se arriesgaban unas primeras lecturas sobre ellos y ellas a partir de enfoques más de tipo psicológico y social.

Pensemos la organización juvenil (Gaviria, 1995), un estudio de las experiencias de participación juvenil en la ciudad, dando respuesta a esas preguntas y búsquedas sobre las nuevas formas y estilos de participación juvenil que van apareciendo alternos a los adscritos a las violencias, los criterios del estudio y los resultados cuentan con la visión no solo de las instituciones, sino de las propias agrupaciones y dinámicas juveniles participantes en el (p. 13-14).

Construyendo miradas diferentes sobre “problemáticas” específicas entre ellas los consumos de psicoactivos (Saldarriaga, & Cañas, 1999), resalto este texto ya que hace un

estudio a partir la lectura y análisis de las dinámicas cotidianas de los y las jóvenes en ámbito escolar en relación con los consumos, la libertad, la construcción de autonomía y la construcción de ciudadanía y democracia, se sale de la lectura de las miradas patologizantes y epidemiológicas hacia los y las jóvenes en relación con los consumos de psicoactivos, haciendo finalmente el balance de dos experiencias desarrolladas una en la escuela “Ambientes escolares preventivos! Y otra a nivel comunitario y social “La Fábrica de Proyectos Juveniles”, ambas buscan:

...la construcción y el fortalecimiento de sujetos autónomos y responsables, con derechos y deberes, que tengan propuestas e iniciativas de vida acordes a sus gustos, necesidades e intereses, con participación social, con reconocimiento de su entorno y con capacidad de interacción con otros actores de la sociedad. (p. 96).

Hay dentro de este tema muchos estudios realizados por ministerios y secretarías de salud, que dan cuenta de encuestas y estadísticas sobre consumos, pero no sobre la cotidianidad de los sujetos jóvenes y de sus contextos.

Arriba también hay jóvenes (Ramírez & Arias, 1999), Caracterización de los jóvenes de estratos 5 y 6 de Medellín, acá se refleja la importancia de conocer y develar las características, necesidades, aspiraciones, problemáticas de los y las jóvenes de los estratos altos, había que dirigir las miradas hacia otros jóvenes de la ciudad, que tal vez no están en la urgencia de resolver asuntos vitales porque “todo lo tienen”, pero si se hablaba de

asuntos que los afectaba como población, relacionados con consumos, soledades, suicidios, seguridad, etc.²⁸

Es en este contexto político, social y cultural que se produce conocimiento sobre juventud en la ciudad y de la ciudad hacia el resto del país, bajo preceptos de intervención y contingencia social, el tema de juventud era, en algunos aspectos y con algunas poblaciones un asunto remedial, aunque va tomando importancia y vuelo, está en los últimos reglones de las agendas públicas, son sub tema de otros considerados de mayor importancia.

Haciendo una mirada general a esta década de los 90, varios asuntos claves la caracterizan, es una década altamente dinámica, que a pasos agigantados, en cortos períodos de tiempo va transformando las miradas hacia los y las jóvenes, responde a demandas, realidades y expectativas, primero, a aquellos/as jóvenes de los sectores más marginados, afectados directamente por las violencias, luego, dirige sus acciones a la diversidad juvenil que va visibilizando y reconociendo, teniendo en cuenta sus propias dinámicas y expresiones, da cabida entonces a la construcción desde lo académico y lo social de otras miradas hacia las juventudes, a identificar sus propios escenarios de acción y representación, a generar otros en redes institucionales y sociales, teniendo en cuenta sus propios contextos y realidades.

²⁸ Para esa década se tenía como dato que entre 1990 y 1997 ya se habían producido más de 130 investigaciones, entre tesis de grado, publicaciones, trabajos inéditos, relatorías, memorias de eventos, sistematizaciones de experiencias.

CAPITULO IV:

SIGLO XXI: JUVENTUD O JUVENTUDES

“Las identidades juveniles son construcciones
socio históricamente situadas y significadas.
La juventud no es un sector social cristalizado,
sino polisémico y cambiante”
José Manuel Valenzuela (2015)

4.1. APERTURA DE NUEVOS CAMINOS, CAMBIOS DE PARADIGAMAS

«¿Qué sabemos de los jóvenes?», fue la pregunta central en un seminario latinoamericano realizado en Bogotá, Colombia, en 1996, allí muchas personas que trabajábamos con jóvenes tuvimos un primer contacto con los estudiosos de primera línea, que ya venían desarrollando trabajos novedosos de investigación, principalmente en México, Argentina, Chile, Uruguay, entre otros, nos acercamos a reflexiones en torno a la juventud, lo juvenil, el sujeto joven. En Colombia, particularmente en ciudades como Bogotá, Medellín, y Cali, donde las ONG inician pesquisas, reflexiones, debates, a partir de sus acciones y experiencias, aún no tenían la profundidad, amplitud y diversidad en temas y poblaciones, predominaba lo descriptivo sobre lo analítico, a causa de haber tenido que enfrentar una violencia social temprana, protagonizada en buena medida por los sectores más jóvenes y de sectores populares de la sociedad, esto llevó a realizar un trabajo urgente sobre el terreno, que derivó en un excelente trabajo cotidiano en medio de la coyuntura y nos puso en una dinámica más pausada de reflexión, de conceptualización

teórica, de recuperación de las incontables experiencias interesantes, ricas en resultados, pero que se fueron agotando en la práctica, sin ayudar a formular y reformular desde el terreno de lo académico, conceptual. Las visiones y miradas sobre los y las jóvenes, era un discurso que se plasmaba en documentos técnicos de políticas, de proyectos y programas, principalmente.

En 1998, *Umbrales: Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*, fue la continuidad de las conversaciones, debates, búsquedas y construcciones iniciadas en “Viviendo a Toda”, en ambos eventos se hacía un llamado fundamental a superar la mirada local que obnubila, a que se abriera la posibilidad como ciudad de ampliar las perspectivas, favorecer el encuentro con Latinoamérica y el mundo en este proceso de construcción de preguntas y respuestas en torno a la juventud.

De cara al nuevo siglo, Rossana Reguillo (1998), plantea que la fecundidad de los diálogos abiertos, deberían estar alrededor de temas como: 1) **Los modos de agregación juvenil**. En el sentido de reconocer la diversidad de las expresiones juveniles de todo tipo, tanto urbanas como rurales, así como, las vinculaciones a colectivos que construyen sus identidades desde dimensiones culturales que rebasan las institucionales a través de las músicas principalmente; 2) Convocar alrededor de la cultura política, a entender los modos como las culturas políticas juveniles se van reconfigurando, re-articulando con otros actores institucionales “tradicionales o “emergentes”, sobre todo a través del arte, la música, la pintura, etc.; 3) Dejar de ver el conflicto armado como algo que está ya lejano y tratar de pensarlo más desde sus implicaciones en lo cotidiano, dar cambios a las formas de investigar y hacerlo más desde la vida cotidiana de las juventudes; 4) y un último tema

sobre el que se llama la atención está relacionado con el papel del Estado y el papel de las políticas, es revisar el tipo de intervenciones que se vienen haciendo y cuáles deberían hacerse desde las organizaciones sociales, la academia y los gobiernos.

Predomina la diversidad y la pluralidad en el debate, las preguntas, los enfoques y métodos de investigación, se considera que es un avance importante el reconocimiento de múltiples actores, que él o la joven no es solo un individuo aislado de la sociedad, sino que está históricamente situado. (Ibíd., p. 17-19). En este sentido Valenzuela (2015), plantea que, “La juventud es un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y sociocultural” (p.2).

En el transcurso de este corto tiempo la condición de ser joven ha sufrido variaciones, en sus rangos temporales, su demografía, ha dejado de ser una categoría residual y paulatinamente ha ganado centralidad en los estudios socioculturales, se ha avanzado en la conceptualización de la juventud como construcción socio cultural históricamente definida.

Entramos al siglo XXI, con un caleidoscopio de miradas, de nociones sobre lo juvenil, sobre las juventudes, el recorrido por diversos textos, por algunos sectores de la ciudad, los diálogos con algunos actores, permiten reconocer el año 2000 como un momento clave para la ciudad en el tema de juventud. La ciudad y su juventud ingresan al nuevo siglo con política pública -el Acuerdo 02 del 2000-. Alrededor de 5 años tomó la construcción, diseñada y concertada entre diferentes actores, entre ellos los y las jóvenes partícipes de procesos, redes, organizaciones, que, a través de mesas de trabajos, consultas, encuestas, talleres de análisis y planeación, se construye con múltiples miradas, reconocimientos y

visibilización de la diversidad de prácticas y expresiones juveniles, desde lo cultural, lo político, lo ambiental, lo deportivo, lo comunicativo y lo social.

Parece que el 2000, trae consigo el acumulado de la década, como nos comparte Ángela Garcés en el Parloteo juvenil, “es un momento de explosión ya que los jóvenes crean grupos de jóvenes para jóvenes”. En alguno de sus escritos también lo nombra como el paso de “las organizaciones a los colectivos”. Además, que surge como un eje importante de acción colectiva la dimensión ambiental y en la actualidad, cogen mayor fuerza los colectivos de comunicación.

Este conocimiento no se valida necesariamente por la academia, sino que son los amigos y amigas quienes repotencian la vida juvenil. Si además se vincula en el territorio, se gestan proyectos de ciudad. Se necesita la base esencial del grupo de amigos para poder construir ese colectivo en ese territorio (Parloteo Juvenil, 2018).

El acercamiento a los debates y reflexiones sobre el concepto de juventud, las culturas juveniles, las identidades juveniles, para situar al sujeto juvenil en un contexto histórico y socio-político, era claro que “resultaban insuficientes las concreciones empíricas, si se les piensa con independencia de los criterios de clasificación y principios de diferenciación social que las distintas sociedades establecen para cada uno de sus miembros y clases de edad” (Reguillo, 2013, p. 39).

Un desafío entonces, ya desde las ciencias sociales está en la construcción de miradas que integran no solo las del ámbito académico, sino las que la comunidad, y en ella incluidos los y las jóvenes, que dicen de sus necesidades, sueños, expectativas, deseos, expresiones, agrupaciones, resistencias... (Duarte, 2001). Además, que ya se demanda

hacer un tránsito frente a las referencias a este sector poblacional, se propone construir respuestas a la pregunta: ¿es posible hablar de la juventud para referirnos a este complejo entramado social, o es necesario hablar de la existencia de las juventudes para construir miradas más integradoras y potenciadoras de lo juvenil?, lo que ya habla de una cierta epistemología de lo juvenil, que más allá de su pluralidad, exige mirar la diversidad de este mundo social, reconocer la heterogeneidad del mundo juvenil. (Ibíd., p. 2)

Si les miramos desde su condición de ser, por ejemplo, si son estudiantes universitarios, jóvenes populares urbanos, jóvenes de clase alta, mujeres jóvenes, jóvenes indígenas, jóvenes afrodescendientes, jóvenes rurales, encontramos de acuerdo a las características más inmediatas muchas diferencias hallando que su heterogeneidad está dada por su peso demográfico, sus edades, sus estratos sociales, su visibilidad o invisibilidad pública producto de la exclusión social y la estigmatización a las que están enfrentados en sus contextos sociales, económicos, culturales más cercanos y los externos.

Las juventudes también han sido observadas, construidas, conceptualizadas desde la perspectiva de campos disciplinares como la psicología, la sociología, la medicina, la jurisprudencia, la pedagogía, la antropología y la historia que responden al interés despertado por temáticas desde distintos sectores de la sociedad en torno a las manifestaciones culturales, como también a cierto tipo de problemáticas (violencias, consumos, embarazo adolescente, entre otras) y sus formas de participación ciudadana (Ruíz, 1999; López, 2010).

Son entonces múltiples los escenarios, las diversidades de expresiones, de construcción de identidades y subjetividades juveniles que las encontramos en los diferentes territorios, entornos, parches de la ciudad, Arias (2001):

...las expresiones y prácticas culturales juveniles más cercanas a modas, estéticas corporales y gustos que de alguna forma expresan rebeldía, insatisfacción y contradicción con los mundos adultos, que hemos llamado *agregaciones de subjetividades*: jóvenes que se visten con ropas sucias, rotas o viejas, o desproporcionalmente anchas y largas, de colores negros y oscuros; el cabello erizado hacia múltiples direcciones, pintado de muchos colores, engominado, estirado, encogido, sucio y enredado, de cortes excéntricos y variados como los rapados parciales, las planchitas, la terraza o la cortina; los piercing en la lengua, las cejas, la nariz o el ombligo; los diez aretes en las orejas; collares con diversos símbolos y signos, pulseras con mensajes de distintos materiales envuelven las muñecas; tatuajes con imágenes agresivas, románticas, satánicas, simbólicas o con mensajes y palabras cubren hombros, brazos, espaldas; diversos gustos musicales se amalgaman para asombrar los gustos musicales de los adultos: trance, ska, raga, punk, metal, hard core, rap, entre otros, aparecen en imágenes sonoras y plásticas, en camisetas y cachuchas, para marcar diferencias, tendencias, preferencias y actitudes distintas frente a la sociedad; formas de mirar, caminar y moverse expresan igualmente posiciones subjetivas y grupales; miradas evasivas, agresivas, soberbias, convencidas, planas, indiferentes, incrédulas, se vuelven comunes, como también sucede con las no miradas, aquellas que se niegan el encuentro; los cuerpos se encorvan, se acicalan y fortalecen, se vuelven ágiles o sedentarios, se muestran o se ocultan; el caminar expectante, coqueto, seductor, desgarrado, altanero, llamativo, desconectado, bacano, grupal; el baile solitario, comunitario, quebrado, suelto, sensual, introspectivo, sinuoso, liberador, explosivo, conquistando un territorio plural, explorando nuevos movimientos.

Así la juventud alude a construcciones heterogéneas históricamente significadas dentro de escenarios y ámbitos relacionales y situacionales, ya a estos momentos exceden el determinismo biológico, el de la edad y conforman expresiones, identidades o identificaciones más transitorias, representadas y en querella con las miradas y representaciones dominantes y adultocéntricas.

Valenzuela (2015) afirma en este sentido que "...ya los estudios en la mayoría de los textos abandonan las posiciones "ónticas y esencializantes, así como la reducción de los y las jóvenes a poblaciones (in) definidas desde rangos de edad preestablecidas o a condiciones exclusivamente económicas, biológicas, psicológicas" (p. 26)

La juventud no puede pensarse entonces, ya como una categoría única que contiene en su conceptualización todas las características de los y las jóvenes, se habla, entonces, más bien de juventudes, término plural que alude a la diversidad y multiplicidad de expresiones juveniles. Al decir juventudes se tiene en cuenta la subjetividad de los y las jóvenes y su relación con el contexto específico en el cual se despliegan, crecen, re-crean su vida o sobreviven, como la clase social, la generación a la que pertenece, la moratoria social y vital, la condición de género, la industria cultural y los procesos de consumo, factores que se reflejan en los diferentes comportamientos, identidades, representaciones, lenguajes, prácticas y formas de socialización de los y las jóvenes.

Para una mejor comprensión de las juventudes, se requiere de un giro epistemológico, hacia la concepción de las juventudes como sujetos de cambio de transformación, lo demanda principalmente en el ámbito de las políticas públicas hacer énfasis desde diferentes ángulos de su problemática y realidades, tales como:

i). hablar en sentido plural, es decir juventudes, en lugar de juventud, en tanto este último concepto limita y restringe la diversidad de lo que ella significa; ii). Asumir que las juventudes son una construcción social, y, por tanto, sus definiciones etarias, características y roles que se le otorguen dentro de la sociedad, varían de acuerdo a los factores culturales, y iii) las transiciones y trayectorias vitales de las y los jóvenes son heterogéneas y, a pesar de imponerse un modelo de trayectoria lineal, se desarrolla de distintas maneras y en distintos tiempos. (OIJ, CEPAL, 2014).

4.2. MIRADAS, DISCURSOS Y CONTEXTOS

Todo lo anterior, motivo de conversación en el Parloteo Juvenil, realizado el 20 de septiembre del 2018, convocado a través de la Red de Conocimiento sobre juventud, se refleja en la reflexiones y provocaciones realizadas por los y las participantes, por ejemplo: Julio Cesar Orozco, Comunicador y filósofo, coordinador del Observatorio de Juventud de la Secretaría de Juventud de la Alcaldía, como uno de los provocadores en el Parloteo nos cuenta que su niñez transcurrió en el campo y su adolescencia en el pueblo. Solo llegó a la ciudad de Medellín al ingresar a la universidad y desde su experiencia de trabajo personal desarrollada durante los últimos 20 años, en colectivos y en la alcaldía de Medellín, hoy en la Secretaría de Juventud, nos pone en contexto sobre la juventud en este período, dice que los discursos sobre los jóvenes, nos plantean varias reflexiones sobre la participación y la organización juvenil, temas que han sido centrales en los procesos juveniles de la ciudad:

hay un cambio radical en el contexto y condiciones de los jóvenes en las últimas dos décadas, especialmente a partir del año 2000. Se de-construyeron los paradigmas de ser juvenil y esto hace que el mundo de los y las jóvenes se convierta en algo ampliamente caleidoscópico. La palabra diversidad y pluralidad aparece con mucha fuerza. Ahora a los jóvenes se le dice: si usted no sabe por dónde ir, cualquier

camino le sirve. Haciendo referencia al cuento de Alicia en el país de las maravillas. (Parloteo Juvenil, nov. 2018).

Existe una fuerte reivindicación de la diversidad, la pluralidad y el reconocimiento de la diferencia, además de la presencia de diferentes tipos de movilización y representación, desde lo individual a lo colectivo, lo local a lo más general, por diferentes reivindicaciones que no solo son juveniles, por el contrario, reflejan acciones con propósitos más amplios y que favorecen a otros sectores poblacionales. Hay un reconocimiento por parte de algunos jóvenes e instituciones que afirma que ellos no son los salvadores, los únicos responsables de la transformación, que es necesaria la interacción intergeneracional. Desde la Política Pública de Juventud en este sentido se reconoce a las juventudes como agentes sociales, sujeto social colectivo, que experimenta diferentes intensidades, que tienen la potencia de inventar sus propias realidades y que son capaces de afectar y ser afectados y que por lo tanto, son corresponsables no solamente de su desarrollo sino de la comunidad en general, y basada en el enfoque inter-generacional emerge la propuesta de entender a los y las jóvenes no como unos sujetos en el vacío sino como agentes sociales y con capacidades transformadoras (Exposición de Motivos PPJM, 2014).

Entonces este accionar juvenil y la potencia del cambio, no es solo por ser joven, intervienen también, el movimiento, la ideología, la fuerza de la transformación... que no solo le corresponde a la categoría de ser joven. (Garcés, 2018, en Parloteo Juvenil)

En las últimas décadas se perciben muchos cambios, por ejemplo, las políticas de juventud reconocen las dimensiones del desarrollo de los jóvenes de manera integral. en el relato provocador de Julio O. (Parloteo Juvenil, 2018), nos cuenta que al inicio de esta

administración el equipo territorial de la Secretaría de Juventud hizo un ejercicio en toda la ciudad con jóvenes para indagar sobre los cambios que se han dado en la juventud; y dice que,

...ya nada es posible hacerlo sin los mismos jóvenes. En los 90, cuando los programas para jóvenes llegaban a los territorios, ellos lo agradecían. Después los jóvenes se formaron en el liderazgo y cuestionaban al Estado de manera crítica. Ahora se hace de manera articulada y los jóvenes son sujetos activos en la implementación y desarrollo de proyectos. Ya los jóvenes no son beneficiarios, sino actores activos para la transformación del territorio. Se oponen a ser una herramienta de trabajo para la secretaría y quieren articularse con la secretaría. Son muy críticos con la forma en la que el Estado se acerca a la comunidad y exigen sus derechos, pero se oponen a que les conviertan en sujetos homogéneos. Los jóvenes reivindican que se reconozcan sus procesos y que el Estado les acompañe, pero no les lidere.

Frente a la apropiación del territorio como un escenario clave de acción colectiva, Luisa, joven participante en el parloteo juvenil, habla de que los y las “jóvenes son sujetos activos, protagonistas y apropiados de su territorio”, que “...el barrio puede ser el lugar de transformación, pero para ella es el lugar de violencia, un lugar de disputa”, lo que sigue refiriendo a que hoy las y los jóvenes siguen unos en los confines de sus barrios, de sus territorios, pues como un fantasma del pasado, la guerra ha vuelto a instalarse paulatinamente en unos y se ha sostenido en otros con diferentes intensidades, trazando límites imaginarios para la circulación y temores que inhiben la exploración y la participación de la ciudad. En contravía a esto, hay muchos jóvenes que desde sus colectivos de acción buscan tumbar muros, recorrer sus territorios y toda la ciudad, romper barreras, generar espacios de ciudad, entonces el barrio, la zona, la ciudad son escenarios

dinámicos, en permanente disputa, re-significación y goce...

El mundo virtualizado como otra forma de lo real, es otro asunto que Julio O. nos plantea como clave para leer las juventudes:

Estas dos últimas generaciones de juventud han vivido en un mundo virtual. La virtualidad es otra dimensión de lo real donde se configuran prácticas y realidades del mundo juvenil. Ya no podemos verlo como algo separado: configura y da sentido. Se da una revisión del mundo líquido del que hace referencia Bauman y se da una revisión de los valores tradicionales, que en el caso de la cultura paisa es un proceso muy importante. Una crítica de lo que nos pasó y de los valores tradicionales surge en la juventud. (Parloteo Juvenil, 2018).

Mirar la familia, como un escenario clave juvenil, permite tener miradas sobre las juventudes hoy, citando el *Diccionario Mutante Juvenil* (2018), Julio nos remite a la importancia sobre este asunto, hoy las y los jóvenes definen la familia desde la diversidad, una primera definición dice “que la familia lo es todo y es el motor que siempre está ahí” (p.107), la segunda dice que la familia “no es la biológica, es la que elige estar incondicionalmente para ti y para la que uno está en los momentos buenos y malos, porque quiere y no por obligación” (Ibíd., p.107) es el reconocimiento de otras formas diversas de familias; y la tercera definición del diccionario dice: “familia, no tengo, paso” (Ibíd., p.107). Acá también se refleja la diversidad y la multiplicidad de miradas que se introduce en la juventud en los años 2000.

Todo esto reconfigura los valores tradicionales e introduce una mirada caleidoscópica, en los discursos sobre los jóvenes, continúa Julio con su provocación y plantea que aún hoy se dice que permanecen las dos visiones sobre ellos y ellas: una visión de los y las jóvenes

en riesgo como sujetos de atención o como sujetos peligrosos y otros discursos positivos y múltiples, contruidos desde ciertos círculos académicos, institucionales y desde los propios jóvenes, que muestran múltiple miradas: jóvenes como emprendedores, optimistas, apasionados, juiciosos, como energía y sueños, con preguntas e ideas y que aportan soluciones, que hacen propuestas, lo que se contraponen a los discursos más negativos de los que se ha venido hablando, (Ideas en ejercicio “Medellín se toma la palabra”), además, de que en el contexto actual:

El discurso de jóvenes en riesgo o peligrosos llena el cine, los discursos políticos, las agendas, los medios de comunicación... Actualmente, aunque persiste este discurso, ha bajado su intensidad. Este discurso es permanente, y está permeado por entidades estatales y medios de comunicación. Ya hoy esa visión de que la juventud está perdida no podemos considerarla una visión global. Haciendo una revisión de prensa, se ve que en los 90 hay una imagen más desesperada y preocupada por la juventud, generando imágenes homogéneas y totalizantes, pero actualmente se ve al joven como potencia y como sujeto dinámico. Habría que ver qué procesos hay detrás de esta transformación. (Orozco. Parloteo Juvenil, nov. 2018)

4.3. PARTICIPACIÓN, ORGANIZACIÓN Y RELACIONES JUVENILES

Las juventudes en América Latina, en Colombia y en particular en Medellín han generado sus propias formas de organizarse, han definido sus propios escenarios de participación y representación que actúan hacia adentro como sus espacios de pertenencia e identidad y hacia afuera en relación con otros también conformados por jóvenes, pero igual con escenarios sociales e institucionales donde se sienten acogidos y respetados como una

forma de protección y seguridad ante un orden social que los margina y excluye. (Reguillo, 2013)

La organización juvenil actual tiene un gran componente altruista (lo comunitario y la capacidad de articularse), la creatividad, la búsqueda de construir otras formas de vida, de aportarle a la paz y a la reivindicación de derechos... Donde se trabaja desde el arte y acciones comunitarias para transformar el territorio. Los jóvenes encuentran miles de herramientas de organización y reivindicación. (Orozco, en Parloteo Juvenil 2018)

En este escenario sobre la participación, otro de los enfoques sobre la juventud es la perspectiva socio-cultural que nos va mostrando las configuraciones de las culturas juveniles a nivel urbano como escenarios, espacios de identidad y socialización de jóvenes, para jóvenes, desde jóvenes, entre jóvenes (Garcés, 2006), y operan como espacios de pertenencia y adscripción identitaria.

La identidad es un concepto fundamentalmente relacional. En tanto que se inscribe en la relación dialógica individuo-grupo que le imprime un carácter dinámico, y en esa relación tiene la connotación de un persistente sentimiento de mismidad y un persistente compartir cierto carácter esencial con otros, por ello debe ser reconocida intersubjetivamente en contextos de interacción y comunicación, es decir, en la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones (Amariles & Gallo, 2004).

Así las identidades juveniles, son entonces las que nombran de manera genérica la pertenencia a una propuesta identitaria: punks, rockeros, metaleros, raperos, y la construcción de identidades juveniles, implica pensar a los y las jóvenes no sólo como sujetos políticos y sociales, sino como sujetos socio culturales, es decir, como

constructores, renovadores y transformadores de cultura, que aportan así, nuevas formas de comprender sus acciones, gustos, representaciones sociales, sentires, pensares, temores y sueños, por ello necesario reconocer en la construcción de sus identidades como jóvenes, su ser psicosocial, pues como seres diferentes viven, sienten, desean, identifican y subjetivizan de forma particular el mundo y el entorno que los rodea.

La anarquía, los grafitis urbanos, sus músicas, los consumos culturales, la toma de la palabra a través de nuevos y cada vez más sofisticados dispositivos digitales, la protesta, la huida, sus silencios, la búsqueda de alternativas y los compromisos itinerantes deben ser leídos como formas de actuación política no institucionalizada y no como prácticas más o menos inofensivas de un montón de inadaptados. (Reguillo, 2013, p. 13).

Otras variables para analizar estos escenarios están relacionados con la socio-estética, el territorio y las microdiscidencias, pero al hablar de territorios juveniles se hace necesario diferenciarlos de los espacios de socialización ya tradicionales, que son los privilegiados por los adultos (escuela, iglesia, familia, trabajo, etc.), de los que construyen de manera alterna los y las jóvenes y que se alejan de estos tradicionales y sus rituales, que están relacionados con el espacio público, la cancha, la calle, la esquina, el parche, el concierto, la parada juvenil, es decir, con “el afuera institucional” (Garcés, et al, 2006). Lo que también incluye las formas innovadoras de participación de los jóvenes en grandes movimientos sociales, en sus formas de resistencias o las formas en que los jóvenes urbanos promueven la acción directa y la transformación en el ámbito de la cultura y la estética que promueven nuevos valores y relaciones sociales (Feixa & Oliart, 2008).

La participación y la movilización juvenil estudiantil y sobretodo universitaria es un escenario clave en diversos momentos de este principio de siglo XXI, es nombrado por jóvenes que nos acompañaron en el parloteo juvenil como un espacio clave en la transformación de sus maneras de ver el mundo, de hacer parte de alguna organización, de articularse a otros escenarios y a proyectos de ciudad; algunos autores en textos recientes sobre la historia de la participación política de los jóvenes señalan que la ampliación de la matrícula universitaria constituye un factor central, permite el surgimiento de una conciencia social y política que se manifiesta en el ascenso de la participación política de los estudiantes universitarios en épocas anteriores (Abad, 2002), así como en la actualidad, donde se destacan dos momentos claves en los últimos años: uno, la movilización del 2011 dirigida por la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), entre marzo y noviembre del 2011, la sociedad colombiana fue sacudida por la protesta estudiantil, grandes movilizaciones y acciones colectivas estudiantiles, la participación de muchos otros actores, esta lucha se centró en el debate y posterior retiro del proyecto de reforma a la Ley 30 de 1992, contra la privatización de la educación pública, que afectaba de manera directa la autonomía universitaria y la calidad de la educación, se exigía una reforma concertada o su retiro como proyecto Ley. (Rodríguez, 2012)

La reciente movilización de septiembre a diciembre del 2018 convocada por la Unión nacional de Estudiantes de Educación Superior, se hace en pro del financiamiento de las universidades públicas, demostró mayor poder de convocatoria e influencia que la misma del 2011. La exigencia al gobierno nacional por mayores recursos para educación pública superior, demandaba subsanar el déficit histórico relacionado precisamente con la Ley 30

de 1992 (El Tiempo, octubre 2018).

Ambos procesos de movilización tienen logros muy importantes en sus exigencias, los mismos que se obtienen por la organización local y nacional, por las acciones colectivas, la argumentación y las propuestas. Igualmente hay transformaciones en los “métodos” de organización y movilización, esta es radical y comprometida, pero a la vez es más fresca, creativa por sus performances, sus bailes y coreografías, los conciertos públicos en medio de las concentraciones estudiantiles, las besatonas por la educación, los acercamientos a las fuerzas del Esmad²⁹ para demostrarles paz y exigir el derecho a la movilización, con una flor, con un abrazo. Pocas imágenes son más poderosas que la de miles de alumnos marchando en las calles; cuando los jóvenes se toman las ciudades se respira cambio, esperanza y futuro. Las respuestas por parte del gobierno en todas siempre han sido a partir de la confrontación, el control, la represión, además de hacer ver públicamente a los y las jóvenes estudiantes como revoltosos, cooptados por el comunismo y las ideologías, que generan caos y pérdidas a la sociedad, etc.

Desde finales de los años 90 y principalmente en todo lo que va del siglo XXI prosperó y aún continúa en proceso, podría decirse, una tercera tradición en producción de conocimiento, que refleja amplitud en enfoques, métodos de indagación, maneras de presentar y compartir resultados, recuperación de memorias locales, la construcción de micro-historias barriales y grupales, partiendo más de la comprensión de las subjetividades juveniles y sus culturas (Feixa & Oliart, 2008).

²⁹ El Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) es una unidad especial de la Dirección de Seguridad Ciudadana (DISEC) de la Policía Nacional de Colombia

Sin dejar de lado, claro, los estudios que profundizan en temas y problemas directamente relacionados con la población joven, asuntos como, educación, empleo, ingresos, salud, migraciones, siguen siendo pertinentes a la hora del diseño de programas y políticas, pero, desafortunadamente entre estas producciones y los actores que las generan no se logran generar interacciones, diálogos y concertaciones, que de seguro hubiesen producido mejores resultados en el diseño e implementación de las mismas.

Lo que se constata en el transcurso del presente trabajo a partir de la revisión de textos y en los diálogos realizados con diferentes actores de la ciudad, y que se refleja de manera clara en Feixa & Oliart (2008), en el texto “De jóvenes, mapas y astrolabios”, que dicen, que para ese momentos, los procesos de producción de conocimiento sobre juventud en la ciudad, están en sintonía con las tendencias actuales en la investigación social y cultural sobre los jóvenes, las juventudes, estudios que ingresan y arriesgan análisis entre la relación dinámica, juventud y cambios culturales, estimulados por la renovación teórica en las ciencias sociales y las humanidades de estos años, los investigadores han buscado acercarse a una comprensión de la diversidad de las realidades juveniles, los cambios en los flujos y tendencias en su comportamiento colectivo y el manejo creativo de las tensiones entre las agendas locales y globales (Margullis, 1997; Feixa, 1998; Reguillo, 2000; Valenzuela, 2009; Chaves, 2010; citados por Feixa & Oliart 2008).

En este sentido, algunos estados del arte realizados en la ciudad nos hacen un mapeo sobre producción de conocimiento sobre las juventudes de la ciudad. El primero, realizado sobre el período 2004-2006 denominado *Juventud, investigación y saberes*, realizado por la

Universidad de Medellín, la Universidad San Buenaventura y la Alcaldía de Medellín, (Garcés, Patiño & Torres, 2008), que hace una revisión importante de fuentes secundarias (tesis de grado, publicaciones, investigaciones desde las ONG, organizaciones sociales, la academia, etc.). Su marco conceptual logra hacer un recorrido que habla de los enfoques y disciplinas que estudian la juventud, entre ellos la psicología social, el enfoque socio-cultural, las ciencias de la comunicación que son los fuertes de trabajo de investigación de dichas universidades.

Se realiza a través de los siguientes ejes temáticos: la juventud en relación con la educación, la convivencia y el conflicto, el desarrollo deportivo y lúdico, la participación social y formas de organización juvenil, sobre cuerpo y salud, inserción socio-laboral y productividad juvenil, comunicaciones juveniles, teniendo en cuenta a las juventudes de corregimientos, indígenas, afrodescendientes, mujeres jóvenes y familia, temas y poblaciones que en lo fundamental obedecen a las líneas de acción del Plan Estratégico de Juventudes de la ciudad de Medellín para ese momento.

El segundo, es una tesis que propone un estado del arte de los conocimientos sobre juventud producidos en Medellín 2012 – 2016, centrado en asuntos como violencia y urbana y derechos humanos y los relacionados con las líneas de la política de juventud actualizada en el año 2014, que tienen que ver con: salud pública juvenil, convivencia y derechos humanos, participación juvenil, educación y juventud, casi en ese mismo orden está el número de producciones por tema (Patiño, 2017).

Así, en la ciudad, desde diferentes escenarios y actores, se han realizado investigaciones, estudios, sistematizaciones de experiencias significativas, producciones audio-visuales

sobre problemáticas y situaciones particulares, temáticas específicas, balances que dan cuenta de los desarrollos y vacíos, sobre todo, en relación a las propuestas de formación y de políticas definidas e implementadas o no, hasta este período.

Es importante resaltar otros dos estudios, que nos ponen en el terreno de las rupturas y continuidades en lo relacionado a las violencias y conflictos, una pregunta constante ha estado puesta en la relación, jóvenes, violencia e ilegalidad. Esta pregunta por lo juvenil y sus prácticas ha partido por esa estrecha y aparente relación entre personas jóvenes y cierta atracción a transgredir la norma o a generar situaciones de caos y conflicto.

La investigación realizada por la Secretaría de la Juventud y la Universidad de Antioquia (2015), sobre “La vinculación y utilización de niños, niñas y adolescentes de Medellín”, permite comprender que ya no estamos ante el fenómeno que conocimos y experimentamos de bandas juveniles de los años 90. Pasamos a un contexto de organización muy estructurada de grupos armados ilegales (GAI), o las llamadas bandas criminales (bacrim), que manejan los circuitos ilegales de comercialización de la droga, que cobran impuesto denominado “Vacuna”, a pequeños negocios barriales, a transportadores de servicio público, y que controlan territorios dentro y fuera de la ciudad.

Este estudio, nos ofrece una diferencia entre reclutamiento forzoso u obligatorio y la vinculación voluntaria. Implica el reclutamiento, estar y pertenecer al grupo ilegal, estar sometido a entrenamiento, usar uniforme, portar armas e incursionar en acciones delictivas y de reclutamiento de otros menores (Alcaldía de Medellín y Universidad de Antioquia, 2015, p.13)

En la vinculación voluntaria, los menores y jóvenes, no necesariamente hacen parte de

la organización, es una adscripción indirecta e informal, cooperan y proveen información, hay una instrumentalización o utilización para los propósitos de dichos grupos y estructurales ilegales (Ibíd., 13).

En sus resultados, se puede observar una lectura renovada, que pasa por una descripción detallada de los nuevos contextos conflictivos de la ciudad y de sus barrios, acercándose a la cotidianidad y realidades que vivencian los adolescentes y jóvenes en sus entornos familiares y comunitarios, teniendo en cuenta factores tales como: culturales; protección y abandono; lo económico y lo social; el abuso y el maltrato; de género.

El otro estudio, finalizado a principios del 2017³⁰, denominado “Jóvenes, Economías Informales y Postconflicto”, los autores ponen a prueba un modelo metodológico integral, contemplando alternativas de desarrollo e integración a jóvenes inmersos en contextos de economías ilegales y en riesgo de reclutamiento o vinculación a mercados y actividades ilegales. (Ibíd., p. 2)

Lograr un posconflicto exitoso, que brinde posibilidades para allanar el camino hacia una paz estable y duradera para el país, entender en profundidad las lógicas y dinámicas que rigen la vinculación de adolescentes y jóvenes en los mercados ilegales y criminales, así como las estructuras de generación de violencia en las que se apoyan y sustentan, fue la premisa fundamental, preguntándose sobre, ¿Cuáles son los factores que inciden para que un joven decida vincularse a mercados o estructuras armadas ilegales? (Ibíd., p. 28).

³⁰ Este estudio realizado por el PNUD_UNFPA, Colombia Joven y la Fundación Paz& Reconciliación, en 6 territorios de Colombia, incluida la ciudad de Medellín, se encuentra en proceso de revisión para su publicación, se solicitó autorización para tenerlo en cuenta y poder citarlo en la presente investigación.

La estrategia de investigación propuesta se concentró principalmente en usar la investigación/ acción participativa como aproximación epistemológica; adoptar un enfoque poblacional y diferencial para dar una nueva mirada a la criminalidad a partir de la construcción de la experiencia de vida del sujeto joven.

Ambas investigaciones recurren en lo metodológico a entrevistas semiestructuradas, historias de vida, grupos focales, estudios de caso comparativos y de instrumentos técnicos y vivenciales, que les permitieron identificar y llenar de contenido nuevas categorías para entender el fenómeno en la actualidad.

Se encuentra de común en los resultados de ambos estudios, que una de las principales motivaciones para ingresar a la ilegalidad de adolescentes y jóvenes, tenía que ver, por un lado, con el entorno familiar, factores como la violencia intrafamiliar y la violencia de género, cuando la regla es el maltrato físico, emocional y económico, muchos jóvenes ingresan a la ilegalidad buscando construir relaciones afectivas, reconocimiento y el respeto necesario para detener ese tipo de violencia. De otro lado, el entorno familiar ejerce presiones económicas cuando se trata de hogares con muchos hijos y alta dependencia económica de la jefatura del hogar, los hijos usualmente se ven presionados a trabajar desde muy temprana edad para aportar en los ingresos familiares, y en estos grupos resuelven estos problemas de ingreso económico.

Es una década de cambios en paradigmas, de aperturas y encuentros con reflexiones y desarrollos teóricos que se comparten y trascienden otras latitudes globales.

Las maneras de investigar tienen en cuenta aspectos de la vida cotidiana de las juventudes; los modos de agregación y adscripción juveniles se diversifican, rebasando lo

institucionalizado, cobrando fuerza las dimensiones culturales y políticas, que se reconfiguran a través del arte, la comunicación las nuevas tecnologías, las redes sociales. La movilización de los y las jóvenes retoma fuerza en las calles, por reivindicaciones que no solo los incluye a ellos, sino a la sociedad, la lucha por la paz, lo ambiental, la diversidad, la educación, se reflejan en las marchas estudiantiles del 2011 y el 2018, su presencia masiva en los procesos políticos electorales, por lo menos en el espacio público, van dando cuenta de una generación en movimiento.

Todo lo anterior nos plantea entonces, que, en relación a las juventudes, no hay una definición única, y que las perspectivas tradicionales sobre las juventudes se pueden transformar, de-construir y re-construir, es decir la juventud de manera permanente se está construyendo y re-construyendo históricamente, cada sociedad define a los y las jóvenes y los propios jóvenes construyen y de construyen sus propias formas de ser y estar en sus territorios, en la ciudad, de hacer y representarse desde diferentes escenarios y formas de organización y acción colectiva, a partir de sus propios parámetros culturales, políticos, económicos y sociales.

REFLEXIONES FINALES: PARA NO CONCLUIR

Luego de este recorrido a lo largo de 30 años de historia de las juventudes en Medellín, podemos afirmar que el caleidoscopio sobre miradas juveniles se va construyendo a partir de la triada escenarios-momentos-contextos, donde emergen, transcurren, transforman y permanecen en el tiempo miradas y discursos sobre las juventudes de la ciudad.

Medellín ha transitado por diferentes momentos que defino y que se relatan en el texto desde mi propia experiencia y desde perspectivas y discursos de otros; unos momentos turbulentos en relación a contextos críticos que generaron miradas más negativas y otros momentos de mayor dinámica juvenil, institucional y de políticas donde emergen otras miradas y discursos más positivos, creativos, en relación a los cambios y transformaciones que ha vivido la ciudad, el país y el mundo.

Encontramos entonces miradas en los años 70 sobre los jóvenes como estudiantes, rebeldes, revolucionarios, hippies, son miradas problemáticas para la institucionalidad y el mundo adulto, así, estas juventudes en sus maneras de ser, organizarse y actuar estuvieran proponiendo acciones colectivas por el acceso a oportunidades y luchando por derechos sociales y políticos, como la participación, la educación, la paz, la autonomía y la libertad, en escenarios como las movilizaciones estudiantiles, los sindicatos, los movimientos políticos de izquierda, el barrio y las nacientes agrupaciones juveniles.

Se instalan unos grandes discursos generales: amor libre, liberación sexual, marihuana... Estos discursos sin embargo son muy reprimidos por la estatalidad, solo a partir de los años 2000, se conciben como derechos y ahí el panorama cambia totalmente.

En los 70, toda la revolución juvenil fue reprimida y se estigmatizó totalmente a la población joven, cuando ahora en algunos territorios, escenarios políticos se trabaja de una manera más articulada y se reconocen los derechos de la juventud. Ya se consolidan como derechos y no como caprichos, reflexión que nos plantea Julio Orozco en el parloteo Juvenil hablando de los cambios de la juventud de los 70 y de los jóvenes del nuevo siglo XXI.

Durante la década de los 80, nombrada como los años difíciles, encontramos las miradas que van desde jóvenes vulnerables, violentos y peligrosos, el no futuro de una generación víctima y a la vez victimaria, viviendo y sobreviviendo a un contexto de crisis económica, social y política, con una gran influencia e instalación de una cultura mafiosa en la ciudad donde aparecen en el escenario público las bandas juveniles, los sicarios, los jibaros y las mulas.

Al mismo tiempo, encontramos resistencias, movilizaciones y procesos de paz; una izquierda y una serie de movimientos cívicos, estudiantiles y populares en retraimiento y reducidos por la oleada de amenazas, campañas de exterminio, muertes y desapariciones. Por un buen período de tiempo nos topamos con una juventud indiferente que al final de la década resurge en la ciudad con la marcha de los claveles y a nivel nacional con el movimiento de la séptima papeleta que abre la posibilidad de la reforma constitucional.

Las militancias se transforman, ya no se hace en las organizaciones de izquierda que entran en crisis o están en procesos de paz para permitirse actuar desde otros escenarios políticos, es el momento entonces de la emergencia de las organizaciones no gubernamentales (ONG) que entran en escena con apuestas por la democracia, la paz y la defensa de los derechos humanos.

Entramos a los años 90 en una exacerbación de violencias, conflictos, presencia de actores armados al servicio del narcotráfico, grupos paraestatales y guerras intestinas entre carteles que afectaron de manera contundente la dinámica social, política, económica de la ciudad, pero a la vez con nueva Constitución Política, nuevas reglas del juego, un nuevo pacto de nación que permitía la esperanza hacia la transformación y la construcción de un nuevo país.

Es un contexto político, social y económico complejo, sociedad que se mueve entre paradojas, donde está presente la muerte y la vida, las múltiples violencias, pero a la vez la construcción de propuestas por superar este estado de cosas terribles.

Asistimos al exterminio prácticamente de una generación de jóvenes, ser joven para ese momento era ser sospechoso, era un delito, continúan con mucha fuerza esas miradas del joven como violento, victimarios, sicarios, sobresaliendo en el escenario público, las bandas juveniles, las pandillas, de ello se encargaron los medios de comunicación y las autoridades gubernamentales principalmente. Es la década en la cual, precisamente, la visibilidad que adquiere la juventud es como problema, como caos, aunque el caos era la sociedad misma.

Pero a la vez, es cuando aparecen las propuestas hacia la juventud, para contener, para hacer contingencia, se partía precisamente de esas miradas negativas, que en el transcurso de las experiencias disimiles construidas por diferentes organizaciones y actores principalmente ONG permitieron ir transformándolas. Las intervenciones y acciones pasan de ser asistencialistas, preventivas a promocionales, socio-culturales y comunicacionales donde las juventudes van adquiriendo paulatinamente el protagonismo de sus propias propuestas, pasando a momentos y escenarios que van de la organización juvenil hacia la acción colectiva a partir de sus propios intereses

y articuladas a intereses más generales y altruistas por la defensa del territorio, los derechos sociales, políticos, culturales y ambientales.

Se identifica el siglo XXI, el año 2000 como entrada a esta nueva época, como el momento donde se destacan la multiplicidad y diversidad de escenarios de acción de los y las jóvenes, expresiones diversas, procesos de acción colectiva, desde la pluralidad, desde lo local, lo zonal, de ciudad, estudiantiles, por la paz, construyendo memoria. Hablamos entonces, de un actor social, un actor de transformación, un sujeto juvenil dinámico con potencialidades y capacidades, en acción y dinámica permanente.

Aunque se percibe un cambio radical en las últimas dos décadas, especialmente a partir del año 2000, en el contexto y condiciones de las juventudes, pues, se de-construyen muchos de los paradigmas de ser juvenil y esto hace que el mundo de los y las jóvenes se convierta en algo ampliamente caleidoscópico. La fuerza está puesta en la diversidad y pluralidad.

Esto, no quiere decir que hayan desaparecido del panorama miradas negativas hacia la juventud, seguimos viendo por tanto miradas y actuaciones adulto céntricas, en el sentido que se piensa que hay que protegerla, contenerla, controlarla, atenderla. Aún sigue de moda el concepto de joven como pieza clave del desarrollo, que pone el énfasis en el joven como sujeto al servicio del capitalismo, para varios participantes en el parloteo juvenil, el joven como sujeto clave del desarrollo terminó siendo un vendedor informal y plantean que es clave no dejarnos distraer por esa imagen de que somos sujetos clave para el desarrollo y perder la concepción de sujetos como transformación.

A estas alturas, podemos tener ya un panorama, que, aunque es inicial, muestra la amplitud de esas miradas, ratificando como se plantea en el título y en el transcurso de las narrativas construidas en el presente texto, que no podemos hablar de Juventud, sino de juventudes.

En cada zona, cada comuna, cada barrio de la ciudad encontramos la diversidad de las juventudes, estudiantes, artistas, deportistas, hombres y mujeres de diferentes edades, con diferentes sueños, unos con más oportunidades que otros, algunos aun haciendo parte de los circuitos ilegales por opción o por presión, otros intentando salir o no cediendo a las presiones, una gran mayoría construyendo proyectos en sus territorios y de ciudad.

Para ir dando un cierre a esta parte de síntesis donde se muestran esas miradas, momentos, escenarios y contextos, me remito a la relatoría del parloteo juvenil, donde Luisa, una de las participantes nos narra, que como joven ella misma es como un caleidoscopio de miradas juveniles:

Luisa dice que se siente supremamente movilizada y provocada porque es joven. Y aunque dice que nació en el 93, ella se siente identificada con las historias que han contado de las diferentes generaciones. Por eso la experiencia personal también es un caleidoscopio: ella vivió en un contexto de control, pero ella también se descontroló. Vivió la universidad también como muchos, pero no le sirvió para organizarse, porque ya llegó organizada. Dice que no se siente identificada con la visión de jóvenes como sujetos peligrosos, pero tampoco como los únicos que pueden transformar. Dice, que somos sujetos políticos que jugamos entre nuestras determinaciones y nuestras potencias. La experiencia juvenil es en sí misma caleidoscópica. Creció participando en una organización cristiana en el barrio que le dice que es pobre (que le dice a qué tiene que atenerse) y que es creyente (y este es el primer ejercicio de organización). En la iglesia inicia su ejercicio comunitario.

Cuando llega a la universidad, se vincula a organizaciones de izquierdas y sociales, y en estas organizaciones se encuentra con valores y normas diferentes a los que ella traía de la organización cristiana, lo cual la confronta y supone otra parte del caleidoscopio. En estos espacios conoce a muchas personas y organizaciones que llevan mucho tiempo trabajando con jóvenes y ahí aprende de ellos. Participó en la conformación del grupo de mujeres Castillo de Brujas. Ahora trabaja en la secretaría de la juventud. A veces siente que se tiene que poner en un lugar, en una categoría, cuando ella dice que es todo eso. Es importante hablar de jóvenes como una identidad en disputa que se construye a partir de sus determinantes y sus potencialidades. Y nos construimos a partir de las diferentes épocas. Ella queda con una pregunta: parece entonces que seguimos intentando fragmentar y categorizar, aunque no nos cansamos de repetir que somos diversos. Cuando llegamos a un lugar, se nos pregunta en nombre de qué y debemos elegir. Cuando se dice que soy feminista, se cuestiona que también sea creyente... El esfuerzo más grande es abrazar y reconocer mi caleidoscopio... (Parloteo Juvenil, 2018)

ALGUNAS PROVOCACIONES E INVITACIONES:

A partir de los hallazgos, las reflexiones, las preguntas iniciales y las que quedan, en la narración que se hace, me reafirmo en que hoy no se puede hablar de la existencia de una historia de la juventud, de las juventudes en Medellín, en el sentido más amplio, que dé cuenta tanto de la génesis del trabajo con jóvenes, como del devenir mismo de las múltiples experiencias desde las cuales se han construido visiones, miradas, enfoques, prácticas, representaciones sobre ellos y ellas sobre todo desde ellos y ellas.

Que tengan en cuenta, además, cuáles han sido las transformaciones o continuidades de los estereotipos y prejuicios que se han tenido o aún se tienen sobre esta población reflejados en los medios de comunicación, en programas, políticas y acciones desarrolladas no solo por la institucionalidad adulta, sino, a partir desde la experiencia y propuestas desarrolladas por la misma población juvenil.

Por ello, este ejercicio realizado desde el presente proyecto de investigación, es un inicio en la construcción de una historia de la juventud, de las juventudes. El primer paso empieza desde la experiencia personal, desde mi propia voz, implica volver atrás, devolverme en el recorrido de lo vivido y construido, para permitirme la crítica, el cuestionamiento, la reconsideración o afirmación de visiones, discursos, conceptos, miradas; tarea investigativa y analítica que considero permitirá devolverle a la ciudad y a los mismos jóvenes, a sus organizaciones, a las instituciones, a la academia reflexiones que podrán contribuir a la identificación de acciones y miradas cada vez más pertinentes y coherentes en relación con las realidades diversas y complejas de esta población.

En el camino, con sus recovecos, pausas, retomar de nuevo, me encontré una gran

cantidad de información, primero, en la revisión de mis propios archivos físicos desde finales de los 80s y virtuales desde 1992 (informes, propuestas, proyectos, ponencias, textos institucionales, artículos, fotografías, etc.), eran claves para poder construir un texto biográfico narrativo. Para mi sorpresa, me topé con una buena cantidad de información, de textos escritos donde arriesgaba reflexiones y construcciones a partir de la experiencia propia y de las lecturas de diferentes autores locales, nacionales e internacionales que recién conocíamos y nos aportaban a mirar de manera más amplia o ratificarnos en las reflexiones y construcciones que iniciábamos sobre esas experiencias juveniles barriales y de ciudad.

Nunca había pensado que toda esta información personal podría tener importancia para un ejercicio de investigación, fue mucho el tiempo dedicado a su revisión, clasificación y análisis, los criterios y las categorías permitieron determinar qué información era fundamental para el propósito central de la investigación, identificar las miradas que se han construido sobre las juventudes a partir de sus escenarios de participación y representación, durante los años 1985 a 2015 en Medellín.

Este panorama, se amplía cuando me adentro a la revisión de información sobre lo que se ha producido y se produce en la ciudad sobre juventud. Hay un núcleo básico de personas que han indagado sobre el tema, así, como una nueva generación de jóvenes investigando, haciendo preguntas, construyendo argumentos, historias, haciendo memorias y propuestas, de manera sistemática, a través de tesis de grados, sistematizaciones de experiencias, construyendo microhistorias en diferentes territorios. Pero, me reafirmo, son unas historias, relatos, narrativas, fragmentadas, que están invisibles, que poco conocemos,

re-conocemos, leemos y mucho más preocupante es el poco conocimiento y lectura de las producciones realizadas por los propios jóvenes de la ciudad.

En este proceso de memoria, con recuerdos tristes, pues, al traer al recuerdo momentos duros en la experiencia juvenil de la ciudad, me encontré experiencias sobrecogedoras, esperanzadoras que han contribuido de manera vital a transformaciones locales y de ciudad. Este ejercicio de investigación, los resultados presentados, me llevan a la propuesta de considerarlo como una introducción para construir las historias de las juventudes de la ciudad de Medellín.

Encontré historias, claro que sí, por territorios, temas, problemas, poblaciones, tanto desde los procesos de construcción de conocimiento, como desde la acción misma institucional y desde procesos juveniles existentes hoy, por todos los rincones y latitudes de la ciudad. Por mi experiencia diversa y por la diversidad de experiencias que se han construido a lo largo de estas tres décadas, por las que han sucedido ya tres generaciones de jóvenes, es fundamental la articulación de estas historias locales, temáticas, poblacionales, como una memoria de ciudad que permita generar y re-establecer vínculos, fortalecer tejido social.

Como legado para quienes vienen detrás, pues a pesar de que se habló en los 90 de una generación perdida por causas de las violencias, la pobreza y las exclusiones, también podemos hablar de las y los jóvenes que pudieron ser, pensar un si futuro y contribuir desde el presente a la construcción de esperanza para esas nuevas generaciones.

Este es un asunto demasiado amplio y complejo, pues hay que construir historias, narrativas individuales y colectivas, que se puedan entrecruzar y dialogar entre ellas, por ello el presente ejercicio lo considero como un inicio a ese trabajo que en perspectiva histórica se debe hacer, que una los fragmentos de manera cronológica, territorial, temática, poblacional, intergeneracional hasta dar una visión de ciudad, lo que requiere de la convocatoria de muchos actores, académicos, profesionales, activistas, funcionarios/as y sobre todo de los mismos jóvenes hombres y mujeres de la ciudad para realizar esta tarea en el presente, re-construyendo desde la memoria el pasado y pensando siempre en el futuro de las nuevas generaciones. Es una propuesta por construirse de manera colectiva y concertada, que se permita la inclusión de la diversidad y la diferencia institucional y juvenil.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad, J. (2002) “Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia ciudadana y nueva condición juvenil en Colombia”, en: *Última década*, No. 16, Chile.
- Amariles, C. & Gallo, A., (2004). *Cuerpos Juveniles y Territorios, representaciones sociales del conflicto armado urbano en jóvenes de la Zona Nororiental y la Comuna Trece de la ciudad de Medellín*. Trabajo de grado para optar al título de Psicólogas. Universidad de Antioquia Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Departamento de Psicología. Medellín.
- Alcaldía de Medellín. *Cuenta con vos*. (2018), *Diccionario Mutante, de lenguajes e ideas juveniles*. Lado B. Ed. Alcaldía de Medellín.
- Arboleda, H. (2000). *Entre identidades y marginalidades. Desde la Región N° 33 pp.: 13 – 16*. Recuperado de: <http://www.region.org.co/images/publicamos/revista/DesdeN33.pdf>
- Arias, E. (2001). *GENERACIÓN POSIBLE. Prácticas culturales y expresiones juveniles*. Documento de trabajo elaborado para la serie de Videos “Los jóvenes aquí y ahora”, Corporación Convivamos. Medellín.
- Arias, E. (2002) "La Juventud en el reencuentro de lo público". En: *México Revista De Estudios Sobre Juventud*. Jóvenes ISSN: 1405-406X, v.6 fasc.16 (pp.160 – 171)
- Arias E., Ramírez, I. & Bonilla W. (1999). "Arriba también hay jóvenes: caracterización de los jóvenes de estratos 5 y 6 de Medellín" Colombia, Ed: Alcaldía de Medellín. (pp. 119)
- Borrero, C. (1990). *Prólogo al libro No Nacimos Pa' Semilla de Alonso Salazar*. ED. CINEP. Santafé de Bogotá. (pp. 10-11).
- Cañas, J. (2000). *Tensiones en los grupos juveniles del Valle de Aburra. Desde la Región N° 33 pp.: 19-26*. Recuperado de: <http://www.region.org.co/images/publicamos/revista/DesdeN33.pdf>
- Calvo, O. & Parra, M. (2012). *Medellín Rojo 1968*. Alcaldía de Medellín y Editorial Planeta. Medellín.
- Castañeda, G. (2008) *Módulo Educativo: Los Enfoques de Juventud y los Modos de intervención*. En *Kit Educativo*. Universidades Preventivas, publicado por la Fundación Universitaria Luis Amigó FUNLAM - y la Federación Internacional de Universidades Católicas – FIUC-Medellín.
- Corporación Paisa Joven, Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, Subsecretaría de Metro juventud. “*Inventario de las Organizaciones Juveniles de Medellín y sus Corregimientos*”. Texto sin Publicar. Enero del 2005.

- Corporación Región. (2005). Informe 8° Temporada Juvenil de Cine: Un proyecto para proyectar. Documento de Word. Medellín.
- Duarte, Klaudio. (2001) ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. En Última Década, núm. 13, Centro de Estudios Sociales, Valparaíso, Chile. Recuperado de: http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/121857/Juventud_o_juventudes_versiones.pdf?sequence=1
- Ellis, C. Adams, T. & Bochner, A. (2015). AUTOETNOGRAFÍA: UN PANORAMA. Centro de Investigaciones sobre sociedad y Cultura (CIEC), Ed: - Astrolabio - Nueva Época, N° 14, Universidad Nacional de Córdoba – Argentina. Pp. 249-273. Recuperada de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/11626>
- Feixa, C. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol. 4, N° 2: Recuperada en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2006000200002
- Feixa, C. & Oliart, P. (2008). JUVENOPEDIA. Mapeo de juventudes iberoamericanas. Edición NED. Barcelona. (Pp. 320).
- González, Y., & Feixa, C. (2013). La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros & Revolucionarios. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Feixa, C. (2018). La Imaginación Autobiográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación. Biblioteca de educación. Herramientas universitarias. Editorial Gedisa. Barcelona, España. (Pp. 235).
- Garcés, A., Patiño, C. & Torres, J. (2008). Juventud, Investigación y Saberes. Estado del arte de las investigaciones sobre realidad juvenil en Medellín 2004-2006. Universidad de Medellín, Universidad San Buenaventura, Alcaldía de Medellín. (PP. 205).
- Gaviria, N. (1995). Pensemos la organización juvenil. Proceso de estudio sobre las experiencias de participación juvenil en Medellín. Consejería Presidencial para Medellín y su área Metropolitana. (pp. 140).
- Gaviria, V. (1991). El Pelaito que no duró nada. Editorial Planeta, Medellín (pp. 136)
- Guba, E. & Lincoln I. (1994). Paradigmas en pugna en la investigación cualitativa, Cap. 6 del libro: handbook of qualitative research, de Norman Denzin & Ivonna Lincoln (eds.), London: sage, pp.105-117.
- Leal, F. (1984). La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase. En Juventud y política en Colombia. Bogotá, D.C.: Fescol–Instituto Ser de Investigaciones.
- Lemaitre, J. (2009). El derecho como conjuro. Fetichismo legal, violencia y movimientos sociales. Universidad de los Andes, Bogotá, Ed. Siglo del Hombre.

- Lindon, Alicia (1999). NARRATIVAS AUTOBIOGRÁFICAS MEMORIA Y MITOS: Una aproximación a la acción social, Ed: Colegio Mexiquense, Revista Economía, sociedad y territorio. Vol. II, N° 6, Pp. 295-310. Recuperada en: <http://www.redalyc.org/pdf/111/11100607.pdf>
- López, M. (2010). CONTEXTO Y CONDICIÓN DE JUVENTUD, reflexiones para su comprensión. Serie cuadernos de animación socio cultural, Cuaderno N° 4. Ed. Alianza Escuela de Animación Juvenil. Medellín (pp.137)
- Márquez, F. (septiembre 1989). Sistematización de una experiencia de recuperación de saberes medicinales con mujeres en Medellín. Congreso sobre Investigación Acción Participativa. IAP. Realizado en Nicaragua 1989.
- Márquez, F. (1991). Diario de campo, elaborado para la descripción y seguimiento a las actividades desarrolladas con jóvenes del Programa Casas de la Juventud. Block en manuscrito.
- Márquez, F., Zapata, M.& Fernández, R. (1993). Programa Casas Juveniles. Ser Joven en Medellín – seis ensayos-. Ed. Corporación Región. Medellín. (Pp. 91)
- Márquez, F. (1998). La Comuna 8 de la Zona 3 de Medellín aspectos de su proceso de poblamiento y actores sociales: para acercarse a las conflictividades y las dinámicas juveniles. Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales. Medellín. (Pp. 191)
- Márquez, F. & Ospina, M. (1999). Programa CASAS JUVENILES. Pensando a la juventud de una manera diferente. Ed. Corporación Región. Medellín, Colombia. (Pp. 132)
- Márquez, F. (2000) “La juventud no come cuento”. Ponencia presentada al VI Congreso de Educación Física “Un aporte para una cultura de la paz”. Instituto de Educación Física, Universidad de Antioquia. (Documento Word).
- Márquez, F. (2005). ORGANIZACIONES JUVENILES EN DOS CIUDADES DE COLOMBIA: BOGOTÁ Y MEDELLÍN. Evaluación de capacidades institucionales de las organizaciones y los movimientos juveniles en América del Sur. Proyecto CELAJU – BANCO MUNDIAL – UNESCO. Recuperado de: <http://jovenesenmovimiento.celaju.net/wp-content/antecedentes/05.pdf>
- Martínez. A. (2018). La solidaridad marca el camino de Campoamor. El Colombiano. Recuperada de: <http://www.elcolombiano.com/antioquia/la-solidaridad-marca-el-camino-de-campoamor-BA8277157>
- Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) y la Comisión Para América Latina y El Caribe (CEPAL), (2014). INVERTIR PARA TRANSFORMAR. La Juventud como protagonista del desarrollo. Coord.

Rodríguez, P. Director de Cooperación de la OIJ. Capítulo I: Jóvenes en Iberoamérica una presentación inicial. Ed. OIJ

Orozco, J. (2015). ¿Y la juventud? es otra cosa. Días de un mundo sin paradigmas. En Jóvenes un fuego vital, reflexiones y conocimiento sobre juventud. Alcaldía de Medellín, Secretaría de la Juventud. Medellín, Colombia, 2015.

Palacios, J. (2017). 1987, el año siniestro de la Universidad de Antioquia. El Colombiano. Recuperado en: <http://www.elcolombiano.com/antioquia/homicidio-de-hector-abad-gomez-y-otros-asesinatos-en-la-universidad-de-antioquia-XX7176088>

Parloteo Juvenil. (2018). Relatoría del ejercicio en el marco del parloteo juvenil realizado el 26 de septiembre de 2018.

Parra, R. (1986). Ausencia de futuro: la juventud colombiana. NACIONES UNIDAS. COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE. Revista CEPAL N° 29. Santiago de Chile. Recupera en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11476>

Patiño, L. (2017). Estado del arte de los conocimientos sobre juventud producidos en Medellín: 2012 – 2016. Tesis de grado presentada como requisito para optar al título de Magister en Educación y Derechos Humanos. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA. Escuela de Posgrados. Medellín-Colombia.

Pérez, J. & Urteaga, M. (2004) Coord. Introducción: La Heteroglosia sobre los jóvenes, en Historia de los jóvenes en México. Su presencia en el Siglo XX (pp. 8-15). México. Editado por: Instituto Mexicano de la Juventud y UNAM.

PROYECTO PNUD-UNFPA, COLOMBIA JOVEN Y FUNDACIÓN PAZ & RECONCILIACIÓN.

JÓVENES, ECONOMÍAS ILEGALES Y POSTCONFLICTO: Hacia la generación de capital social y fortalezas institucionales para la construcción de la paz y la transición de los jóvenes en contextos de postconflicto. Bogotá, junio – 2018. Sin publicar

Quintero, F. (2005) DE JÓVENES Y JUVENTUD. Revista Nómadas N°. 23. Universidad Central. Bogotá – Colombia

Ramírez, S. & Vargas, K. (2013). Del Pueblo a la ciudad. Migración y cambio social en Medellín y el Valle de Aburra, 1920-1970. Alcaldía de Medellín, Universidad de Antioquia. Medellín.

Ramírez, W. (2004). Historia del Barrio Campo Amor “Campoloco”. Documento Word. En proceso de publicación. Medellín.

- Reguillo, R. (2013). Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto. México. Siglo veintiuno Editores. (pp. 187)
- Reguillo, R. (1998). Umbrales: Cambios Culturales, desafíos nacionales y Juventud. Prólogo al texto editado por la Corporación Región. Medellín Colombia.
- Reina, C. (2012). Historia de los jóvenes en Colombia 1903-1991. Trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar el título de: Doctor de Historia. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. Bogotá.
- Riaño, P. (2006). Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido. Ed. Universidad de Antioquia y del Instituto Colombiano de Antropología e historia – Icanh. Medellín – Colombia.
- Rivas, José I. (2011) La investigación biográfica y narrativa. El sujeto en el centro. En M. Puig y J. Gómez (Eds.), Aprendizaje Permanente. Competencias para una formación crítica: aprender a lo largo de la vida (pp. 53-62). Universidad de Málaga: Edi. CREC, D.L. Recuperada de: <http://ebevidencia.com/wp-content/uploads/2012/07/In-Biografica-Narrativa-RIVAS-FLORES.pdf>
- Romero, J. (1999). Latinoamérica: Las ciudades y las ideas. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Ruíz, D. (1999). Un caleidoscopio de lo juvenil. En Juventud, reflexiones y caminos. Ed. Revista Ciudad Don Bosco. N° 9 de la publicación 01 de 1999. Pp.24-32. Medellín, Colombia.
- Saldarriaga, J. & Cañas, J. (1999) Consumo, libertad y democracia. Dos estrategias de prevención de la drogadicción: Ambientes Escolares Preventivos y Fábrica de Proyectos Juveniles. Edita, Corporación Región. Medellín, (pp.114)
- Salazar, A. (1990). No nacimos pa´ Semilla. Ed. CINEP. Santafé de Bogotá. (pp. 223)
- Salazar, A. (1993). Mujeres de Fuego. Ed. Corporación Región. Medellín. 372 págs.
- Salazar, A. (2017). No hubo fiesta. Crónicas de la revolución y la contra revolución. Ed. Aguilar. Medellín, Colombia.
- Sepúlveda, M. (2012). La Animación Socio cultural: un referente metodológico y político para la transformación de contextos y sujetos. Reflexiones contemporáneas sobre la intervención e intervención sociocultural. En Cuadernos de Animación Sociocultural N° 5. Ed. Escuela de Animación Juvenil. Medellín. Pp. 44-67.

- Sierra, D. (2014). Una historia social y ambiental de la contaminación atmosférica en la ciudad de Medellín durante los años setenta. Monografía para obtener el título de historiador. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Torres, J. (2005). Compilación de estudios sobre juventud y para comprender a los y las jóvenes y sus organizaciones “LO QUE HACEMOS Y CONOCEMOS” organización juvenil en Medellín, CORPORACIÓN PAISAJOVEN – GTZ- VISIÓN CONSULTORES LTDA. (2005). Recuperado de: http://207.58.191.15:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/87/T%25D0%2592cnico_5.pdf?sequence=1
- Uribe, M. (1993). Presentación en Mujeres de Fuego, autor Alonso Salazar. Ed. Corporación Región. Medellín Colombia.
- Urteaga, M. (1996) Organización Juvenil. En: Jóvenes: Una evaluación del Conocimiento. Tomo II. Causa Joven. México. D.F. P.152
- Valencia, G. (2011). Volvió a ser un Campo de Amor. Entrevista realizada a Gonzalo Martínez. Periódico el Mundo. Medellín. Recuperado en: https://www.elmundo.com/portal/noticias/antioquia/volvio_a_ser_un_campo_de_amor.php#.XCjrt1xKjIU
- Valenzuela, J. (2015). DECÁLOGO PARA REPENSAR LAS CERTEZAS (Fragmento de *El futuro ya fue*). Alter/nativas N° 4. Recuperada en: <http://alternativas.osu.edu>

ANEXOS

ANEXO 1

TEXTOS REVISADOS PARA LA PRESENTE INVESTIGACIÓN

Los siguientes textos se listan como una referencia ejemplo de los textos producidos por décadas en la ciudad, no son todos los identificados, ni fichados, solo se quiere dar cuenta de la riqueza de producciones y reflexiones que la ciudad ha venido haciendo a lo largo de estas tres décadas.

LIBROS				
#	AÑO	TÍTULO	TEMA PRINCIPAL/OBSERVACIONES	AUTOR/RES
1	1990	No nacimos pa' Semilla	Es un texto lleno de narrativas y relatos que se adentran en "las motivaciones y la lógica de los jóvenes que están matando". El texto presenta la voz propia de algunos protagonistas de esa violencia vivida a finales de los años 80 y la década de los años 90, y nos muestra a través de ellos la compleja situación de violencias, pobreza y exclusiones vividas por buena parte de la población de la ciudad de Medellín y en particular sus jóvenes.	Salazar, A. (1990). No nacimos pa' Semilla. Ed. CINEP. Santafé de Bogotá. (pp. 223)
2	1991	El Pelaito que no duró nada	Es una historia basada en Alexander Gallego un joven de la Comuna Nor-oriental, Manrique "donde nacen muchos y se crían pocos", el dinero fácil y el consumo de drogas lleva al declive del personaje. La historia de Faber es la historia de muchos de los jóvenes de Medellín	Gaviria, V. (1991). El Pelaito que no duró nada. Editorial Planeta, Medellín (pp. 136)
3	1993	Ser Joven en Medellín, 6 Ensayos	identificar y tomar distancia de estereotipos referente a los y las jóvenes de sectores populares. Aspectos iniciales de conceptualización sobre la juventud, y algunas características que describen la juventud de dos barrios de la ciudad. Años 90, momento clave de la ciudad en relación a las violencias (narcotráfico y conflicto urbano) y los jóvenes como protagonistas (víctimas y victimarios). Alternativas iniciales promovidas por actores sociales y gubernamentales. Reconocimiento de dinámicas juveniles, organizaciones juveniles, espacios de socialización, casas juveniles	Corporación Región. (Ed.). (1993). Ser Joven en Medellín -6 ensayos-. Medellín, Colombia: Editorial Corporación Región. Entre Jóvenes de Medellín Bernal, J. (1993). (Pp. 9-21) Ser joven en Medellín. Márquez, F., Zapata, M. y Fernández, R. (1993). (pp. 21-48). Políticas de Trabajo con la Juventud de Medellín. Fernández R. (Pp. 49-57) Programa "Casas Juveniles". Márquez, F., Zapata, M. (1993). (pp. 69-78).
4	1993	Mujeres de Fuego	El texto presenta relatos en forma de historias de vida, y como lo plantea María Teresa Uribe en el prólogo, que el lenguaje oral, es el de las subjetividades y las vivencias, en el que se expresan mentalidades, representaciones, sentidos comunes, que van dando cuenta desde estas historias micro, de la macro historia nacional, el texto está compuesto entonces por imágenes caleidoscópicas plenas de verdad y	Salazar, A. (1993). Mujeres de Fuego. Ed. Corporación Región. Medellín. (Pp.372)

			fantasía que rescatan de manera simple esa otra historia de Colombia, la que no está en los libros, ni en las bibliotecas, sino en la memoria individual.	
5	1994	La Juventud de Medellín y la Construcción de la Democracia.	El resultado de la investigación que da origen a este texto, explora y señala los gérmenes democráticos y de construcción de sociedad civil, de los que dan cuenta los grupos juveniles a través de sus diversas formas organizativas, y de sus propias propuestas, que van abriendo camino para que los y las jóvenes sean reconocidos como sujetos e interlocutores válidos ante el Estado y la institucionalidad social.	Velásquez; H., Londoño, C.. Granda, A. La Juventud de Medellín y la Construcción de la Democracia. Editorial, Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín. (Págs. 178)
6	1994-95	Voz...¡Voz!...Voz. Joven. Re-crearnos y Pensarnos	Este es un texto elaborado por el grupo de Jóvenes agrupados en EQUINOCCIO, Identidad, Ética, cultura de la zona Nor-oriental de Medellín, y apoyado por la Consejería Presidencial para Antioquia a través de sus relatos expresados en poesía, narraciones e historias de barrios y jóvenes, relatan y proponen reflexiones sobre las juventudes de esta zona de la ciudad y sus propuestas de paz y convivencia.	Grupo EQUINOCCIO, con el apoyo de la Consejería Presidencial para Antioquia, el programa de Servicios Sociales Básicos y la Asociación de Grupos Juveniles "Unidos Para triunfar". (1995)
7	1995	Pensemos la organización juvenil	Texto que según sus autores se convirtió para la época en unas notas preliminares y la construcción de conceptos para poder leer las dinámicas y las organizaciones juveniles en torno a los significados que los propios jóvenes le dan a lo político, a la proyección comunitaria.	Gaviria, N.; Patiño, C.; Cardona, J. (1995). Proceso de estudio sobre las experiencias de participación juvenil en Medellín. Consejería Presidencial para Medellín y su área Metropolitana. (pp. 140).
8	1996	La génesis de los Invisibles. Historias de la Segunda Fundación de Medellín.	Este texto reúne una serie de relatos de diferentes personas protagonistas de la historia presente y pasada de la zona nor-oriental del Medellín. Historia de colonización urbana, de las comunidades populares. Aunque estas historias relatan parte de esa gran historia que está aún por contarse de la gente sencilla urbana y popular de nuestro país. Quienes hacen sus relatos aparecen como co-autores del texto.	Salazar, A., Carvajal, L., García, P., Niver y doña Nena (1996). La Génesis de los invisibles. Historias de la Segunda Fundación de Medellín. Programa Por la Paz, Compañía de Jesús. Santa Fe de Bogotá, D.C. (Págs. 133)
9	1999	Programa CASAS JUVENILES. Pensando a la juventud de una manera diferente	Este texto es un esfuerzo por sistematizar 4 años de experiencia con juventud de la ciudad de Medellín, realizada a través del Programa Casas Juveniles. Se resalta que hacia finales de la década de los 80 y el transcurrir de los 90, se podía reconocer dos tipos de asuntos que hablan de la juventud: uno la emergencia de un actor juvenil urbano popular que compite con la imagen de joven construida y reconocida en décadas anteriores (la de juventud - estudiante, la de movimiento estudiantil - revolucionario, la de delincuente juvenil - pobreza); dos, sobre los discursos descriptivos y comprensivos en torno a los jóvenes, en los que se reconoce que la juventud como grupo social no es homogénea, que exige señalar la heterogeneidad más que una categoría o un conjunto de grupos diversos.	Márquez, F. & Ospina, M. (1999). Programa CASAS JUVENILES. Pensando a la juventud de una manera diferente Ed. Corporación Región. Medellín, Colombia. (Págs. 132)
10	1999	Consumo, libertad y democracia. Dos estrategias de	El texto presenta una reflexión sobre las experiencias "Proyecto de Prevención de la Drogadicción con Jóvenes de Medellín, realizados	Saldarriaga, J. & Cañas, J. (1999) Consumo, libertad y democracia. Dos estrategias de prevención de la

		prevención de la drogadicción: Ambientes Escolares Preventivos y Fábrica de Proyectos Juveniles.	por la Corporación Región durante 1993-1998, a través de dos procesos denominados ambientes Escolares Preventivos y La Fábrica de Proyectos Juveniles. Se reflexiona sobre la prevención de la drogadicción en articulación con el contexto social, político, económico y cultural, la crisis de los espacios de socialización, y sobre las representaciones sociales sobre las drogas y las acciones que se realizan.	drogadicción: Ambientes Escolares Preventivos y Fábrica de Proyectos Juveniles. Edita, Corporación Región. Medellín, (pp.114)
11	1999	Arriba También Hay Jóvenes. Caracterización de los jóvenes estratos 5 y 6 de Medellín.	El presente trabajo aporta una mirada comprensiva sobre los y las jóvenes de los estratos 5 y 6 de la ciudad, más que preguntas resueltas, tesis acabadas, se plantean nuevas hipótesis que deberán ser resueltas con el dialogo cultural, pues el ejercicio investigativo resultó ser un tesoro escondido, una realidad injustamente explorada sobre las realidades de estos jóvenes de la ciudad.	Alcaldía de Medellín, Oficina de la Juventud (1999). Investigadores: Iván Darío Ramírez y Edgar Arias Osorio. Medellín. (Pp. 117)
12	1999	JUVENTUD Hoy. Reflexiones y Caminos	El contenido de esta revista reflejado en 9 artículos, se basa principalmente en reflexiones sobre juventud en diferentes ámbitos, la participación juvenil, la formación para el trabajo, las violencias y los consumos, y allí me encontré un texto sobre "El Caleidoscopio de la Juventud", que hace un recorrido por las diferentes construcciones conceptuales que hacen las ciencias sociales y la psicología, y a la vez aquellas que son del lenguaje común en las familias, la escuela, la calle...	Ciudad Don Bosco (1999), Revista N° 9, Publicación 1 de 1999. Dirección: Padre Darío Vanegas. Ruíz, D. (1999). Un Caleidoscopio de lo juvenil. (Págs. 25-34)
13	1999	Consumo, libertad y democracia. Dos estrategias de prevención de la drogadicción: Ambientes Escolares Preventivos y Fábrica de Proyectos Juveniles.	Este texto presenta las reflexiones realizadas sobre los consumos, los contextos y las estrategias de prevención alternativas a las tradicionales, generando ambientes preventivos, no estigmatizantes tanto en la escuela como en comunidades con las agrupaciones juveniles de Bello y otros barrios de la ciudad.	Saldarriaga, J. & Cañas, J. (1999) Consumo, libertad y democracia. Dos estrategias de prevención de la drogadicción: Ambientes Escolares Preventivos y Fábrica de Proyectos Juveniles. Edita, Corporación Región. Medellín, (pp.114)
14	2000	UMBRALES Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud.	Seminario realizado por la Corporación Región con el apoyo de otras instituciones de la ciudad, da continuidad a un primer encuentro de investigadores sobre juventud de América Latina, como otro paso en la construcción de conocimiento en la idea de afianzar a los y las jóvenes como sujetos políticos y protagonistas de la sociedad, lo cual se plantea sigue siendo un desafío. Los textos son complementarios y alternan miradas diversas, permiten identificar la génesis del tema de juventud entre la academia, lo social y las políticas, dejando preguntas abiertas a los cambios culturales y los desafíos nacionales	Corporación Región (2000). UMBRALES, Cambios Culturales, Desafíos Nacionales y Juventud. Ponencias de: Jesús Martín Barbero Luis Carlos Restrepo Carlos Mario Perea Restrepo Rossana Reguillo Cruz José Manuel Valenzuela Arce José Antonio Pérez Islas Ernesto Rodríguez
15	2001	Desde la Región JUVENTUD	Precisamente el año 2000 se identifica como un momento paradigmático, en el cual se hacen reflexiones profundas, se transforman miradas, se construyen otras miradas sobre las juventudes, se definen políticas, y esta revista de la Corporación refleja esas reflexiones, como una continuidad de Viviendo a Toda y de Umbrales, desde la mirada local.	Corporación Región (2001) Desde la Región. Recuperado de: http://www.region.org.co/images/publicamos/revista/DesdeN33.pdf Articulos Realidad de la juventud en América Latina Dardo E. Rodríguez C.

				<p>Entre identidades y marginalidades Humberto Arboleda M. Desafíos del país a la gente joven y desafíos de la gente joven al país Jesús Martín Barbero Tensiones en los grupos juveniles en el Valle de Aburrá Juan José Cañas Restrepo Así se percibe al joven en la ciudad de Medellín Luz Amparo Sánchez Medina Marta Inés Villa Martínez Retos del Consejo Municipal de la Juventud de Medellín Carlos Andrés Zapata Cardona.</p>
16	2004	<p>POLÍTICAS DE JUVENTUD. Las políticas de juventud en el contexto de la población Juvenil.</p>	<p>El presente texto publicado por la Corporación Paisa Joven, Tomo i, sobre las políticas Públicas de juventud (PPJ), hace una reflexión sistemática por las políticas de Juventud, arriesgando reflexiones sobre el contexto y definiciones sobre juventud PPJ desde enfoques del desarrollo social y humano teniendo en cuenta capacidades y potencialidades de las juventudes. Entrega una serie de herramientas para realizar esas lecturas contextualizadas y definir acciones de políticas.</p>	<p>Abad, J. (2002) POLÍTICAS DE JUVENTUD. Las políticas de juventud en el contexto de la población Juvenil. Ed. GTZ alemana y Corporación Paisa Joven. Medellín. (Págs. 123)</p>
17	2007	<p>Una Experiencia de inclusión social de niños, niñas y jóvenes en situación de desplazamiento forzado por la violencia</p>	<p>Este trabajo es un esfuerzo de sistematización sobre las implicaciones que tiene para los profesionales y las personas que acompañan procesos con poblaciones en situaciones de marginalidad y conflictividad, con dificultades de defender sus derechos, se comparten aciertos, aprendizajes y retos sobre diversas experiencias con jóvenes, mujeres, y organizaciones sociales de la ciudad.</p>	<p>Restrepo, J., Cruz, C., Tamayo, A., Salazar, M. (2007). Corporación Región. Medellín (Págs. 180)</p>
18	2007	<p>JÓVENES y antimilitarismo en Medellín</p>	<p>En el texto el autor nos presenta referencias claves sobre las formas de acción y organización del Movimiento de la No Violencia en Medellín. Recupera conceptos clásicos de la teoría política, y coloca conceptos, como Estado, ciudadanía y política en diálogo con los discursos que le dan forma a Movimiento Antimilitarista en Medellín.</p>	<p>Restrepo, A. (2007). JÓVENES y antimilitarismo en Medellín. Colección Ojo de Agua. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. La carreta Editores. Medellín. (Págs. 191)</p>
19	2008	<p>Juventud, Investigación y Saberes Estado del arte de las investigaciones sobre la realidad juvenil en Medellín 2004-2006</p>	<p>Se realiza un estado del arte a partir de las producciones relacionadas con las líneas de la Política de Juventud de la ciudad, lo que aporta un insumo para su actualización, pero además da cuenta de los cambios o permanencias en las miradas hacia las juventudes de la ciudad desde diversos temas y problemas.</p>	<p>Garcés, A., Patiño, C., Torres, J. (2008). Juventud, Investigación y Saberes. Estado del arte de las investigaciones sobre la realidad juvenil en Medellín 2004-2006. Alcaldía de Medellín; Universidad de Medellín; Universidad San Buenaventura. Medellín. (Págs. 2004)</p>
20	2008	<p>La Animación Socio Cultural Juvenil. Del quehacer a la Praxis.</p>	<p>La Alianza Solidaria Escuela de Animación Juvenil de Medellín que nace para el fortalecimiento de procesos juveniles en la ciudad, así como formar formadores y promotores del trabajo con jóvenes, inicia en el 2008 la publicación de una serie de cuadernillos sobre Animación socio cultural con el</p>	<p>Sepúlveda, M., López, M., Londoño, J. (2008). Convenio de asociación Alianza Escuela de Animación Juvenil. La Animación Socio Cultural Juvenil. Del quehacer a la Praxis. Cuadernos de ASC. N°1. Sepúlveda, M.</p>

			interés de reflexionar su propia práctica y de esta manera aportar al fortalecimiento de la reflexión y la acción con la población joven. Este primer cuadernillo hace un recorrido sistemático por la experiencia formativa con jóvenes basada en la ASC como una práctica histórica, contextualizada, intencionada, teniendo como finalidad la promoción, el empoderamiento la reflexividad, la creatividad y la movilización de sujetos y comunidades, a partir de un conjunto de experiencias, actividades voluntarias y técnicas sociales a partir de pedagogías críticas y participativas.	(Compiladora). Editorial Escuela de Animación Juvenil. Medellín. (Págs. 120)
21	2009	DRP Experiencias Juveniles Asociativas JÓVENES Y ACCIÓN COLECTIVA.	Jóvenes y acción colectiva “Una realidad en continuo Movimiento” es una caracterización y diagnóstico de las expresiones juveniles asociativas de la ciudad. Desde las cuales se profundiza en reflexiones sobre miradas afirmativas hacia la juventud, entender las expresiones juveniles asociativas como instrumentos o medios para la construcción de subjetividades e identidades juveniles, la acción colectiva y la capacidad de agencia como posibilidad de construcción de otras realidades, de construir sueños.	Alcaldía de Medellín; Federación Antioqueña de ONG, (2009). DRP Experiencias Juveniles Asociativas JÓVENES Y ACCIÓN COLECTIVA. Coordinación: Uribe, P. Editado por Alcaldía de Medellín & Federación Antioqueña de ONG. Medellín. (Págs. 384)
22	2009	Comuna 4 – Aranjuez Comuna de Comunas Caracterización de las dinámicas de las organizaciones juveniles de la comuna 4- Aranjuez de Medellín.	Esta es una propuesta de investigación para realizar un diagnóstico y caracterización de las organizaciones juveniles de la Comuna 4 de Medellín, se agrupan de acuerdo a gustas, prácticas, territorios que ocupan, instituciones que las acompañan, etc. Se realiza a través de recursos de presupuesto participativo.	Alcaldía de Medellín. (2009). Programa Planeación Local y Presupuesto Participativo.
23	2010	Contexto & Condición de Juventud. Reflexiones para su comprensión.	Este 4° Cuaderno de ASC, propone una síntesis de las diferentes dimensiones y concepciones actuales sobre juventud, intencionada hacia la construcción y actualización de miradas frente a esta población. Identificar cual es el estado de la construcción y reflexión en América Latina y en la ciudad.	López, M. (2010) Contexto & Condición de Juventud. Reflexiones para su comprensión. Convenio de asociación Alianza Escuela de Animación Juvenil Cuadernos de ASC. N° 4. Editorial Escuela de Animación Juvenil. Medellín. (Págs. 134)
24	2015	JÓVENES UN FUEGO VITAL. Reflexiones y conocimiento en juventud	Este libro se construye en el año 2015 con un propósito profundo de reunir en él diversas comprensiones, miradas sobre las juventudes de la ciudad, sus realidades, las formas de comprenderlas y de actuar desde los metodológico, también diverso y comprensivo de esas realidades y contextos.	Alcaldía de Medellín, (2015) Publicación realizada por la Secretaría de Juventud. Recoge varios ensayos y artículos. Medellín. (Págs. 238)

OBSERVACIONES: Estos son algunos de los textos más significativos tomados en cuenta en la revisión para el presente trabajo, algunos no quedaron reseñados en el trabajo final, más por tiempo para incorporar sus reflexiones y desarrollos, o por ser repetitivos en algunas de las definiciones y argumentos que se buscaban, pero todos de gran valor para poder avanzar hacia la construcción de esas historias sobre las juventudes de Medellín. Es este solo un mapeo inicial.

MONOGRAFÍAS, TESIS, DOCUMENTOS			
#	AÑO	TITULO	AUTOR/RES
1	1998	La Comuna 8 de la Zona 3 de Medellín aspectos de su proceso de poblamiento y	Márquez, F. (1998). La Comuna 8 de la Zona 3 de Medellín aspectos de su proceso de poblamiento y actores sociales: para acercarse a las

		actores sociales: para acercarse a las conflictividades y las dinámicas juveniles	conflictividades y las dinámicas juveniles. Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales. Medellín.
1	2002	GENERACIÓN POSIBLE. Prácticas culturales y expresiones juveniles. Documento de trabajo elaborado para la serie de Videos "Los jóvenes aquí y ahora",	Arias, E. (2001). GENERACIÓN POSIBLE. Prácticas culturales y expresiones juveniles. Documento de trabajo elaborado para la serie de Videos "Los jóvenes aquí y ahora", Corporación Convivamos. Medellín.
	2004	Cuerpos Juveniles y Territorios, representaciones sociales del conflicto armado urbano en jóvenes de la Zona Nororiental y la Comuna Trece de la ciudad de Medellín	Amariles, C. & Gallo, A., (2004). Cuerpos Juveniles y Territorios, representaciones sociales del conflicto armado urbano en jóvenes de la Zona Nororiental y la Comuna Trece de la ciudad de Medellín. Trabajo de grado para optar al título de Psicólogos. Universidad de Antioquia Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Departamento de Psicología. Medellín.
	2017	Estado del arte de los conocimientos sobre juventud producidos en Medellín: 2012 - 2016	Patiño, L. (2017). Estado del arte de los conocimientos sobre juventud producidos en Medellín: 2012 - 2016 Tesis de grado presentada como requisito para optar al título de Magister en Educación y Derechos Humanos. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA. Escuela de Posgrados. Medellín-Colombia
Observaciones: estos fueron trabajos revisados para la tesis, se identificaron otras tesis, monografías y documentos, algunos están citados en las referencias bibliográficas y otros no se consideraron pertinentes para el presente trabajo. Pero es amplia la producción de conocimiento sobre juventud en la ciudad desde estas modalidades.			



ANEXO 2

Diseño Metodológico.

PARLOTEO JUVENIL: Caleidoscopio sobre las miradas de las juventudes de Medellín

Fecha: 26 de septiembre de 2018

Hora: 2:00 p.m.- 5:00 p.m.

**Lugar: Universidad Autónoma Latinoamericana Temática:
Narrativas Juveniles**

Aliados:

**Fulvia
Márquez**

Red de Conocimiento Sobre Juventud

Universidad de Antioquia: Maestría Educación: Línea Pedagogía y diversidad Cultural

Presentación

Este parloteo se realiza en el marco de la investigación para la tesis de maestría de la investigadora Fulvia Márquez y en articulación con la Red de Conocimiento sobre Juventud de la Ciudad de Medellín.

El propósito de la investigación en las propias palabras de la investigadora es “explorar e identificar, cuáles han sido esas miradas que, desde los escenarios de participación y representación se han construido sobre los y las jóvenes de Medellín durante los últimos 30 años”. En tal sentido, este Parloteo como técnica de investigación social, se inscribe en el trabajo de campo con el fin de poner en diálogo diversas miradas de la juventud desde los saberes y experiencias de los participantes.

Propósito general

Poner en diálogo las diversas miradas que desde los escenarios de participación y representación se han construido sobre la juventud a partir de los saberes y experiencias de los sujetos y organizaciones que convergen en la Red de Conocimiento y demás participantes del Parloteo

Metodología

El Parloteo es un espacio de encuentro, diálogo y reflexión en torno a un tema, situación o problemática de carácter social, en el que el flujo de información, la problematización de saberes e imaginarios, y la mirada crítica sobre los aconteceres, sentires y conocimientos de los actores se verbalizan y se deliberan, ubicando la conversación, siempre en la vía de producción de saber. La fuente de la construcción de conocimiento es la experiencia de los sujetos, que se valora como esencialmente sabedora, contenedora de información y de sentido cognoscible.

El parloteo encarna un esfuerzo y una apuesta epistemológica, investigativa y teórica, intencionada para transformar las maneras de re-conocernos, re-pensarnos y re-ubicarnos con respecto a los discursos/prácticas que nos atraviesan y se nos imponen en la realidad latinoamericana. Surgiendo así, la necesidad de re-significar espacios, saberes, experiencias a partir del contexto propio y situado de América Latina, para destacar las particularidades políticas, culturales, simbólicas, económicas y sociales de la región y sus localidades. Sumado a esto, se busca proyectar un impacto socio-político del quehacer investigativo y del acto de parlotear.

El Parloteo se desarrollará en cuatro momentos: A continuación, se describen dichos momentos:

- 1) **Sintonía: ritual-simbólico** que permita disponer el cuerpo y los sentidos para la conversación al mismo tiempo que genera un ambiente de confianza entre los participantes
- 2) **Provocación:** reflexiones iniciales relacionadas con el propósito que provoquen la conversación

Algunas preguntas que pueden provocar la conversación en el parloteo

¿Qué recuerdas sobre lo que decían o dicen de los y las jóvenes, en escenarios y espacios como la familia, la escuela, el barrio, el grupo juvenil, en la ciudad... otros actores?

¿Cómo se describen o podrían describirse esas miradas que sobre las juventudes se han construido en Medellín, desde los escenarios de participación y representación de los y las jóvenes durante las dos últimas décadas?

¿Cuáles momentos de cambios y rupturas identificamos en esas miradas sobre las juventudes, que se han construido, que reconocemos, y se han hecho presentes durante los años 2000 a 2018?

¿Cuáles creemos han sido los factores y las condiciones del contexto que les han dado origen o continuidad a esas diversas miradas sobre las juventudes?

¿Qué relación se da o podemos reconocer entre las miradas construidas sobre las juventudes y la configuración de los escenarios de participación y representación de los y las jóvenes? ¿Han incidido estas en sus dinámicas, expresiones, incidencia, acción?

- 3) **Diálogo reflexión:** este momento comprende la discusión abierta de lxs participantes, teniendo en cuenta las reflexiones y preguntas formuladas en la provocación, y la experiencia de los y las participantes.

4) **Aprendizajes:** al término de las intervenciones los Dadores y Relatores expondrán las

Duración	Momento	Metodología	Materiales/Equipos	Responsable
	Convocatoria	La convocatoria será dirigida a organizaciones de la Red de Conocimiento en Juventud		Red de Conocimiento IFT Fulvia Márquez
15	Sintonía	Se trabajará a partir del juego del caleidoscopio, para evocar la contemplación, la belleza y la interpretación de los fenómenos que nos rodean. Se incluirán textos que hacen referencia a la magia del caleidoscopio para incitar a la sorpresa de conocer y compartir otras imágenes y miradas del paisaje conceptual sobre la juventud	Textos Caleidoscopio	Sandra León de Guevara-IFT
40	Provocación	¿Qué recuerdas sobre lo que decían o dicen de los y las jóvenes, en escenarios y espacios como la familia, la escuela, el barrio, el grupo juvenil, en la ciudad... otros actores? ¿Cómo se describen o podrían describirse esas miradas que sobre las juventudes se han construido en Medellín, desde los escenarios de participación y representación de los y las jóvenes durante las dos últimas décadas?		Fulvia Márquez Ángela Garcés Julio Orozco
90	Diálogo/reflexión	¿Cuáles momentos de cambios y rupturas identificamos en esas miradas sobre las juventudes, que se han construido, que reconocemos, y se han hecho presentes durante los años 2000 a 2018? ¿Cuáles creemos han sido los factores y las condiciones del contexto que les han dado origen o continuidad a esas diversas miradas sobre las juventudes?		
		¿Qué relación se da o podemos reconocer entre las miradas construidas sobre las juventudes y la configuración de los escenarios de participación y representación de los y las jóvenes? ¿Han incidido estas en sus dinámicas, expresiones, incidencia, acción?		
15	Aprendizajes	Socialización de relatores		María González

principales reflexiones abordadas y los aprendizajes generales del encuentro.

Matriz metodológica

ASISTENTES – PARTICIPANTES:

Nombre	Institución/Organización
Cesar Machado Q	Secretaría de la Juventud
Luisa María García	Secretaría de la Juventud
Juan Franco J	SPC-UIE
Ana Tamayo Palacio	UNAULA
Cindy Vanesa Quintero	UNAULA
Victoria Lozano Jiménez	IFT/U de A
María González Jiménez	IFT/U de A
Daniela C J	IFT
Sandra Guevara	IFT
Hugo C Arias Restrepo	JAC
Carolina calle	Secretaría de la Juventud
Diego Alejandro Ossa Estrada	Secretaría de la Juventud
Cristina Buitrago B	Colegio Mayor
Angela Garcés	U de M
Fulvia Márquez V	U de A
Kataliana Jaramillo P	Secretaría de la Juventud
Julio Cesar Orozco	Secretaría de la Juventud
Eddie Vélez Benjumea	Secretaría de la Juventud
Julio Gil	Secretaría de la Juventud
Lubin Torres	IFT
Manuel Coral	IFT
María José palacio Osorio	Plataforma de JUVENTUD
Alejandra Naranjo Bustamante	U de A

ANEXO 3
MAESTRÍA: PEDAGOGÍA Y DIVERSIDAD CULTURAL

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN:
**UN CALEIDOSCOPIO DE MIRADAS SOBRE LAS JUVENTUDES DE MEDELLÍN ENTRE LOS
AÑOS 1985 Y 2015**

**DISEÑO METODOLÓGICO PARA EL ENCUENTRO CON PARTICIPANTES DE PROCESOS
JUVENILES AÑOS 1990 – 2000**

**EL TENDEDERO PARA CONSTRUIR UN CALEISDOCOPPIO DE MIRADAS SOBRE LA
JUVENTUDES DE MEDELLÍN**

GRUPO: CON PERSONAS LÍDERES QUE FUERON JÓVENES EN LOS AÑO 90S

FECHA: 17 de noviembre

**TEMA: UN CALEIDOSCOPIO DE MIRADAS SOBRE LAS JUVENTUDES DE MEDELLÍN 1985 –
2015**

DESCRIPCIÓN: A través del tendedero se dispondrán en las prendas de vestir los períodos o momentos, escenarios, espacios claves de Procesos, vivencias, noticias y escritos sobre las juventudes de la ciudad de Medellín

Es un trabajo que podemos realizar en parejas, en tríos o de manera individual donde identifiquemos, recordemos cuales eran o son hoy factores y condiciones del contexto que han dado lugar a la construcción de miradas sobre la juventud, cuales eran o son esas miradas y nociones que se logran reseñar, recordar, describir, así como identificar esos momentos de cambio o de rupturas en las construcciones de esas miradas diversas sobre las juventudes durante los años 1985-2015

Y luego de ubicar en el tendedero esos momentos, esas miradas, esos espacios y escenarios se socializa explicando por qué lo ubican ahí y relatan su propia versión, su propio relato sobre lo que recuerda e identifica.

Entre todos y todas complementamos, recordamos y relatamos nuestras propias experiencias ya sea de nuestra juventud o de lo que vemos, pensamos, imaginamos, creemos sobre las juventudes.

Se dispone de materiales para el trabajo: tarjetas cartulinas, cinta de enmascarar, papel iris, fotos, relatos, noticias, testimonios, etc...

Ejemplo



PREGUNTAS CLAVES QUE PODEMOS TENER EN CUENTA SON:

Es clave referir la época o año en la que fuimos o somos jóvenes

- ¿Qué recuerdas sobre lo que decían o dicen de los y las jóvenes?
- ¿Quiénes, por qué y dónde los decían, lo expresaban?
- ¿Recuerdas frases, palabras, dichos que hacían referencia a ti a los demás jóvenes? ¿Eran positivas o negativas?
- ¿De acuerdo a eso que otros pensaban y decían de usted(es) que se hacía, que pasaba?
- ¿Cómo te recuerdas como joven? ¿Qué recuerdas de las juventud de tu época?

ANEXO 4: CONSENTIMIENTO INFORMADO

UN CALEIDOSCOPIO DE MIRADAS SOBRE LAS JUVENTUDES DE MEDELLÍN 1985-2015

Narrativas y co-relatos en perspectiva biográfica

Consentimiento Informado para Participantes de Investigación

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación con una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

El propósito de la conversación es recordar, identificar y profundizar sobre Cuáles han sido las miradas que, desde lo social, lo cultural y lo político se han construido sobre los y las jóvenes de Medellín durante los últimos 30 años, para ello se realizarán talleres, conversatorios y entrevistas, este consentimiento informado se adaptará de acuerdo a cada actividad o momento de la investigación acorde a los sujetos participantes en cada uno de ellos.

Tendrá como meta ahondar en los siguientes aspectos y construir con los y las participantes narrativas y co-relatos que permitan dar cuenta de esas miradas sobre los y las jóvenes de la ciudad.

Comprender y describir a través de narrativas y co-relatos las miradas que sobre las juventudes se han construido en momentos y escenarios de participación que han sido claves en los últimos 30 años en la ciudad de Medellín.

A través de los siguientes objetivos

- Identificar los Momentos claves de cambios y rupturas en las miradas sobre las juventudes, así como de los escenarios de participación/acción/representación de jóvenes, con jóvenes y sobre jóvenes durante los años 1985 – 2015
- Identificar y describir analíticamente los factores y condiciones del contexto que han dado lugar a la construcción de miradas sobre la juventud durante los años 1985-2015.
- Indagar y describir los efectos y la incidencia que estas miradas sobre la juventud han tenido en la configuración de los de los momentos y escenarios claves identificados

La presente investigación es conducida por FULVIA MÁRQUEZ VALDERRAMA, Identificada con C.C. 43011300 de Medellín, Estudiante de Maestría de la Universidad Antioquia.

La información que a continuación usted nos suministre será utilizada únicamente con fines académicos y será divulgada solo con su autorización, así como el uso de su nombre en la investigación y posterior publicación.

Luego de la transcripción de la entrevista y de la organización de la información de la actividad ya sea el conversatorio o taller la investigadora realizará devoluciones y se podrán hacer comprobaciones sobre las interpretaciones con los y las participantes durante la investigación.

El presente proyecto ha sido aprobado por un equipo de evaluadores y asesores.

Se estima que la entrevista tendrá una duración de dos horas, y los talleres y conversatorios de 4 horas aproximadamente. Lo que conversemos durante estas sesiones se grabará, de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado. La participación en este estudio es estrictamente voluntaria.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista o de la actividad en la que participe le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas. Por ello solicitamos que usted nos firme el siguiente consentimiento informado si está de acuerdo.

Desde ya le agradecemos su participación.

Yo

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por _____ He sido informado (a) de que la meta de este estudio es

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a Fulvia Márquez V. al teléfono 3136568982

Nombre del Participante
(en letras de imprenta)

Firma del Participante

Fecha